

INSTITUTO LATINOAMERICANO DE
PLANIFICACION ECONOMICA Y SOCIAL
Santiago, mayo de 1963

DESARROLLO ECONOMICO *

por

Osvaldo Sunkel

* Minutas preliminares para el Curso Básico de Planificación,
Programa de Capacitación del Instituto.

Advertencia

El texto de los apuntes de Desarrollo Económico que se adjunta es una versión muy preliminar de las notas de clases sobre esta materia, y está sujeto a revisiones de fondo y de forma. El texto está además incompleto a partir de la letra C del índice.

INDICE

DESARROLLO ECONOMICO

	<u>Pág.</u>
I. INTRODUCCION.....	1
A. Objetivos del Curso.....	1
B. Programa del Curso.....	1
1. El concepto de desarrollo.....	1
2. El análisis económico y el análisis del desarrollo económico.....	2
3. Las características cuantitativas del desarrollo económico.....	3
4. El desarrollo económico de América Latina....	3
5. La política de desarrollo.....	4
C. El desarrollo y los juicios de valor.....	4
II. EL CONCEPTO DE DESARROLLO.....	6
A. El significado de la idea de desarrollo.....	6
1. La evolución histórica del concepto.....	6
2. El carácter comparativo y relativo del concepto de desarrollo.....	7
B. El marco histórico del proceso de desarrollo económico.....	8
1. La Revolución Industrial y el desarrollo de la economía europea.....	8
2. La formación de una economía internacional y la incorporación de las áreas periféricas....	9
3. El contraste en las condiciones para el desarrollo: 1870-1930 versus 1930-1960.....	10
a) El dinamismo de la demanda externa.....	10
b) La contribución de recursos externos: características del flujo de capital extranjero.....	12
c) La contribución de recursos externos: características del flujo de mano de obra.	13
d) El grado de desajuste tecnológico.....	13

	<u>Pág.</u>
e) Las condiciones relativas a la estructura productiva y al mercado interno.....	13
f) Las responsabilidades sociales del estado moderno.....	15
4. Los factores determinantes del tipo e intensidad del desarrollo alcanzado hasta 1930 en los diversos países "nuevos".....	15
a) Los cambios en la composición del comercio internacional.....	16
b) Disponibilidad y complementaridad de factores productivos.....	17
c) Movilidad de los factores productivos....	18
d) El efecto del sector exportador sobre la economía interna.....	18
e) Demanda interna.....	19
f) Estructura y cambio social.....	20
5. El impacto de la gran Crisis Mundial y del estancamiento del comercio internacional sobre el modelo de crecimiento "hacia afuera"	21
6. Conclusiones del análisis histórico-comparativo	22
C. Aspectos sociológicos del proceso de desarrollo económico.....	23
1. Introducción.....	23
a) Algunas definiciones de sociología.....	23
b) La sociología del desarrollo.....	23
2. Las condiciones sociales del des. económico.	23
3. La mecánica del proceso social.....	24
4. Las implicaciones sociales del desarrollo...	26
III. LA TEORIA DEL DESARROLLO ECONOMICO.....	30
A. Teoría y realidad económica.....	30
1. El pensamiento económico y la historia social	30
a) El pensamiento económico medioeval.....	31
b) El mercantilismo.....	32
c) Los clásicos.....	33
d) El pensamiento neoclásico.....	35
e) La estática y dinámica de la ocupación...	38
f) Conclusiones.....	38

	<u>Págs.</u>
2. Teorías y modelos principales.....	40
a) Adam Smith (1723-1790).....	40
b) David Ricardo (1772-1823).....	45
c) Una síntesis del pensamiento clásico....	50
d) El modelo marxista.....	55
e) El análisis neoclásico.....	61
f) El modelo de Schumpeter.....	64
g) El modelo dinámico de Domar.....	68
3. La contribución de la teoría económica al análisis del desarrollo.....	77
a) Los instrumentos del análisis económico.	77
b) Los principales factores del desarrollo.	79
c) Limitaciones e insuficiencias de las teorías del crecimiento.....	81
B. El análisis del desarrollo económico.....	85
1. Las variables estratégicas del desarrollo..	85
2. La mecánica del desarrollo económico.....	90 - 101.
C. El nivel de desarrollo y el cambio estructural..	
1. Los cambios en la estructura de la demanda	
2. Los cambios en la estructura de la oferta..	
3. Los cambios en la distribución de los recur- sos por actividades.....	
4. Los cambios en las combinaciones de recursos	
5. Los cambios en la productividad de los recursos.....	
6. Los cambios en la distribución del ingreso	
7. Los cambios en la estructura financiera y en la organización administrativa.....	
8. El nivel de desarrollo y la estructura demográfica.....	
a) Tasas de mortalidad y natalidad.....	
b) Estructura de la población por edades...	
IV. EL DESARROLLO ECONOMICO DE AMERICA LATINA.....	
A. Características fundamentales de las economías latinoamericanas.....	
1. Concentración de la propiedad.....	
2. Dependencia externa e inestabilidad.....	

3. Escasez y orientación del capital social básico.....
4. Concentración del ingreso.....
5. Educación y capacitación de la población.....
6. Condiciones sociales.....
- B. El funcionamiento del modelo tradicional.....
 1. El papel dinámico del sector externo.....
 2. El desajuste entre la estructura de la producción y la composición de la demanda.....
 3. Las posibilidades de acumulación.....
 4. La utilización de los recursos productivos.....
- C. La ruptura del modelo tradicional y su significación....
 1. La evolución de la demanda global.....
 - a) La Gran Crisis: caída de la demanda externa; limitación y encarecimiento de bienes importados; la reducción de la actividad económica y la política económica; los estímulos a la industrial.
 - b) El efecto de la Segunda Guerra Mundial.....
 - c) El insuficiente crecimiento de la capacidad para importar.....
 - d) El factor demográfico y la urbanización.....
 - e) El efecto demostración y la revolución de las aspiraciones sociales
 - f) La revolución en la política económica.....
 2. La transformación de la estructura productiva.....
 - a) El proceso de reajuste de la estructura de la producción a la composición de la demanda: la industrialización y el cambio en la composición de las importaciones.....
 - b) La ampliación y reorientación del capital social básico (transporte, energía, comunicaciones) para permitir la integración y desarrollo del mercado interno.....
 - c) La aceleración del proceso de urbanización y la creciente necesidad de inversiones en servicios urbanos y sociales en general (educación, vivienda, salubridad).....
- D. Los obstáculos estructurales al desarrollo económico.....
 1. El desequilibrio externo.....
 - a) Estancamiento e inestabilidad de mercados externos
 - b) El proceso de transformación estructural y la demanda de importaciones.....

- c) El financiamiento externo.....
- 2. La reacción del empresario privado.....
 - a) El estímulo a la industrialización.....
 - b) Los obstáculos para el desarrollo de la empresa privada: el empresario, la tecnología, los recursos financieros, el mercado, el riesgo, etc.....
 - c) La inversión privada extranjera.....
- 3. El desequilibrio del sector público.....
 - a) Los gastos públicos y el desarrollo económico.....
 - b) Los determinantes de las recaudaciones públicas....
 - c) Problemas y efectos del financiamiento del sector público.....
- 4. La rigidez del sector agrícola:.....
 - a) La demanda de productos agrícolas.....
 - b) La oferta de productos agrícolas: problemas de la estructura agraria; problemas tecnológicos; el carácter dependiente de la economía agraria, etc....
 - c) La significación del problema agrario para el desarrollo económico equilibrado (la estrechez del mercado interno: el costo de la alimentación, la distribución de los ingresos, etc.).....
- 5. El desequilibrio educacional.....
 - a) La demanda y necesidades de personal entrenado.....
 - b) Las deficiencias del sistema educacional y el limitado acceso a la educación.....
- V. LA POLITICA ECONOMICA: PROBLEMAS ACTUALES Y ORIENTACION FUTURA..
 - A. El insuficiente ritmo de crecimiento - necesidad de nuevas fuentes dinámicas: diversificación industrial, elevación nivel de vida campesina, redistribución ingreso, nuevas exportaciones fuera y dentro del área (integración).....
 - B. La mala distribución del ingreso - política tributaria, redistribución de la riqueza y la propiedad, política social, acceso a la educación.....
 - C. La vulnerabilidad externa - necesidad de diversificar exportaciones, de estabilizar mercados externos, de adoptar criterios más selectivos de sustitución.....
 - D. Las oportunidades de ocupación frente a la aceleración del ritmo de crecimiento de la población, el subempleo urbano y los excedentes demográficos rurales - redistribución del ingreso, reforma agraria, política de tecnificación agrícola y de obras públicas, etc.

- E. Capital extranjero - orientación y condiciones, tipos de inversión extranjera, etc.; necesidad de definir una política.....
- F. Desarrollo equilibrado - necesidad de reformas estructurales para evitar estrangulamientos y dinamizar los sectores que tienden a retardar su desarrollo; análisis de la política de estabilización.....
- G. La complejidad de la acción estatal y la diversidad de los objetivos de la política económica - necesidad, significado y condiciones para la planificación.....

DESARROLLO ECONOMICO

I. INTRODUCCION

A. Objetivos del Curso

1. Examinar la amplitud y significación de la idea de desarrollo.
2. Explicar el carácter de necesidad y urgencia que han adquirido el desarrollo económico y la planificación en años recientes.
3. Demostrar que el proceso de desarrollo económico entraña una profunda transformación de la estructura económica, demográfica y política de la sociedad.
4. Formular un esquema de análisis especialmente adaptado al estudio de casos concretos de desarrollo económico.
5. Formular una interpretación del proceso de desarrollo económico de América Latina y señalar los principales problemas actuales del desarrollo.

B. Programa del Curso

1. El concepto de desarrollo

El Curso debe comenzar por dar una idea nítida del concepto de desarrollo. Para ello deberán señalarse las diferencias principales con respecto a conceptos como evolución, progreso, industrialización, crecimiento y otros con los que se ha identificado o se identifica a veces. El concepto de desarrollo es en parte heredero de esas diversas concepciones, que históricamente han tenido una definición bien precisa. Sin embargo, el concepto de desarrollo, tal como hoy se le entiende, es más amplio y más complejo que cada una de las ideas señaladas. En efecto, el análisis del proceso de desarrollo económico

/exige una

exige una interpretación que abarque varias dimensiones: el marco histórico del fenómeno, su carácter parcial en relación al desenvolvimiento social, su carácter esencialmente dinámico tanto en lo que se refiere a la evolución como al cambio estructural de los sistemas en estudio.

El marco histórico es necesario para verificar, por comparación de experiencias, el carácter único del fenómeno actual cuando se le considera como un todo, a pesar de las similitudes parciales con experiencias históricas. Las enseñanzas que se obtengan del análisis histórico sólo podrán ser aprovechables en el contexto de la interpretación global del fenómeno presente. Sin embargo, el análisis del panorama histórico es conveniente para observar los problemas propios con mayor amplitud de criterio, con un sentido crítico más agudo y positivo, con una mayor comprensión del contexto general de los problemas.

El carácter parcial del desarrollo económico en relación al desenvolvimiento social debe destacarse por dos razones, una de orden metodológico y otra de tipo político. En relación con la primera es evidente que lo que en realidad observamos es un fenómeno de cambio social global, dentro del cual destacamos los aspectos económicos por considerarlos el factor determinante y más fácilmente cuantificable, pero en el entendido de que los propios aspectos económicos también son a su vez influenciados por otros aspectos del proceso de cambio social.

En segundo lugar, el concepto del desarrollo económico ha tenido por algún tiempo un sentido muy estricto, suponiéndose que el aumento del ingreso per capita era lo esencial del desarrollo. Actualmente se comienza a calificar ese concepto puramente cuantitativo y se comienza a hablar de desarrollo económico y social, implicándose que hay también una responsabilidad explícita del estado de orientar su política hacia el mejoramiento directo e inmediato de las condiciones de vida de la población, conjuntamente con la elevación de los niveles de producción y productividad.

2. El análisis económico y el análisis del desarrollo económico

Tratándose de un fenómeno esencialmente histórico y ligado al proceso de cambio social, es evidente que su análisis requiere un enfoque dinámico. Es curioso que haya que insistir en algo tan obvio, pero es preciso porque la teoría económica ha sido relativamente poco fructífera en este sentido.

/No hay

No hay más que analizar las principales limitaciones de los enfoques fundamentales que utiliza la teoría económica: 1) limitaciones del análisis de "estática-comparativa": estudia dos situaciones en el tiempo, pero no las condiciones del proceso de ajuste, que es lo más importante; 2) limitaciones del análisis "dinámico": estudia las condiciones en que evoluciona un sistema, pero no los cambios que ocurren en las interrelaciones de las variables del sistema; es decir, desconoce que toda evolución implica una transformación del propio sistema, una transformación en la estructura del sistema. Por estas razones es conveniente definir claramente los elementos básicos de un sistema económico en crecimiento así como escoger entre ellos los que se consideran - para una determinada economía y etapa de evolución - los de mayor significación. Determinando las relaciones funcionales entre esos factores estratégicos se llegará a un modelo de interpretación, necesario para comprender el funcionamiento de esa economía. Las diferentes teorías y modelos de desarrollo consisten precisamente en eso, y su validez y utilidad está limitada a los elementos y relaciones funcionales considerados.

3. Las características cuantitativas del desarrollo económico

El estudio de las características cuantitativas del desarrollo económico tiene dos finalidades principales. La primera se refiere a la definición de las formas y problemas de la medición del ritmo y nivel de desarrollo. Esto tiene gran importancia porque, como se destacará luego, el concepto de desarrollo es esencialmente de carácter comparativo, es decir, relativo al grado de desarrollo alcanzado por otros países o regiones, de modo que el establecimiento de normas y patrones de medida es esencial.

Por otra parte, el estudio cuantitativo de los cambios estructurales que ocurren en una economía en crecimiento permite definir - a pesar de la diferencia de países y épocas - un patrón básico común de transformación estructural de la economía, que es de gran valor para la formulación del esquema teórico de interpretación del proceso de desarrollo.

4. El desarrollo económico de América Latina

La situación actual de las economías latinoamericanas, tanto por lo que se refiere a sus características básicas comunes como a la diversidad de problemas y situaciones que confrontan dentro de esa similitud esencial,

/no podría

no podría comprenderse cabalmente sin una amplia y completa descripción, análisis e interpretación del proceso de desarrollo económico que ha tenido lugar en América Latina.

Para ello es preciso definir sus características estructurales así como examinar la forma en que funcionaron y los resultados que han producido desde el punto de vista del desarrollo económico.

5. La política de desarrollo

Sobre la base anterior es posible llegar a un diagnóstico de las economías latinoamericanas, especificando sus deformaciones y deficiencias profundas así como sus problemas circunstanciales.

Por otra parte, la comprensión de la idea y del anhelo de desarrollo que existen en la región sirven de base para definir los principales objetivos de la política de desarrollo. Estos, cotejados con la situación actual permiten apreciar la viabilidad de ciertas metas y fijar las orientaciones y medios de la política de desarrollo económico y social. Queda esbozado así el marco de las condiciones y tareas en que deberá llevar a cabo la planificación.

C. El desarrollo y los juicios de valor

Es preciso plantear brevemente el problema de la forma de enfocar el desarrollo económico. La posición personal frente a este problema es particularmente importante en este tema, tanto porque no existe un cuerpo asentado de doctrina - y en consecuencia hay enfoques muy diferentes - como porque el problema está cargado de implicaciones políticas.

El propio término "desarrollo económico" ya lleva una carga de valoraciones e ideales que la comunidad le ha dado. El término implica que el desarrollo es deseable; que no ha sido logrado, que es posible en algún sentido o forma. El hecho de que el tema de nuestro estudio esté cargado de juicios de valor no presenta en sí mismo ninguna dificultad seria. Todos los temas tienen en mayor o menor medida la misma característica. Pero para ser objetivos es preciso reconocer y tener bien en claro en qué consisten tales valoraciones y la posición personal frente a ellas.

Esto nos obliga a definir nuestra posición frente al problema. Sólo reconociendo explícitamente nuestros prejuicios podemos ser enteramente

/honestos. En

honestos. En nuestro caso, los prejuicios personales derivan de lo que creemos que la mayoría de la gente espera del desarrollo económico. Dar forma explícita a lo que creemos que son los objetivos de la comunidad es una responsabilidad ética fundamental del profesional frente a su medio social ya que él puede estar o puede no estar de acuerdo con esos objetivos y en ambos casos es preciso reconocerlo. Yo personalmente considero el desarrollo económico como un medio para proporcionar a todos igualdad de oportunidades. Esto define para mí el fin último del desarrollo económico y en función de él juzgaré un determinado proceso de desarrollo económico. Pero esto no define necesariamente los medios que se utilizarán para lograr dicho proceso, excepto en el sentido de que sean eficientes para alcanzar el fin. La decisión sobre el camino político que se desea seguir - socialismo, capitalismo, etc. - es una decisión que la comunidad debe tomar, pero que no tiene importancia desde el punto de vista estricto del análisis del proceso de desarrollo económico. Lo esencial es no confundir fines y medios. Desde el punto de vista aquí adoptado, los diversos sistemas de organización política no son fines, sino medios. Por supuesto que los sistemas de organización política condicionan por sí mismos el logro del fin último del desarrollo económico y por lo tanto unos pueden en último término ser más eficaces que otros para lograr el fin, pero ese problema no nos interesa en este contexto, pues es una decisión que tomará la comunidad en base a otras consideraciones aparte de las económicas y a esa decisión deberemos atenernos.

Puesto que los valores personales influyen en las clases por más que se presenten los diversos puntos de vista, es esencial una amplia bibliografía. Para tal efecto se recomendará una bibliografía que sirva de orientación para un programa de lecturas posterior a este curso. Dada la enorme amplitud del campo que cubre el desarrollo económico, las clases serán fundamentalmente de síntesis e interpretación, utilizando y aplicando los conocimientos y conceptos estudiados anteriormente. El propósito es que cada uno se construya su propio esquema de análisis para lograr su propia interpretación del fenómeno del desarrollo. Sólo así podrá cada cual definir la posición que adoptará frente a este problema.

/II. EL CONCEPTO

II. EL CONCEPTO DE DESARROLLO

A. El significado de la idea de desarrollo

1. La evolución histórica del concepto

El concepto de desarrollo económico es sumamente reciente en la terminología económica. En su sentido actual no se le comienza a usar y a aceptar sino después de la Segunda Guerra Mundial. Tiene sus antecedentes en las nociones de evolución y progreso, propias de la gran expansión de la economía europea en los siglos XVIII y XIX bajo el signo del liberalismo. Sus antecedentes más inmediatos son las nociones de industrialización y de crecimiento. Todos estos conceptos están sin embargo limitados a problemas y son el producto de situaciones diferentes de los que encierra el concepto que nos preocupa.

Evolución es un concepto de origen o connotación esencialmente biológica que envuelve claramente la noción de secuencia natural de cambio, de mutación gradual y espontánea. La idea de desarrollo no comparte necesariamente ni la noción de naturalidad y espontaneidad con ese concepto, ni la de mutación gradual.

Progreso es un concepto asociado básicamente al adelanto técnico, a la incorporación de nuevas tecnologías, a la modernización de las formas de producción y de vida mediante el uso de técnicas, máquinas y procedimientos modernos. Este aspecto es ciertamente parte de la idea de desarrollo, pero es apenas uno de sus muchos aspectos.

Crecimiento es un concepto similar al de evolución, por lo menos en lo que se refiere al aspecto de mutación gradual que le es inherente, aunque no al de espontaneidad o naturalidad, que conlleva también. El concepto de crecimiento se refiere fundamentalmente a los problemas de insuficiente ritmo de expansión de largo plazo de las economías desarrolladas. Es el concepto opuesto a "estancamiento secular", en el sentido keynesiano, y está asociado a las teorías de la sustentación del pleno empleo en los países industrializados de Europa y Norteamérica. La teoría dinámica actual debe mucho a esta preocupación y los modelos de crecimiento modernos a su vez han constituido aportes fundamentales para el análisis y planificación del desarrollo, aunque con severas limitaciones, que ahora se comienzan a reconocer.

/Industrialización es

Industrialización es en realidad el pariente más cercano y el antecedente más inmediato del desarrollo económico en esta familia de conceptos. El desarrollo de la industria ha sido en efecto el aspecto más llamativo y dinámico del desarrollo económico en los países desarrollados y durante algún tiempo el desarrollo industrial era considerado sinónimo de desarrollo económico. Aunque cada día es más claro que esto no es estrictamente correcto, no deja de ser cierto que la industrialización - en mayor o menor medida - está siempre asociada al desarrollo económico, y también lo están algunas de las secuelas típicas que la industrialización ha traído consigo en los países hoy industrializados: la urbanización, la monetización de las transacciones económicas, el trabajo asalariado, la sindicalización, la seguridad social, la mayor independencia individual dentro de la sociedad, la reducción en el tamaño de las familias, el trabajo femenino remunerado, la elevación de los niveles de vida, la mayor igualdad de oportunidades sociales, económicas y políticas, etc.

2. El carácter comparativo y relativo del concepto de desarrollo

Es un hecho histórico irrefutable que las sociedades en que se han logrado niveles de vida y de confort más elevados y mayor igualdad de oportunidades sociales son aquellas que han pasado por una gran expansión de su producción industrial, por una revolución industrial y por la consiguiente transformación integral de su vida social. Es también un hecho histórico irrefutable que sólo un pequeño número de países y una escasa proporción de la población mundial han pasado por esa Revolución Industrial y alcanzado elevados niveles de vida. Tal es el caso, en efecto, de los países de América del Norte, Europa Noroccidental y Oceanía, que representan menos de una cuarta parte de la población mundial. Las restantes tres cuartas partes de la población mundial no disfrutaban de condiciones de vida satisfactorias y de éstas por lo menos dos cuartas partes - más de la mitad de la población mundial - se debate en una miseria mayor de la que prevalecía en Europa Occidental hace doscientos años.

El problema del desarrollo económico es esencialmente el de este contraste violento y brutal entre las condiciones de vida de que disfrutaban los habitantes de unos pocos países en relación a las que soportan los restantes. Después de la Segunda Guerra Mundial este flagrante contraste

se ha hecho insoportable. Las Naciones Unidas han sido el vehículo principal en que se ha destacado este hecho, por ser una tribuna internacional abierta por primera vez a la posibilidad de que los países poco desarrollados expresen su condición de rezagados en recibir los beneficios de la propagación de la revolución industrial.

Nuestra primera tarea para llegar a comprender este fenómeno del subdesarrollo en que quedaron los países de la América Latina deberá ser, en consecuencia, comprender el significado de la Revolución Industrial en Europa durante el siglo XIX y las condiciones que permitieron su propagación a Norteamérica y Oceanía. El contraste entre las condiciones prevalecientes en esas áreas y las existentes en América Latina podrá indicarnos así las razones primigenias u originarias por las que la revolución industrial no pudo propagarse en su debida ocasión histórica al área latinoamericana.

B. El marco histórico del proceso de desarrollo económico

1. La Revolución Industrial y el desarrollo de la economía europea

Durante la primera mitad del siglo XIX el ritmo de expansión económica se aceleró enormemente en Inglaterra a consecuencia de tres factores fundamentales: a) la revolución agraria de fines del siglo XVII, estimulada enormemente por las Guerras Napoleónicas, que desplazaron gran cantidad de población rural; b) el desarrollo de la producción fabril aprovechando la aplicación de la máquina a vapor a la producción y al transporte marítimo y terrestre de hombres y bienes; y c) la posición privilegiada de Inglaterra para expandir su comercio exterior de manufacturas. Durante el resto del siglo XIX la aplicación de la mecanización y la energía inanimada a la actividad económica se generalizó, manteniéndose un acelerado ritmo de expansión de la economía inglesa.

En la Europa continental este proceso de expansión industrial se rezagó algunas décadas pero a mediados del siglo la Revolución Industrial estaba claramente establecida en Alemania y Francia, países que experimentaron una notable expansión en su capacidad de producción manufacturera en la segunda mitad del siglo XIX.

/2. La formación

2. La formación de una economía internacional y la incorporación de las áreas periféricas

El siglo XIX en su conjunto pero particularmente el último cuarto de ese siglo presenciaron una enorme expansión del comercio internacional y la formación de una economía internacional integrada.

En la segunda mitad del siglo la economía europea comenzó a establecer centros productores de materias primas y alimentos en sus colonias y otras áreas nuevas para alimentar la colosal expansión de su población y producción. Estos países nuevos recibieron población, capital y técnica en abundancia e iniciaron un veloz proceso de expansión, llegando algunos de ellos en el presente a tener elevados niveles de ingreso y economías industrializadas y diversificadas, y quedándose otros al margen de ese desarrollo. En estos últimos países, la formación de sectores especializados de exportación en los que se lograba elevados niveles de productividad a base de la utilización de procedimientos tecnológicos modernos, tuvo una influencia muy limitada sobre el resto de la actividad económica que continuó desenvolviéndose en la forma primitiva tradicional.

Observando este contraste histórico entre los dos grupos de países, cabe formular la interrogante siguiente: ¿Por qué es necesaria una acción amplia y consciente del Estado para promover el desarrollo económico en el grupo de países que quedaron rezagados si históricamente podemos observar que los países más desarrollados de la actualidad llegaron a ese nivel sin ese tipo de acción estatal sino que a través de un proceso en gran medida espontáneo?

Es particularmente interesante contrastar la experiencia de los países latinoamericanos con un cierto grupo de países que aceleró su desarrollo en torno al período 1870-1930 - Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelandia. Estos países no sólo han llegado a tener niveles de renta per capita más elevados que los prevalecientes en Europa Occidental (la cuna de la Revolución Industrial), y probablemente una mejor distribución de dicha renta también, sino que lograron todo eso sobre la base de una expansión de sus exportaciones de materias primas y alimentos, con serios problemas de inestabilidad y gran concentración de las exportaciones en pocos productos, y con un persistente deterioro en su relación de intercambio; condiciones todas características de la América Latina actual.

/¿Qué condiciones

¿Qué condiciones hicieron posible ese proceso relativamente espontáneo entonces y allá y cómo se presentan esas condiciones ahora y aquí? ¿Y por qué, al desarrollarse esos países, no se desarrollaron también los otros?

3. El contraste en las condiciones para el desarrollo: 1870-1930 versus 1930-1960

Para hacer el análisis comparativo histórico convendrá centrar la atención sobre seis aspectos o factores fundamentales: el dinamismo de la demanda externa; la contribución de factores productivos externos: el capital y la mano de obra; los problemas de la transferencia de la tecnología; las condiciones relativas a la estructura productiva y el mercado interno; y las responsabilidades del estado.

a) El dinamismo de la demanda externa

Antes^{1/}: extraordinario dinamismo en la demanda europea de alimentos y materias primas en virtud de rápida industrialización, fuerte aceleración del ritmo de crecimiento demográfico, rápido aumento en los niveles de renta per capita a partir de niveles absolutos bajos, crecientes limitaciones en los recursos naturales europeos, trascendentales innovaciones tecnológicas en transporte y comunicaciones.

Ahora^{1/}: relativo estancamiento, salvo contadas excepciones, en la demanda mundial de productos primarios debido, entre otras causas, a: reducción en el coeficiente de elasticidad-ingreso de la demanda de alimentos al alcanzarse mayores niveles de renta per capita; aumento en la eficiencia del uso de materias primas, desplazamiento tecnológico de las mismas por sintéticos y acumulación de existencias de metal usado que se han convertido en fuente creciente de materia prima en los propios países industriales; reducción y gran inestabilidad en el ritmo de crecimiento económico en el período 1914-1950, sobre todo en Europa; desplazamiento del mercado internacional de Inglaterra hacia Estados Unidos, que en contraste con aquel país es a su vez importante exportador de productos

1/ Antes se refiere al período 1870-1930 y a Estados Unidos, Canadá, Australia, Nueva Zelanda, en relación a Europa Occidental. Ahora se refiere al período 1930-1960 y a América Latina en relación a Estados Unidos y Europa Occidental.

primarios y posee una economía extraordinariamente bien dotada de recursos naturales y altamente protegida; substitución de importaciones y formación de áreas monetarias en Europa limitando los mercados para productos latinoamericanos; desarrollo de productores competitivos de los latinoamericanos en Africa y Asia.^{2/}

Como consecuencia de estas condiciones tan diversas, mientras durante el período 1830-1880 se estima que las importaciones de Inglaterra se multiplicaron por alrededor de ocho, y mientras entre 1870 y 1890 se estima que el comercio internacional de materias primas crecía con mayor rapidez que el de manufacturas, la situación en las últimas décadas es bien diferente, como lo revelan las cifras siguientes:

Exportaciones mundiales
(billones de dólares)

	1928	1955	Incremento en %
Total mundial	32	82	157
Exportaciones países industriales	21	53	150
Exportaciones países subdesarrollados	10	28	172
a) petróleo	1.6	16.3	920
b) el resto	9	12	35

Las perspectivas futuras no parecen ser muy alentadoras tampoco. Las proyecciones de la ECE y GATT en su alternativa optimista para 1980 son las siguientes:

- a) incluyendo petróleo; algo más de 3% por año
- b) excluyendo petróleo; alrededor de 2,5% por año

^{2/} Véase: GATT; Trends in International Trade; Ginebra, octubre de 1958.

b) La contribución de recursos externos: características del flujo de capital extranjero ^{3/}

Antes: substancial volumen de inversión extranjera a largo plazo (de 1865 - 1914 aproximadamente Inglaterra invirtió en el exterior alrededor del 4% de su Ingreso, proporción que llegó en 1905 - 1913 al 7%. Si alrededor de 1950 Estados Unidos hubiera dedicado esa proporción de su Ingreso a inversiones en el extranjero, el flujo de inversión extranjera hubiera llegado a ser de 12.000 - 20.000 millones anuales en cada caso). Estas inversiones estaban constituidas en parte por inversiones directas pero también en gran medida por préstamos a gobiernos para crear el capital social básico de las economías nuevas, particularmente en transportes, comunicaciones y servicios urbanos. En efecto, de la inversión extranjera total de Inglaterra en 1914, 30% eran préstamos a gobiernos, 40% eran bonos de FF.CC., 5% eran bonos de servicios públicos, de tal manera que el 75% se destinaba probablemente a capital social básico.

Ahora: volumen comparativamente insignificante, constituido en su inmensa mayoría de inversiones privadas directas, que se orientan en su mayoría al sector exportador, con reducida disponibilidad de préstamos para obras de capital social básico y elevada proporción de financiamiento de corto y mediano plazo. La diversa composición de las inversiones directas de Estados Unidos en el extranjero según sea en áreas desarrolladas o subdesarrolladas queda en evidencia en el cuadro siguiente:

	Inversiones en Canadá y Europa (m/m 1950)	Inversiones en áreas atrasadas
	%	%
Industrias extractivas	23	60
Comercio y manufacturas	60	20
Empresas públicas	6	17
Diversos	<u>11</u>	<u>3</u>
	100	100

3/ Los datos han sido tomados de: Nurkse, artículo de Economic Journal, 1954.

c) La contribución de recursos externos: características del flujo de mano de obra

Antes: substancial proceso de migración hacia áreas provistas abundantemente de recursos naturales de excepcional calidad, prácticamente libres de ocupación humana, simultáneamente complementada con amplia provisión de capital y con la incorporación de la técnica contemporánea traída por los propios inmigrantes.

Ahora: escasa y sin acompañamiento de capital a áreas ya abundantemente pobladas. Hoy día los movimientos de capital son un sustituto al movimiento de la mano de obra.

d) El grado de desajuste tecnológico

Antes: traslación directa de tecnologías contemporáneas y creación in situ de tecnologías nuevas, adecuadas especialmente a las condiciones de los países en formación.

Ahora: amplia disponibilidad de innovaciones tecnológicas creadas para producir en condiciones de una constelación de recursos diferente (escasez mano de obra, alto grado de entrenamiento mano de obra, tecnología agrícola de productos no tropicales) y de un tipo de mercado diferente (grandes mercados altamente standarizados versus pequeños mercados altamente diferenciados).

e) Las condiciones relativas a la estructura productiva y al mercado interno

Antes: formación o creación de sistemas económicos modernos, trasladando modelos europeos mejorados (libres de sus propias trabas tradicionales) a áreas de clima templado, de excepcionales recursos naturales tanto en calidad como en relación a la población que se iba instalando; reproducción mejorada de superestructuras institucionales europeas (sistemas democráticos de gobierno, instituciones financieras y bancarias, sistemas de comercialización, etc.): adecuada complementación de factores productivos, técnica y empresarios con mercado europeo en expansión; obtención desde el comienzo de elevados niveles de productividad y renta per capita; distribución económicamente adecuada de la tierra; razonable distribución del ingreso; progresiva incorporación de nuevas áreas a una economía nacional homogénea con la consiguiente creación de un mercado nacional integrado.

/Ahora: transformación

Ahora: transformación de estructuras económicas, sociales, demográficas e institucionales primitivas, en que prevalecen los sectores de producción primarios, caracterizados por formas de producción sumamente ineficientes con escasa productividad de la mano de obra y gran concentración de la propiedad de los recursos naturales, resultando de ahí una baja renta media per capita y grandes desigualdades en su distribución. En consecuencia estos países necesitan recorrer aún un gran camino hasta llegar siquiera a los niveles de renta per capita y a los tipos de estructura económica con que aquellos otros países iniciaron su proceso de desarrollo, esto ante una dramática aceleración del crecimiento demográfico y la aceleración del proceso de urbanización que ha venido ocurriendo en las últimas décadas, según lo demuestran los datos siguientes:

América Latina		años:	Proyección	
Tasa promedio anual de crecimiento			1950	2000
Años	%	(millones de habitantes)		
1935	1.9	América Latina	163	592
1945	2.0	América del Norte	168	312
1955	2.4	URSS	181	379
1965	2.6	Europa	393	568
		Africa	199	517

Tasa de Crecimiento:

de ciudades de 100.000
habitantes y más

de la población rural

(en general, el período 1940 - 1950)

Brasil	4.2	1.6
México	4.5	1.5
Colombia	5.4	1.4
Venezuela	6.8	0.1
Argentina	2.4	1.4
Chile	2.6	0.0

f) Las responsabilidades sociales del estado moderno

Antes: por la propia abundancia de recursos en relación a la población, el nivel de vida relativamente alto en relación a la Europa contemporánea, el carácter altamente dinámico de las economías y la filosofía política imperante (laissez-faire), las presiones de tipo social sobre el estado sólo se comienzan a manifestar en la década de 1920, como un reflejo de los movimientos sociales europeos y cuando su grado de desarrollo ya era considerable.

Ahora: Aún cuando el proceso de desarrollo económico en América Latina no ha alcanzado ni siquiera los niveles iniciales de aquellos países, los gobiernos no pueden rehuir en esta época sus responsabilidades de proveer a la población de bajas rentas con sistemas de previsión social, seguros de cesantía, educación gratuita, mínimos de atención médica y hospitalaria, reglamentación del trabajo, etc., aún cuando el monto de los recursos disponibles en estos países para estos propósitos son claramente insuficientes mientras no se alcancen niveles de producto per capita más elevados y no se mejore sustancialmente la distribución del ingreso. La gran diferencia de niveles de vida y condiciones sociales prevalecientes actualmente entre las poblaciones de países desarrollados y poco desarrollados ha llegado a ser perfectamente conocida por estas últimas en virtud del espectacular desarrollo de los medios de comunicación y de difusión de masa no escritos. En consecuencia, se ha producido una verdadera revolución en las aspiraciones de estos grupos sociales, apoyada además en los ejemplos y experiencias de política económica positiva: Japón, URSS, New Deal, Schacht, planificación de economías de guerra.

4. Los factores determinantes del tipo e intensidad del desarrollo alcanzado hasta 1930 en los diversos países "nuevos"

Se tratará ahora de resumir la discusión anterior sobre las condiciones históricas comparadas para el desarrollo económico. También se tratará de explicar por qué en el período 1870 - 1930 unos países se desarrollaron tan intensamente que ya en 1930 se habían transformado en economías industriales avanzadas, mientras otros sólo comenzaban en las primeras décadas de este siglo la fase inicial de expansión del sector exportador, sin que se observaran aún mayores efectos sobre su economía interna.

/a) Los cambios

a) Los cambios en la composición del comercio internacional

El primer factor que deberá tenerse en cuenta es la secuencia histórica en el auge del comercio internacional de los diversos productos que fueron la vía por la cual las diferentes partes y naciones se fueron incorporando a la economía internacional. Así, desde mediados del siglo XIX comenzó la expansión del comercio internacional de productos agrícolas típicos de regiones de clima templado (granos, carne, lana).^{4/} Eso explica en buena parte por qué el proceso de expansión económica se inicia tan luego - casi en forma simultánea con la propia Revolución Industrial - en países como Estados Unidos, Canadá, Nueva Zelandia, Australia, Argentina y Uruguay. El auge agrícola y la difusión en la aplicación de fertilizantes explica el auge inmediatamente posterior de la exportación de salitre de Chile. Posteriormente, a fines del siglo XIX, con la elevación de los niveles de ingreso en los países industrializados y el mejoramiento de las técnicas de conservación y transporte de alimentos, viene el auge de los productos agrícolas tropicales: café, banano, cacao, etc., lo que incorpora a la economía internacional a buena parte de los países latinoamericanos, particularmente los del Caribe, Centroamérica y algunos de la región tropical de América del Sur.

Finalmente, en las primeras décadas del presente siglo, al intensificarse el desarrollo industrial en los Estados Unidos de Norteamérica y Europa Occidental, se sobrepasa la etapa primaria del carbón y del hierro correspondiente a la industria siderúrgica, avanzándose hacia el uso de metales no ferrosos y a la utilización de nuevas fuentes de energía. Con ello nacen o adquieren importancia en la América Latina las actividades de exportación de minerales tales como

^{4/} En este análisis no se incluyen ciertos productos tradicionales del comercio internacional de escaso volumen y alto valor unitario como las especias, los metales preciosos, el tabaco, etc.

el cobre, zinc, estaño, plomo, petróleo, etc., incorporándose un nuevo grupo de países a la economía internacional.

b) Disponibilidad y complementaridad de factores productivos

En el grupo de países "nuevos" que tuvieron su etapa de expansión acelerada en el período que se extiende aproximadamente desde 1870 hasta 1930 - entre los que se cuenta a los Estados Unidos de Norteamérica, Canadá, Nueva Zelandia y Australia - la densidad de población era extremadamente baja puesto que se trataba de áreas prácticamente "vacías", dotadas además de recursos naturales excepcionalmente ricos y en condición prácticamente virgen. Se dieron así las condiciones para que se obtuviera una relación sumamente favorable de población a recursos. Esta era en todo caso relativamente mucho más favorable que la que prevalecía en los países de la América Latina (con la posible excepción de Argentina y Uruguay) en la mayor parte de los cuales había importantes núcleos de población precolombina a la que se había superpuesto la de origen colonial, y que a través de siglos de explotación primitiva y depredatoria de los recursos naturales había con frecuencia causado el agotamiento o deterioro de tales recursos.

Se ha señalado anteriormente el considerable flujo de capital que acompañó a la corriente migratoria europea de fines del siglo pasado hacia los territorios "nuevos" con el fin de proporcionar los medios de comunicación, de transporte y en general el capital social básico necesario para crear las nuevas economías de exportación. Se observó igualmente el considerable contraste entre esta situación y el escaso flujo de capitales externos que se dirigió hacia los restantes países de la periferia en esa misma época y también en las últimas décadas. En consecuencia, puede afirmarse que aquellos países "nuevos" contaron también con una relación mucho más favorable de capital a población que los países tradicionales de la periferia.

En virtud de poseer una mayor disponibilidad relativa de capital y recursos por habitante, los países "nuevos" disponían también de una mayor dotación de capital por hombre en relación a los recursos disponibles. Esto conjuntamente con la mayor capacitación técnica y el mayor grado de entrenamiento técnico del inmigrante europeo contribuyó poderosamente a lograr la elevada productividad característica de estas economías "nuevas".

/c) Movilidad

c) Movilidad de los factores productivos

En la explicación tradicional del funcionamiento de la economía de mercado un elevado grado de movilidad de los factores productivos es una condición esencial para obtener el mayor aprovechamiento posible de los factores productivos. Dicha condición estuvo presente en forma excepcional durante el período y para los países a que hemos hecho referencia. En efecto, no sólo la movilidad internacional del capital y de la mano de obra alcanzó entre 1850 y la primera guerra mundial dimensiones nunca vistas ni antes ni después, sino que ese fue también el caso de la migración interna en los países "nuevos". Los conocidos procesos de expansión de la "frontera" en la formación de las naciones nuevas constituyen un ejemplo destacado de la magnitud del proceso de migración interno.

En cambio en los países de antecedentes prehispánicos y coloniales, las condiciones institucionales prevalecientes constituyeron y constituyen todavía formidables obstáculos para la movilidad de los factores productivos y para la consiguiente fluidez de los mercados de factores. El elevado grado de concentración del capital (consecuencia principalmente de la concentración de la propiedad agrícola y de las actividades de exportación y de sus subsidiarias), la escasa difusión de la educación y de la técnica (limitadas principalmente a reducidos grupos urbanos de elevados ingresos) y la falta de empresarios innovadores (función extraña a una sociedad tradicional esencialmente rural y alienada, y por eso, función que corresponderá típicamente al inmigrante) son tres razones poderosas que impiden u obstaculizan severamente un funcionamiento razonablemente eficiente en el mercado de factores.

d) El efecto del sector exportador sobre la economía interna

Como se ha visto, el sector exportador de los países de la periferia constituyó en todos los casos el reflejo local de la moderna economía industrial europea en plena expansión. En ciertos casos, ese sector exportador moderno logró penetrar y propagarse de tal manera a través de todo el sistema económico, que en el hecho lo transformó en una moderna economía industrial, similar a aquellas que constituían el mercado de sus productos de exportación. En otros casos, la mayoría por cierto, el sector exportador especializado se conservó prácticamente aislado, enquistado en un sistema económico y social que en todo sentido le era enteramente extraño.

/Diversos factores

Diversos factores parecen haber contribuido a que se produjeran experiencias tan diferentes. Desde luego, tienen enorme importancia la magnitud relativa del sector exportador en relación con la dimensión económica, el grado de evolución y la cohesión social y política del país. Por otra parte, la localización geográfica de la actividad especializada de exportación ha tenido también gran influencia. Las explotaciones mineras y la agricultura de plantación se localizan generalmente en regiones relativamente aisladas y constituyen compartimentos estancos dentro del sistema económico. En cambio la agricultura extensiva de exportación coincidió muchas veces con las regiones más pobladas del país, y su comercio de exportación constituyó en esos casos una actividad fundamental de las principales aglomeraciones urbanas, difundiéndose por ello a través del conjunto del sistema económico y social del país.

La propiedad nacional o extranjera del sector de exportación también influye sobre su grado de integración con la economía y la comunidad nacionales. Entre otras razones, los ingresos correspondientes a la propiedad se distribuyen en un caso a ciudadanos residentes en el exterior que invertirán sus ahorros preferentemente en su propio país, mientras que en el otro es probable que lo hagan localmente, difundiendo métodos y técnicas del sector exportador moderno e integrándolo con el mercado local a través de la adquisición de insumos locales.

Otro elemento de importancia en la integración del sector exportador en la economía local es la capacidad del mercado local para absorber el producto de exportación. En ciertos casos una enorme proporción del producto de exportación se vende al extranjero y no tiene uso local alternativo (minerales, productos tropicales). En otros casos el producto de exportación se consume en proporción substancial también en el mercado interno (trigo, carne, azúcar), pudiendo variar dichas proporciones en forma sustancial en función de las condiciones relativas del mercado externo e interno, lo que significa en otras palabras la existencia de un amplio grado de integración del sector exportador en la economía nacional.

e) Demanda interna

Como consecuencia de todos los factores señalados anteriormente, en los países "nuevos" no sólo se obtuvo desde el comienzo una economía monetaria y comercial integrada, sino también un nivel medio de ingreso relativamente elevado, posiblemente más elevado que en la Europa Occidental contemporánea,

/y ciertamente

y ciertamente una mejor distribución del ingreso.

Además, la población estaba en un proceso de rápida expansión, lo que, dados la escasa densidad de población de los países nuevos, el abundante flujo simultáneo de capitales y las enormes disponibilidades de recursos naturales vírgenes, era sin duda una condición muy favorable al crecimiento del mercado interno. Todo ello en un marco de condiciones productivas que ciertamente no correspondía a la ley de rendimientos decrecientes, sino muy posiblemente a una fase de rendimientos crecientes.

Bien diferente es nuevamente la situación de los países tradicionales. Los factores históricos e institucionales favorecieron en estos países la mantención o creación de circunstancias que impidieron el desarrollo e integración de un mercado interno dinámico.

Por una parte, una enorme proporción de la población permaneció por largo tiempo - y todavía permanece así en muchos países - casi enteramente marginada del sector comercial y monetizado de la economía. Esto por supuesto reduce considerablemente la dimensión real de un mercado definido teóricamente en términos de la magnitud de la población y de su ingreso per capita. Pero el nivel medio de ingreso también fue y es relativamente más bajo en las economías tradicionales, y además su distribución es sumamente desigual, lo que constriñe aún más el mercado nacional.

La población en estos países también ha crecido con gran rapidez, sobre todo en las décadas más recientes. Pero en este caso ello no ha contribuido en la misma forma que en los países "nuevos" a la expansión de la demanda. Las circunstancias relativas a la densidad de población, disponibilidad de capital, nuevas tierras y nivel de capacitación de la población son bien diferentes y en general muy desfavorables en comparación con las que prevalecieron en países como Estados Unidos, Canadá, etc.

En estas condiciones, es bien probable que los incrementos de producción se logren en muchos casos en condiciones de rendimientos decrecientes.

f) Estructura y cambio social

Las actitudes, valores, instituciones tradicionales y sistemas de estratificación social que caracterizan a una sociedad influyen sin duda (y por supuesto son influidas a su vez) en la intensidad y orientación del proceso de desarrollo. Los valores y actitudes tradicionalistas de una sociedad estacionaria y rural, sus rígidos sistemas de estratificación y sus instituciones sancionadas por la costumbre y la tradición, dan lugar a sociedades heterogéneas y

heterogéneas y con escasa movilidad social. Estas sociedades son resistentes al cambio, a la modernización y a la racionalización que son los factores que posibilitan el proceso de incremento de la productividad, que es a su vez el elemento esencial del desarrollo económico.

Completamente diverso fue el caso de las áreas en que, a partir de mediados del siglo pasado, se crearon nuevas naciones. Todo proceso de creación es inherentemente dinámico y fluido, puesto que no hay tradiciones, costumbres, valores, instituciones o sistemas de estratificación social que resistan inmunes al ser trasladadas a un medio nuevo y completamente diferente, donde no hay sistemas sociales preexistentes, sino más que nada un proceso de expansión del tipo "frontera". Por lo demás, lo que se trasladaba eran valores e instituciones correspondientes a una Europa en plena y rápida transformación social, económica y política. Estas naciones en formación crearon, por su misma condición, sistemas sociales favorables a ese proceso de constitución de una nación, base del cual es naturalmente el proceso de expansión de la economía.

5. El impacto de la gran Crisis Mundial y del estancamiento del comercio internacional sobre el modelo de crecimiento "hacia afuera"

a) Países de la periferia que ya habían superado la etapa de crecimiento hacia afuera y habían alcanzado una etapa de desarrollo autónomo en 1930; sólo EE.UU. Trátase de un caso de desarrollo de una economía industrial y agrícola moderna al amparo de fuerte protección tarifaria y de un sector exportador agrícola tradicional, con fuerte entrada de recursos externos de capital y mano de obra simultáneamente, amplio mercado interno y excepcional dotación de recursos naturales. Su afirmación definitiva como centro de la economía mundial se produce a raíz de la primera guerra mundial.

b) Países que abandonaron el módulo tradicional de crecimiento hacia afuera en 1930:

i) con pleno éxito - Canadá, Australia, Nueva Zelanda.

Razones: elevado nivel de ingreso per capita y relativamente buena distribución; amplio mercado interno; exportadores de alimentos de elevada elasticidad ingreso y amplio mercado interno; gran elasticidad de la oferta en virtud de la disponibilidad de capital, empresarios, técnica, etc.; condiciones de demanda externa relativamente buena.

/ii) con grandes

- ii) con grandes dificultades (inflación, crisis balanza de pagos, déficit fiscales, etc.) - Chile, Brasil, México, Colombia. Razones: bajo nivel ingreso y mala distribución; escaso mercado; exportadores de productos no alimenticios; inelasticidad oferta; escasez de capital, técnica, empresarios, etc.; estancamiento demanda externa.
 - iii) sin éxito (estancamiento): Argentina, Uruguay, Cuba. Razones: contracción y estancamiento demanda externa; aunque ingreso per capita relativamente alto, sin embargo muy concentrado, inelasticidad oferta; escasez de capital; falta de movilidad de factores productivos, factores de política económica.
 - c) Países que absorbieron el impacto y continuaron modelo crecimiento hacia afuera: Centroamérica, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia, Paraguay, República Dominicana, Haití, Panamá.
6. Conclusiones del análisis histórico-comparativo
- a) Diferencia fundamental de condiciones internas y externas para el desarrollo acelerado y espontáneo, tal como se ha demostrado en las páginas precedentes;
 - b) Diferencia fundamental en propósitos del desarrollo económico.
En economías que crecían espontáneamente con excelentes resultados para el nivel de vida y en condiciones sociales adecuadas, no había un propósito explícito propio para el desarrollo económico.
En economías que no han crecido en forma satisfactoria ni producido niveles de vida y condiciones sociales adecuadas, el desarrollo económico se exige en función de un propósito bien claro: el mejoramiento de las condiciones de vida de las grandes mayorías de la población. Esta es una imposición del nivel diferenciado de desarrollo alcanzado por diversos países, que afecta las aspiraciones de los menos desarrollados.
 - c) Diferencia fundamental en urgencia del desarrollo económico, debido principalmente: a la aceleración demográfica y la rápida urbanización, a la revolución de las aspiraciones sociales, y a las experiencias positivas de acción consciente del estado para dirigir al sistema económico hacia la obtención de propósitos predeterminados.
 - d) Necesidad de que el Estado intervenga en la economía para: suplir la falta de condiciones para un desarrollo espontáneo adecuado, atender las imperiosas necesidades de mejoramiento de los sectores de bajos ingresos (lo que no queda garantizado por el desarrollo espontáneo) y para acelerar el proceso de desarrollo mediante la eliminación de los obstáculos al desarrollo económico y mediante su nacionalización.

C. Aspectos sociológicos del proceso de desarrollo económico

1. Introducción

a) Algunas definiciones de sociología:

- estudio de las relaciones de los hombres entre sí y con los objetos y cosas que los rodean.
- estudio de las formas de asociación que adoptan los hombres individuales cuando persiguen ciertos propósitos comunes.
- los individuos generan históricamente relaciones interdependientes entre ellos y con el mundo material que los rodea con el fin primordial de crear o reproducir las condiciones esenciales para la sobrevivencia del grupo.

b) La sociología del desarrollo

El desarrollo es tema sociológico porque lo que está en desarrollo es una realidad humana, un conjunto de relaciones sociales, una estructura social y un estilo de vida. Desde este punto de vista, se plantean tres problemas sociológicos básicos:

- a) las condiciones sociales del desarrollo
- b) la mecánica del proceso social (la teoría sociológica del desarrollo)
- c) las implicaciones sociales del desarrollo

2. Las condiciones sociales del desarrollo económico

El análisis de las condiciones sociales para el desarrollo económico tiene particular interés desde dos puntos de vista. En primer lugar, porque es esencial para la formulación de una interpretación del proceso de desarrollo, tanto en lo que se refiere a la comprensión de sus orígenes móviles, orientaciones y resultados, cuanto por lo que toca a la explicación o diagnóstico de la situación presente y las tendencias futuras que existen en forma inherente y potencial en la actual situación.

Por otra parte, la comprensión de los valores, actitudes, motivaciones, instituciones y sistemas de estratificación de una sociedad son indispensables para evaluar la viabilidad y eficacia de la política de desarrollo propuesta. La política económica consta de una serie de estímulos y castigos económicos que se aplican a las unidades económicas para que orienten su conducta en ciertos sentidos. Pero esas respuestas o reacciones de conducta están en

gran medida determinadas por los factores sociológicos que se acaban de mencionar. Además, la política económica se ejecuta por medio de una maquinaria administrativa, cuya eficacia y eficiencia también depende en parte de consideraciones de ese tipo.

La cita que sigue resume elocuentemente el problema de las condiciones sociales del desarrollo. "Cuando hablamos del desarrollo de una economía y de la transformación de una sociedad, es esencial analizar los módulos y las formas económicas y sociales pre-existentes, pues ellos son los que se transforman. No es, por lo tanto, por puro interés académico que vale la pena conocer lo que pre-existe al desarrollo, puesto que será en ese módulo tradicional donde se encontrará la materia prima social e histórica, la masa con que se moldeará el nuevo modelo. Y esa materia prima consiste sobre todo en un hombre, un tipo histórico de hombre, con el cual y a favor del cual se promueve el desarrollo. Ese hombre de tipo tradicional, su vida cotidiana concreta, sus costumbres, sus instituciones y valores, la estratificación y la estructura social que lo enmarca - todo eso debe analizarse y comprenderse, pues es con el trabajo, el esfuerzo, el entusiasmo, la fe, las virtudes y, tal vez principalmente, las insuficiencias de ese hombre "pre-desarrollado", que se desarrollará una economía y una sociedad nuevas".^{5/}

3. La mecánica del proceso social

Para comprender la mecánica del proceso social, aunque sea en forma muy superficial y esquemática, conviene referirse previamente a algunas nociones básicas. Vamos a referirnos primeramente a la noción de estructura social. En la estructura de una sociedad debe distinguirse cuando menos las siguientes partes:

- la base que está dada por una forma histórica de producción, es decir, por el conjunto de relaciones que se han creado entre los hombres y el mundo material en que viven, con el fin primordial de asegurar las condiciones de supervivencia del grupo social;
- el cuerpo, que consiste en un sistema de estratificación social, o sea en el conjunto de relaciones que han establecido los hombres entre sí;

^{5/} Luis A. Costa Pinto: O Desenvolvimento: seus processos e seus obstáculos Centro CEPAL/PNDE, 1961. pág. 7.

- la cúpula, que incluye el conjunto de instituciones, actividades, motivaciones y valores sociales que constituyen la sedimentación histórica de las condiciones para el funcionamiento de la sociedad. La función primordial de la cúpula es sancionar y mantener como un todo el sistema estrechamente interdependiente formado por cada una de las partes.

En segundo lugar es preciso referirse a la noción de cambio social y a sus características fundamentales. La estructura social es un todo compuesto de partes estrechamente interdependientes. Por lo tanto, el problema del cambio social consiste en comprender el mecanismo de las relaciones recíprocas que se establecen entre las diferentes partes de la estructura social - base, cuerpo y cúpula - gracias a las cuales un cambio iniciado en cualquiera de ellas repercute tarde o temprano sobre las demás.

En relación con esto, debe tenerse presente que todas las partes de la estructura social están permanentemente en proceso de transformación, pero a ritmos diferentes y con diversa intensidad. El elemento esencial para comprender el proceso de cambio social es esa diferente cadencia o falta de sincronía en la transformación de las diversas partes de la estructura social. De aquí surgen las nociones de factores de estímulo - los que se transforman a un ritmo relativamente acelerado, y factores de contención u obstáculos - los que se transforman a un ritmo relativamente más lento.

Para el análisis del proceso de cambio social debe tenerse en cuenta el predominio del factor económico (las transformaciones en la base de la sociedad). Las transformaciones de la estructura social tienen su origen generalmente en cambios en las formas de producción porque la condición esencial de supervivencia es un mínimo de producción; porque en el plano de la producción se aplican criterios de racionalidad y eficiencia que estimulan las innovaciones tecnológicas; y porque las condiciones de vida de un grupo dependen principalmente de su capacidad de adaptación a un medio material dado.

En el caso de los países poco desarrollados el factor económico es agente del cambio social con mayor razón aún por la amplia penetración de nuevas formas de producción, como proceso histórico espontáneo y porque además se introduce deliberadamente nuevas formas de producción.

Por lo que se refiere a las transformaciones inducidas en el cuerpo y cúpula de la estructura social, se observa que en general las relaciones de los hombres entre sí, y las instituciones y valores a que dan lugar, presentan relativamente mucha mayor resistencia al cambio.

Ello se debe a que se basan en elementos emocionales profundos y esenciales más que a procesos racionales, a que corresponden a normas y principios de significación valorativa, y a que se regulan en gran medida por la tradición y por costumbres inveteradas. En consecuencia, resulta más fácil reemplazar una máquina que una norma, un principio o una actitud frente a la vida. Sin embargo, si el proceso de transformación económica es gradual y espontáneo, no habrá necesariamente una asimetría demasiado grande entre las transformaciones que ocurren en las diversas partes de la estructura social, y por lo tanto no aparecerán tensiones sociales profundas.

En el caso de los países poco desarrollados, en contraste, se observa una aceleración intencional y provocada en el ritmo de transformación del régimen económico, se incorporan masivamente formas de producción completamente nuevas, y aparecen y se fomentan intensivamente nuevas necesidades y formas de consumo (el "demonstration effect").

En virtud de lo anterior se acentúa la asimetría del cambio social, pues mientras la base de la sociedad se modifica velozmente, las otras partes de la estructura social siguen una cadencia tan lenta de transformación que por una parte llegan a constituir obstáculos al propio desarrollo económico, es decir, al proceso continuado de transformación del régimen económico, y por la otra, hacen que se destaquen violentamente los problemas sociales en virtud de su enorme rezago frente al substancial avance tecnológico y económico. De aquí surge claramente la noción de estrangulamiento social.

4. Las implicaciones sociales del desarrollo

Tiene interés analizar las consecuencias del desarrollo económico porque es una de las fuentes de generación de resistencias al propio desarrollo. Esto puede observarse a través de algunas secuencias típicas del desarrollo, como las siguientes:

- a) El desarrollo económico va acompañado generalmente de un proceso de industrialización, el que a su vez implica la urbanización acelerada y la formación consiguiente de un proletariado urbano. A este fenómeno acompaña tarde o temprano la aparición de partidos

/políticos populares

políticos populares que constituyen nuevos focos de poder político. Los detentores tradicionales del poder político procuran retardar este proceso tratando de evitar que se amplíe la representación política de estas nuevas fuerzas sociales, lo que impide su plena participación en la gestación y gestión de la política económica. De allí surge generalmente una situación política difícil y tensiones sociales serias, ya que los objetivos políticos y económicos del grupo dirigente pueden dejar de coincidir con los de la mayoría de la población, que en consecuencia no se identifica con los objetivos y móviles que determinan la acción del estado. En estas circunstancias es prácticamente imposible definir una política de desarrollo sostenida y permanente, que cuente con el necesario apoyo solidario de la gran mayoría de la población.

- b) En el proceso de desarrollo económico entraría, como se ha visto antes, la incorporación de métodos, procedimientos y técnicas modernas, cuya adopción exige una mayor racionalidad en la acción económica y social. De aquí surgen actitudes críticas a los valores y actitudes tradicionales en relación con la familia clásica tradicional (tipos de educación y nuevas profesiones, el papel de la mujer y la juventud en la sociedad, el tamaño de la familia, etc.), la empresa familiar (resistencias a racionalización e innovaciones tecnológicas, timidez para emprender nuevas actividades y empresas, resistencia a participación amplia en propiedad y gestión de la empresa, etc.), la educación (la insistencia en una educación ornamental en contraste con la necesidad de una educación funcional y técnica, la persistencia de métodos pedagógicos tradicionales, etc.), la ciencia (resistencias a la extensión y aplicación sistemática del pensamiento y la actitud científica, particularmente en el ámbito de las ciencias sociales).
- c) El desarrollo económico ha exigido una participación creciente del estado en la gestión económica y ha sido acompañado también por la creación de grandes empresas públicas y privadas. Esto ha significado una decidida tendencia hacia la burocratización de la sociedad y ha dado lugar a numerosas formas de control de la vida económica y social. Esto ha desatado una controversia doctrinaria /sobre la

sobre la libertad individual, que ha llevado en numerosas ocasiones a actitudes que desconocen enteramente la racionalidad de este proceso. En vez de enfrentarlo con el realismo mínimo de reconocer su carácter de fenómeno inherente al desarrollo, y actuar en función de dicha realidad para controlarlo en función del interés social, se ha pretendido en numerosas ocasiones reducir la actividad estatal y desconocer los imperativos técnicos en que descansa la gran empresa, con el consiguiente perjuicio para el desarrollo.

- d) El desarrollo significa en determinado sentido la penetración de nuevas técnicas y formas de producción en determinadas actividades. La desigual propagación del progreso técnico a través de la economía crea condiciones económicas y sociales heterogéneas, dando lugar a sociedades en transición diferenciada, o sociedades duales. De esta heterogeneidad y diferenciación entre actividades modernas, artesanales y primitivas, entre el campo y la ciudad, entre la gran empresa y la pequeña unidad familiar y entre las generaciones surgen conflictos y tensiones entre lo nuevo, que exige transformaciones adicionales, y lo tradicional, que se resiste a la modernización.

Un aspecto particularmente interesante es el que se refiere a las peculiares modificaciones a que este dualismo da lugar en el sistema de estratificación social. En virtud del desajuste entre lo moderno y lo primitivo surgen funciones y posiciones intermedias tanto en el campo económico (el intermediario "superfluo"), como en el campo político (el político "gestor") y en el campo social (el arribista" o descastado). Estos grupos sociales "intermedios" son función de la iniciación del propio proceso de desarrollo, pero como su función es por esencia pasajera pues tenderá a desaparecer en una sociedad plenamente desarrollada, estos grupos comienzan a constituir en cierta etapa del proceso de desarrollo en fuerzas retardatorias y que tratan de impedir que el proceso de desarrollo continúe hasta perfeccionarse.

Los anteriores son todos ejemplos de secuencias de cambio en la estructura social en los que se observa falta de sincronía en los ritmos de cambio de las diversas partes de la estructura social, de

/tal manera

tal manera que las partes que quedan rezagadas llegan en un determinado momento a constituirse en resistencias y obstáculos al avance de las partes que se modifican con mayor rapidez y al frenarse la transformación en esas partes dinámicas se frena todo el proceso de cambio social.

III. LA TEORIA DEL DESARROLLO ECONOMICO

A. Teoría y realidad económica

1. El pensamiento económico y la historia social. Los principales problemas económicos y sociales que nos preocupan actualmente en la América Latina - el lento ritmo de crecimiento, el rápido crecimiento demográfico y la aceleración del proceso de urbanización, el rezago en la producción agropecuaria, la creciente concentración de la riqueza y del ingreso, la persistente presencia y a veces agudización de condiciones sociales intolerables en grandes sectores de la población, la inestabilidad y estancamiento de las exportaciones, la inflación y el desempleo - conforman en su conjunto la base problemática de la gran cuestión del desarrollo económico de esta región.

En el amplio panorama de la historia económica dichos problemas no son desconocidos, pues cada uno de ellos ha caracterizado con frecuencia períodos o épocas de diversos países o grupos de países. Sin embargo, lo que se encuentra con más frecuencia es cada uno de esos problemas - o un entrelazamiento de dos o tres de ellos cuando más - predominando claramente en cada situación y configurando así el énfasis especial dado a su análisis e interpretación. No es este el caso actual de la América Latina. Lo que interesa subrayar en nuestro caso es precisamente que ese conjunto de fenómenos, en su apreciación integral e interrelacionada, ha llegado a constituir en Latinoamérica un problema sobre el cual se ha creado conciencia colectiva en los últimos años. La superación de ese conjunto de problemas ha llegado a considerarse así un requisito fundamental para llegar a cumplir con las aspiraciones de construir una sociedad moderna, dinámica y justa, cuya visión también es propia y única pues emerge de la totalidad de la situación actual de América Latina. Y esto plantea la cuestión de cuáles son las orientaciones de una política económica y social apropiada a esos fines.

Al enfocar la cuestión desde este punto de vista amplio, de considerar la totalidad de la problemática del momento, se aprecia con claridad que se trata necesariamente de un problema único, de una situación histórica singular. En consecuencia, en la historia económica no puede haberse producido antes de ahora, cuando por fin hemos tomado conciencia de nuestra problemática y formulado nuestras aspiraciones, un desafío intelectual

/derivado de

derivado de una realidad similar a la que percibimos. Por ello no podemos encontrar tampoco en la historia del pensamiento económico teorías o doctrinas, y modelos de interpretación, que logren satisfacer plenamente nuestros esfuerzos para lograr una adecuada comprensión de la realidad actual y que así sirvan de base para precisar las líneas directrices de la política económica y social que las condiciones presentes de la región y sus aspiraciones para el futuro exigen.

Las teorías económicas de que disponemos en la actualidad, y los principios de política derivados de ellas son el producto de desafíos históricos que otras sociedades encontraron en el camino de su evolución. En esa época y lugar se convirtieron en problemas de los que se tomó conciencia colectiva, y su superación consciente llegó a ser preocupación fundamental pues constituía condición necesaria para cumplir con los objetivos de tales sociedades o de sus grupos dirigentes.

a) El pensamiento económico medioeval

Así, tal como las doctrinas económicas modernas tratan fundamentalmente de los problemas del mercado, las preocupaciones que se encuentran en los escritos del período precapitalista de la Edad Media, en autores tales como Santo Tomás de Aquino, no sólo se refieren a los problemas de la economía de la época sino que además se los enfoca desde el peculiar punto de vista del hombre y la cultura medioeval.

A diferencia de la economía capitalista de mercado, la economía del período feudal era en cierto modo una economía controlada. La producción, los precios y la distribución del ingreso no se gobernaban por la interacción de la oferta y la demanda en el mercado sino que quedaban determinadas y controladas por orden de la autoridad y con arreglo a normas y costumbres tradicionales. El pensamiento económico feudal se refería principalmente a este conjunto de normas. Y no desde el punto de vista del racionalismo del hombre moderno, para establecer por ejemplo las relaciones de causalidad entre el conjunto de normas y los fenómenos económicos, sino desde el punto de vista del hombre del medioevo, de sus preocupaciones, de su cultura. A éste no interesaba el conocimiento como medio para lograr el control de las fuerzas de la naturaleza; el hombre del medioevo estaba por el contrario confrontado con el drama de la salvación del alma y de la preparación para la vida eterna. En consecuencia, el interés por las normas que regulaban la vida económica del feudo no se refería a su eficacia o efectividad sino más bien a su contenido ético: ¿cuál es el precio y el salario justo? ¿es pecado el cobro de intereses?

/Aunque la

Aunque la base analítica de tipo ético de estos pensadores ha desaparecido totalmente de la teoría económica contemporánea, sería erróneo pensar que las consideraciones de naturaleza ética - que ahora se llaman juicios de valor o políticos - han desaparecido de las normas de política económica. Ello queda claramente demostrado por la influencia que tienen en la política económica conceptos tales como la paridad de precios (relación del intercambio) y el salario mínimo, y por medidas como el establecimiento de topes máximos a la tasa de interés y a los precios cuando se dan condiciones especulativas.

b) El mercantilismo

El período de transición de la época feudal a la edad moderna particularmente en los siglos XVI y XVII, se caracteriza en Europa principalmente por el paso de una economía feudal integrada por unidades económicas más o menos autosuficientes a una economía de intercambio y de mercado. Ello coincide también con el establecimiento de estados nacionales a través del fortalecimiento de la autoridad central del gobierno nacional y con un período de expansión del universo geográfico y de los imperios coloniales de las potencias europeas. Fue ésta igualmente la fase inicial del desarrollo capitalista, caracterizado principalmente por el desarrollo del comercio y la creación y desarrollo de una clase capitalista de tipo comercial.

En el plano de la cultura, éstos son los siglos que presencian la ruptura de la autoridad doctrinal suprema y universal de la Iglesia por efecto de la Reforma y del Renacimiento, conjuntamente con el progreso de las doctrinas jurídicas y la filosofía política del derecho natural, que preparan el terreno para el racionalismo y el enfoque científico de las ciencias sociales.

Las preocupaciones de los estadistas y grandes comerciantes de la época se refieren en consecuencia a la promoción de la prosperidad de la economía nacional. Con ello el pensamiento económico sale del campo de la ética y de la teología y enfoca los problemas económicos desde el punto de vista de la nación y de su organismo rector, el estado. Con ello nace realmente la economía política, no como un sistema claramente definido e integrado de pensamiento sino en la forma de una serie de orientaciones y reglas prácticas de política económica destinadas a resolver los problemas del estado.

/El desarrollo

El desarrollo intenso del comercio interno y externo así como la constitución de estados lo suficientemente poderosos para imponer su autoridad en el ámbito nacional y en el terreno de la expansión colonial exigían nuevos e ingentes recursos financieros, tanto para financiar la expansión del comercio como para solventar los gastos del estado. Como los metales preciosos eran la única forma de moneda conocida, era lógica la preocupación de los autores de la época - denominados mercantilistas - por estudiar las formas en que era posible aumentar la oferta monetaria. Señalaron así que ese aumento se podía obtener a través de una balanza comercial favorable, es decir, un exceso de exportaciones sobre importaciones, y naturalmente por medio de la obtención de metales preciosos mediante la expansión colonial.

En relación con el primer aspecto, recomendaron políticas de estímulo a la producción para exportación y exigieron que el estado nacional actuara para garantizar los mercados externos y protegerlos de la competencia de otros países exportadores. Por otra parte recomendaban una política proteccionista y el fomento de la producción en el país para limitar las importaciones, a la vez que solicitaban el control más estricto de las salidas de metales preciosos. Todas estas políticas, como puede verse, a la vez que tendían a fortalecer el estado nacional, protegían los intereses del capitalista comercial y creaban las condiciones para la revolución industrial en gestación.

c) Los clásicos

Una vez creados los imperios coloniales europeos, realizada una gran acumulación de capital comercial y establecidas las instituciones necesarias para financiar una era de gran prosperidad comercial, el espectacular desarrollo de las ciencias físicas y naturales y de la técnica; así como la apertura de importantes mercados de ultramar, favorecieron la consolidación de la nueva burguesía industrial y empresaria. Para que ésta llevara adelante su expansión, requería de la más amplia libertad de maniobra posible. En consecuencia favorecía la eliminación total de la intervención del estado mercantilista, incluso para liquidar aquellas formas de proteccionismo que dificultaban la expansión de las exportaciones. La función del estado debía limitarse ahora estrictamente a imponer las leyes que permitieran la libre circulación de bienes y factores productivos internamente y a proteger los intereses nacionales en el exterior.

/Esta reconsideración

Esta reconsideración de las políticas mercantilistas se inicia desde comienzos del siglo XVIII y culmina con la famosa obra de Adam Smith, publicada en 1776.

El conjunto de autores que preceden y siguen a Smith hasta mediados del siglo siguiente dieron origen a la escuela clásica de la economía política. Representan una contribución decisiva al pensamiento económico no sólo por las doctrinas que elaboran sino sobre todo por la utilización de una metodología científica en el análisis de los problemas económicos.

La innovación consistió en considerar a la economía de mercado - cuya formación presenciaban - como un sistema interdependiente que operaba de acuerdo a leyes naturales. Los elementos específicos del sistema económico, tales como los salarios, los precios, los costos y los beneficios se consideraban relacionados funcional y directamente entre sí, y la tarea de la economía política consistía en descubrir el carácter de esas interrelaciones a fin de comprender las leyes que regulan el funcionamiento del sistema económico. Todo ello con el fin eminentemente práctico de comprender las causas que determinan la riqueza de las naciones.

Este nuevo punto de vista estaba estrechamente asociado y muy influenciado por el extraordinario progreso que se observaba en las ciencias naturales, ya fuera en la formulación de las leyes de la mecánica del sistema planetario o en el descubrimiento de los principios básicos de la química, la física y la biología. La creencia en un orden natural de la sociedad, y con ello de la producción y de la distribución, es la contrapartida del concepto del orden natural del universo. En armonía con las aspiraciones antimercantilistas de la emergente clase media, los creadores de la nueva economía política visualizaban el orden económico como un sistema de libertales naturales que no requería ninguna reglamentación consciente de parte del estado, excepto para hacer imperar dichas leyes naturales.

Dentro de la escuela clásica hay dos grandes corrientes de pensamiento que conviene destacar. Por una parte, Adam Smith - cuyas ideas examinaremos en mayor detalle más adelante - concentró sus investigaciones principalmente en los problemas de la producción, en encontrar una explicación al proceso de incremento de la producción y de la productividad. En cambio, quienes lo sucedieron, influenciados poderosamente por los desajustes económicos /causados por

causados por las Guerras Napoleónicas y el inicio de la Revolución Industrial, así como por la aceleración en el crecimiento demográfico, concentraron su atención más bien en el análisis de los obstáculos que se presentaban a la expansión de la economía capitalista, y que terminarían tarde o temprano por llevarla a un estado estacionario. Las principales contribuciones en este sentido - y que analizaremos en detalle después - son las de David Ricardo y Carlos Marx.

d) El pensamiento neoclásico

Hacia fines del siglo pasado el proceso de desarrollo capitalista y la Revolución Industrial habían probado fehacientemente su dinamismo, no sólo dentro del marco europeo en que tuvieron su origen sino también extendiéndose a nuevas regiones de ultramar. En consecuencia, con la excepción del pensamiento marxista, el pensamiento económico deja completamente de lado la consideración del por qué una economía crece o se estanca; el sistema capitalista parecía poseer inherentemente el dinamismo necesario. Por esta razón, y otra que se analiza más abajo, es el problema de la distribución el que pasa a ser el motivo de preocupación fundamental.

Sin embargo, en su expansión el sistema capitalista iba dando muestras de una gran inestabilidad, y en la medida en que se formaba una economía internacional integrada, ello se reflejaba en crisis recurrentes de creciente magnitud y difusión. Paralelamente al análisis marxista, que preveía la destrucción final del capitalismo precisamente por la vía de crecientes crisis de sobreproducción, se originó así una corriente importante de pensamiento preocupada fundamentalmente con la teoría del ciclo económico.

Por otra parte, los clásicos, al utilizar en su análisis la teoría del valor-trabajo - es decir, la cantidad de trabajo como medida última de valor - dejaron la puerta abierta para una crítica devastadora al sistema capitalista desde el punto de vista de los factores que determinan la distribución del ingreso. En efecto, llevada esa teoría a su conclusión lógica - cosa que Marx por cierto hizo - significa que la clase asalariada sólo percibe como remuneración una proporción del valor que crea, siendo el resto el excedente o plusvalía de que se apropian los capitalistas. Esta crítica era particularmente inconfortable para aquellos interesados en el mantenimiento del régimen capitalista ya que Marx usaba exactamente los mismos métodos y postulados de los propios economistas clásicos, los máximos defensores del capitalismo.

Dos caminos se abrían para refutar las conclusiones del análisis marxista. Por una parte, se podía argumentar que no solamente el trabajo sino también los otros factores y particularmente el capital, eran productivos, y en consecuencia eran responsables de parte del valor de lo producido. Por otro lado, se podía invertir la secuencia causal que atribuía el valor del producto al valor de los factores de producción utilizados, y afirmar en cambio que el valor que el consumidor atribuía al producto final era el elemento determinante para fijar el valor de los factores utilizados.

Los autores neoclásicos adoptaron ambos puntos de vista y en las últimas décadas del siglo XIX reformularon completamente toda la teoría del valor y de la distribución en términos del principio subjetivo de la utilidad marginal. Dejaron así de interpretar la producción y la distribución como fenómenos sociales que han de ser explicados por leyes sociales o en términos históricos, y pasaron a explicar los fenómenos económicos como resultado del comportamiento de los individuos. La economía de mercado se suponía integrada por una multitud de unidades económicas cada una de las cuales buscaba maximizar su "utilidad" dentro de una situación de perfecta competencia con todas las demás. Esta visión abstracta del mundo capitalista moderno no estaba por lo demás demasiado alejada de la realidad del período que va de 1850 a 1870, cuando estas ideas se encontraban en gestación. En esta época predominaban en efecto las medianas y pequeñas empresas industriales y la pequeña explotación agrícola; por otra parte, no se habían formado aún los carteles ni tampoco una organización sindical efectiva; finalmente, las tarifas proteccionistas así como la legislación social - manifestaciones características de la intervención estatal - eran mínimas.

Por otra parte, como ya hemos tenido la ocasión de señalar anteriormente, este énfasis en el enfoque subjetivista y la introspección está asociado con un amplio movimiento cultural que se expresa en la nueva filosofía idealista, en contraste con el positivismo; en el arte expresionista, en contraste con el impresionismo; en la literatura introspectiva, e incluso en la religión.

"Así, una consideración más amplia del desarrollo intelectual demuestra abiertamente que el descubrimiento del principio de la utilidad marginal no fue de ninguna manera un descubrimiento aislado, sino que al contrario,

/debe concebirse

debe concebirse como parte integral de un amplio proceso evolutivo. Como tal, no puede sino ser un fenómeno histórico como cualquier otro: un fenómeno que lleva las señales y debe compartir el destino del período que lo vio nacer. Nada es más natural que el que los adeptos de la doctrina moderna estén firmemente convencidos de su verdad y valor. Pero así estaban los mercantilistas y fisiócratas respecto a teorías ahora abandonadas y menospreciadas. Nada de los humanos perdura; la economía es una ciencia de la sociedad y debe cambiar con los cambios de ésta".^{1/}

De todo lo anterior se desprende la importancia que en el pensamiento neoclásico se atribuye a la teoría de la distribución. El nuevo enfoque, completado con el modelo de la competencia perfecta, permite resolver el problema planteado por el marxismo al ofrecer una teoría de la distribución según la cual cada factor que interviene en el proceso productivo es retribuido de acuerdo con su contribución a dicho proceso.

Con respecto al problema de la distribución del ingreso - que a fines del siglo pasado empeoraba visiblemente, al menos en los países europeos - subsistían, no obstante la respuesta del pensamiento neoclásico, tres posiciones doctrinarias básicas: unos, que podríamos llamar neoclásicos puros, al hacer abstracción completa de los factores institucionales e históricos que explican entre otras cosas la concentración de la propiedad, aparecen como defensores de las evidentes desigualdades en la distribución del ingreso, que en el fondo consideran como una condición necesaria para el desarrollo capitalista, o aún como el motor fundamental de dicho proceso; otros, que han desarrollado la economía del bienestar como doctrina normativa de política económica sobre todo en su versión postkeynesiana, buscan demostrar que dichas desigualdades no constituyen una condición necesaria para el desarrollo capitalista sino que por el contrario deben eliminarse para evitar sus crisis y su estancamiento secular; por último, el pensamiento socialista sostiene que desigualdad y régimen capitalista son sinónimos y que la superación de las desigualdades exige en consecuencia la transformación del sistema capitalista.

^{1/} W. Stark, Historia de la economía en su relación con el desarrollo social. Fondo de Cultura Económica, México 1961. Pág. 15.

e) La estática y dinámica de la ocupación

Más recientemente, en 1930, se inicia la gran crisis mundial con un enorme grado de desempleo generalizado. Conviene recordar además que en Europa ya había existido una situación de desempleo y estancamiento durante toda la década de 1920. Varios o casi todos los países ponen en práctica en mayor o menor escala y con mayor o menor éxito políticas anticíclicas, pero sólo en 1937 Keynes publica el libro en que el problema del desempleo y sus remedios es analizado de una manera científica e intelectualmente aceptable. Es un caso clarísimo de respuesta intelectual a un desafío histórico en el campo de la teoría económica.

Sin embargo, el análisis keynesiano es de corto plazo. Y una vez terminada la Segunda Guerra Mundial vuelve la preocupación por el desempleo. Pero ahora la pregunta se formula en otros términos: a qué ritmo debe crecer una economía para lograr la mantención del empleo pleno - puesto que la población activa también crece y ocurre espontáneamente un proceso de innovaciones tecnológicas que aumenta la productividad por hombre. Y la preocupación por el ciclo también se lleva al campo de la teoría dinámica (Harrod, Domar, Hicks, etc.): si el proceso de formación de capital aumenta por un lado la capacidad de producción (oferta) y simultáneamente los cambios en la inversión determinan - vía el multiplicador - los incrementos del ingreso (demanda), tendrá que existir un determinado ritmo de crecimiento al cual ambos efectos de la inversión se correspondan.

f) Conclusiones

A lo largo de este proceso histórico de creación intelectual en el campo de la economía se ha constituido así un importante arsenal de instrumentos de análisis en función de los problemas que diversas sociedades enfrentaron en su proceso de evolución. Dichos problemas fueron sin embargo diferentes a los que enfrentan los países poco desarrollados de hoy, no sólo porque el marco histórico, tecnológico y social es diverso, sino también porque las aspiraciones sociales y condiciones políticas actuales divergen frontalmente de las que prevalecían en el caso de aquellas experiencias históricas que alguna similitud pudieron haber tenido con la situación actual.

/En consecuencia,

En consecuencia, si aceptamos que el gran problema que nos plantea la sociedad actual es el desarrollo económico, con todas las implicaciones sociales, políticas, institucionales y económicas que el concepto acarrea, vemos que dicho problema es nuevo en la conciencia social y en la realidad económica, y por consiguiente no puede haber una teoría del desarrollo económico ya formulada; en todo caso ella estaría siendo formulada ahora, históricamente es imposible que lo haya sido antes de esta época.

Es claro que para construir dicha teoría no vamos sin embargo a desechar todo lo que ya se ha avanzado en la evolución del pensamiento económico. Hay elementos de dicho pensamiento que obviamente no tienen nada que ver con nuestro problema, y por consiguiente esos elementos habrá que desecharlos para que no conduzcan por caminos errados. Pero hay muchos elementos de análisis perfectamente adecuados, puesto que surgieron de preocupaciones similares a algunas de las que constituyen el problema del desarrollo o pueden ser adaptados al estudio de tales asuntos. Estos elementos de análisis deben ser utilizados, pero ellos no constituyen por sí solos una teoría del desarrollo. Deberán ser organizados de una manera diferente, junto con elementos de análisis nuevos que aún es preciso crear, para que sea posible formular una teoría del desarrollo económico que esté basada en las características del mundo subdesarrollado de hoy. Y ésta no es tarea fácil. No se trata simplemente de una creación intelectual genial. Ello no satisfaría porque aquellas características que la teoría debe reflejar no son aún suficientemente conocidas. Hay que superar todavía una etapa larga y difícil de investigación estadística de base para llegar a formular una teoría razonablemente adecuada, es decir, basada en supuestos realistas.

Como ha señalado Stark, "existen, en último análisis, dos maneras de considerar la historia del pensamiento económico: una, es juzgarla como un continuo adelanto del error a la verdad, o cuando menos de una visión confusa y parcial a una percepción clara e inteligible; la otra consiste en interpretar toda teoría particular expuesta en el pasado, como la cabal expresión y reflejo de las condiciones contemporáneas, entendiéndola así en su origen histórico y en su significado".^{1/}

^{1/} W. Stark, op. cit. pág. 11.

En síntesis, pues, los modelos o teorías de desarrollo, crecimiento o estagnación formulados por diversos autores o escuelas de pensamiento sólo tienen pleno valor interpretativo y vigencia como fuente de normas de política económica cuando se les refiere al período histórico y a la realidad social de la cual forman parte. No obstante, por lo que se refiere a los instrumentos de análisis utilizados para describir, aprehender y clasificar los elementos constituyentes de un sistema económico, así como a las relaciones funcionales que suelen encontrarse entre dichos elementos y también en lo que respecta a los factores que en diversas circunstancias han determinado el proceso de desarrollo, no cabe duda que la evolución del pensamiento económico ha ido acumulando y destilando un bagage sustancial. Disponemos en efecto de un importante acervo de métodos descriptivos y analíticos, de una selección básica de relaciones funcionales características y de algún consenso sobre el conjunto de factores estratégicos en el proceso de crecimiento.

El curso de Contabilidad Social y el de Análisis Económico han tratado exhaustivamente del primer aspecto y en parte del segundo. Este último y el tercero han sido tocados ya en la primera parte del presente curso, al referirnos al análisis histórico-comparado de las condiciones para el desarrollo imperantes en la segunda mitad del siglo XIX en contraste con las que enfrentan los países de la América Latina en el período contemporáneo.

En lo que sigue buscaremos en los principales exponentes del pensamiento económico que se han preocupado en una u otra forma del crecimiento, aquellos enfoques, relaciones funcionales o percepciones sugestivas que puedan ayudarnos posteriormente a formular una interpretación del proceso de desarrollo tal como se da en nuestros países, es decir, a seleccionar aquellos elementos del sistema que nos parecen determinantes y ligarlos funcionalmente en la forma que nos parezca más pertinente y realista.

2. Teorías y modelos principales

a) Adam Smith (1723-1790). La obra fundamental de Smith es "La riqueza de las naciones" y fue publicada en 1776. Este es el año de la declaración de la independencia de los Estados Unidos, en tanto que poco más de una década más tarde se produciría la Revolución Francesa. El primero de estos episodios marca el comienzo de la ruptura de los grandes imperios coloniales y el otro la liquidación final de la sociedad medievoal.

/Por otra

Por otra parte, es la época en que comienza la revolución industrial con la aplicación de los avances técnicos a la producción manufacturera, particularmente la aplicación de la energía mecánica y la mecanización de la industria textil inglesa.

Adam Smith se distingue del resto de los autores clásicos por su gran acento en el problema de la producción. Su obra está destinada a estudiar "los factores que explican el progreso y bienestar de las naciones"; su preocupación es explicar el proceso por medio del cual es posible incrementar la escasa dotación de factores productivos de una comunidad y elevar el aprovechamiento y eficiencia de los mismos.

Viviendo en una época de creciente aplicación de innovaciones técnicas y nuevos procedimientos mecánicos a la producción industrial, y habiendo presenciado la gran expansión del comercio interno y mundial del siglo XVIII, era lógico que en su interpretación del proceso de expansión económica intervinieran como factores fundamentales la creación y aplicación de nuevas técnicas y la ampliación de los mercados.

En efecto, según Smith la "propensión natural" del hombre a trocar, intercambiar y comerciar el producto de su esfuerzo lleva a una mayor división del trabajo, a una especialización creciente. Ello incrementa lo que hoy llamaríamos la productividad del trabajo, porque: i) produce una creciente destreza y habilidad en los obreros; ii) reduce el tiempo necesario para producir los bienes; iii) lleva a la invención y adopción de nuevas y mejores máquinas, instrumentos y técnicas productivas. Sin embargo, para que la creciente división del trabajo ocurra o para que continúe avanzando, es preciso que haya acumulación de capital. Por otra parte, Smith afirma también que la división del trabajo no puede avanzar mayormente si no se lo permite la dimensión del mercado. Las proposiciones anteriores pueden reducirse a las relaciones funcionales siguientes:

- 1) $p = f^1(D)$
- 2) $T_e = f^2(p)$
- 3) $I = f^3(T_e)$

Es decir, que la expansión de los mercados, o sea, el aumento de la demanda (D), conduce a un incremento de la productividad (p) a través de la especialización. Al mismo tiempo, el proceso de especialización estimula

/la creación

la creación e incorporación de innovaciones técnicas (T_e) que a su vez crean oportunidades para la inversión (I). Ahora bien, los incrementos en la productividad del conjunto de la mano de obra empleada (M_o) determinan el nivel del producto bruto nacional (P_b). Por otra parte, se supone que M_o es una proporción fija (a) de la población total (P), de manera que se tienen las ecuaciones siguientes:

$$\begin{aligned} 4) \quad & P_b = M_o \cdot P \\ 5) \quad & M_o = a P \end{aligned}$$

Smith, como todos los economistas clásicos, suponía también que la magnitud de la población estaba determinada por el nivel de salarios. Si éstos aumentaban la mejora en las condiciones de vida estimularía los matrimonios y la multiplicación humana, mientras que si caían, se anularía esa tendencia y crecería la mortalidad. Esta teoría no dejaba de reflejar la realidad ya que los niveles de salarios se encontraban al nivel mínimo de subsistencia en ese período, por lo que las tasas de natalidad y mortalidad se veían dramáticamente afectadas por la disponibilidad de alimentos básicos. En consecuencia:

$$6) \quad P = r^4 (S)$$

en que (S) representa la nómina total de salarios pagados. S, a su vez, dependía en Smith de la intensidad de la demanda de mano de obra, lo que quedaba determinado principalmente por el volumen de la inversión, de manera que:

$$7) \quad S = f^5 (I)$$

Para completar el modelo, es preciso volver a la ecuación 1). El proceso motriz en Smith, como esa ecuación indica, es el incremento en la productividad que se deriva de la especialización y división del trabajo, que tiene su origen en la ampliación de los mercados, o sea, en el crecimiento de la demanda. Ahora bien, Adam Smith atribuye esa expansión de la demanda en otra parte de su obra, no a una propensión natural del hombre al intercambio sino a tres factores bien concretos: la elevación en el ingreso real de los trabajadores que acompaña al proceso de acumulación ($\frac{S}{M_o}$), el incremento poblacional que tiende a ocurrir en esas circunstancias y la expansión de la demanda externa (X). En este sentido se refiere específicamente a los beneficios que ha

/reportado para

reportado para las industrias inglesas "la abertura de mercados nuevos e ilimitados en otras partes del mundo al permitir nuevas divisiones del trabajo y nuevos adelantos técnicos que no hubieran sido factibles dentro del estrecho marco del comercio tradicional". La ecuación del mercado sería entonces:

$$7) \quad D = f^6 \left(\frac{S}{M_o}, P, X \right).$$

En resumen, y ordenando el argumento podría escribirse entonces la siguiente secuencia de relaciones funcionales:

<u>Ecuaciones</u>	<u>Variables</u>
$D = f^6 \left(\frac{S}{M_o}, P, X \right)$	Significado
$p = f^1 (D)$	D Demanda, tamaño del mercado
$T_e = f^2 (p)$	S Nómina total de salarios
$I = f^3 (T_e)$	M _o Mano de obra o población activa
$S = f^5 (I)$	P Población
$P = f^4 (S)$	X Exportaciones
$M_o = a \cdot P_o$	p producto por hombre empleado
$P_b = M_o \cdot p$	T _e Innovaciones técnicas
$X = \bar{X}$	I Inversiones
	P _b Producto bruto total

Tenemos aquí ocho ecuaciones y nueve variables, y como suponemos que X es una variable exógena, podemos darle un valor arbitrario cualquiera, de modo que el sistema quede determinado. Como puede verse, Smith era un optimista que no veía límites a la expansión del sistema capitalista. La expansión de los mercados - asegurada ya sea por el aumento en la renta real de los asalariados, el incremento demográfico y o el de las exportaciones - induciría a un aumento de la productividad que a su vez estimularía las innovaciones técnicas, a raíz de lo cual aumentarían las inversiones. Con ello crecerían los salarios reales y la población y en último término, también la mano de obra. Todo esto significaba un aumento de la producción total - mayor población activa con mayor productividad - y a la vez nuevos estímulos a la demanda, lo que reanudaba el proceso de crecimiento de la productividad; y así sucesivamente. Una vez iniciado el proceso de crecimiento, éste tendía en consecuencia, a hacerse acumulativo. Smith

visualizaba también,

visualizaba también, sin embargo, que en la medida en que el capital crecía podría llegar a ser tan grande en relación a los recursos naturales que la tasa de utilidades disminuyera. Con ello disminuiría el ritmo de inversión y se llegaría a un estado estacionario. Esta teoría no se explica claramente ni es consecuente con su modelo, pero se entiende en el contexto histórico, pues era inconcebible suponer en ese entonces un crecimiento indefinido de los niveles de vida, por ello no le atribuiremos aquí mayor significación.

Las proposiciones de mayor interés destacadas por Smith se refieren probablemente a los siguientes aspectos:

i) la importancia decisiva del tamaño de los mercados como factor que permite la innovación técnica y por su intermedio, la acumulación. Esto anticipa las ideas de economías externas y economías de escala, tan importantes en el pensamiento moderno;

ii) el hecho de que las innovaciones técnicas abren oportunidades para la realización de nuevas inversiones; esta es la idea que Schumpeter desarrollará después, y que se señala como una de las causas principales de la inversión autónoma en los modernos modelos dinámicos.

iii) la relación entre el volumen de la inversión, el empleo y los salarios.

Sin embargo, el modelo de Smith adolece también de severas fallas y deficiencias. Desde luego, no se sabe en este modelo - porque Smith es sumamente vago y oscuro al respecto - como se comportan los componentes del ingreso que no son salarios, es decir, las rentas y las utilidades.^{1/} Además, parece insuficiente que las inversiones se expliquen exclusivamente en función de las oportunidades de innovación y sin referencia alguna al comportamiento de los ingresos del sector empresarial.

Por otra parte, la expansión permanente y acumulativa que explica el modelo parece depender en último término de que exista permanentemente un flujo de innovaciones técnicas nuevas que abran campo a la inversión adicional. Si esto no ocurriera, los salarios no aumentarían y tampoco la población, por lo que - a menos que aumente la demanda externa - el mercado no continuaría expandiéndose y la división adicional del trabajo cesaría con el consiguiente estancamiento en la productividad y la desaparición de los estímulos a la inversión.

^{1/} En un pasaje afirma en efecto, que al elevarse los salarios tenderán a caer los beneficios, pero su argumento no calza en el modelo general y es erróneo.

b) David Ricardo (1772-1823). La obra fundamental de este autor, Principios de Economía Política e Impuestos, se publica en 1817. Su actitud general hacia las perspectivas del desarrollo es de profundo pesimismo, en contraste violento con la visión de Adam Smith. Esta actitud, que se encuentra en todos los autores clásicos posteriores, tiene su origen en dos problemas fundamentales, el de la población y el de la concentración del ingreso en manos de los rentistas. El primero fue expuesto dramáticamente por Malthus en 1798 en su Ensayo sobre la población. El segundo se encuentra en la propia obra de Ricardo, en su brillante e ingeniosa exposición de la teoría de la renta.

Para comprender la trascendencia que estos dos problemas tuvieron para Ricardo es necesario recordar que vivió y vio una realidad violentamente desajustada por la guerra y los efectos sociales de la revolución industrial. El primer censo de población del año 1800 reveló una población muy superior a lo estimado hasta entonces. La transformación en la organización agraria y la aceleración del desarrollo industrial llevaron a las ciudades con intensidad pavorosa masas crecientes de población rural desplazada. Si bien no es probable que éstas hayan disminuido sus miserables niveles de vida, al emigrar a las ciudades esas lamentables condiciones se ponían dramáticamente en evidencia, sobre todo por los elevados precios que habían alcanzado los productos agrícolas como consecuencia del bloqueo y la guerra. En medio de ello, los empresarios industriales, determinados grupos de artesanos calificados y los propietarios de la tierra percibían ingresos extraordinariamente elevados. Ante este panorama, Ricardo no podía compartir la creencia de Smith de que la creciente división del trabajo y la consiguiente elevación de la productividad traerían incrementos generales de bienestar compartidos por las clases trabajadoras más pobres, y concluía además que al tender a concentrarse el ingreso en manos del grupo de propietarios agrarios las utilidades de los empresarios tenderían a decaer y con ello vendría el estancamiento.

En consecuencia, representando conciente o inconcientemente los intereses de los empresarios industriales de la época, Ricardo concentra sus ataques en los propietarios rurales, a quienes considera una clase

/ociosa que

ociosa que se estaba beneficiando con el desarrollo industrial simplemente por el hecho de ser los poseedores de las mejores tierras. Por ello favorece el abandono del proteccionismo agrícola impuesto durante las guerras napoleónicas y responsable de los elevados precios de los alimentos.

Veamos ahora una versión muy elemental y parcial del modelo de Ricardo. En una economía en expansión los capitalistas perciben utilidades (U), y esto los estimula a invertir (I). Al destinar fondos a la acumulación contratan mano de obra (M_o) para ampliar la capacidad productiva. Si se supone que los salarios se encontraban en su nivel de "equilibrio de subsistencia", esta demanda adicional de mano de obra hace subir la tasa de salarios (s), lo que a su vez - como ya vimos en Smith - estimula el aumento de la población y en consecuencia de la oferta de mano de obra. Estas relaciones pueden representarse simbólicamente así:

$$I = f^1 (U)$$

$$s = f^2 (I)$$

$$M_o = f^3 (s)$$

Ahora bien, si suponemos - para simplificar - que todo el ingreso del sector asalariado, representado por la nómina total de salarios (S), se gasta en productos agrícolas, y por otra parte suponemos que la producción agrícola (PA) depende del factor productivo tierra (T), que se considera fijo, podemos concluir que todo aumento en la demanda de productos del agro dará lugar a un incremento de los precios de los productos agrícolas (pa). El supuesto hecho en relación al factor tierra equivale a suponer que no es posible elevar los rendimientos por unidad de área. De este modo, como también se admite que toda la tierra más fértil ya está en uso, cada incremento en la producción agrícola se hará en tierras de menores rendimientos, o sea, a costos crecientes. Estas relaciones se podrían expresar así:

$$S = M_o \cdot s$$

$$p_a = f^4 (S, PA)$$

$$PA = f^5 (T)$$

$$T = \bar{T}$$

/El incremento

El incremento de los precios de los productos agrícolas hará volver el salario real a su nivel de subsistencia, pero en el intertanto los propietarios de la tierra habrán captado el incremento del ingreso derivado de las mayores inversiones hechas originalmente por los capitalistas y que dio lugar al mayor gasto en productos agrícolas. Como Ricardo supone que los latifundistas no ahorran ni invierten, la proporción de la renta (R) dentro del producto bruto (Pb) crece, y como la nómina total de salarios tiende a ser constante a largo plazo, la proporción de las utilidades tiende a disminuir, y con ello decae el estímulo a la inversión y se llega al estado estacionario. Las últimas relaciones para completar el modelo serían:

$$R = f^6 (pa)$$

$$P_b = U + R + S$$

Varios son los elementos y relaciones de interés que nos ofrece el análisis ricardiano desde el punto de vista de los problemas del desarrollo de nuestros países. En primer lugar, vale la pena destacar la concepción ricardiana de los roles que desempeñan dentro del sistema económico sus tres principales grupos de protagonistas: los capitalistas, los propietarios rurales y los asalariados. Los primeros cumplen las dos funciones dinámicas principales, por una parte, buscan permanentemente las oportunidades más beneficiosas de inversión, con lo que tienden al aprovechamiento más eficiente de los recursos disponibles y a la vez estimulan las innovaciones técnicas. Por otra parte, son los que organizan la producción, es decir, arriendan la tierra al propietario, suministran los instrumentos productivos (capital fijo) a los obreros y les adelantan salarios (capital circulante) para financiar sus gastos de alimentación, vestidos y otros realizados durante el período productivo. Además, son los únicos que ahorran y en consecuencia los responsables de la función de acumulación en el sistema. Por ello es que la concentración del ingreso en manos de los propietarios, que no ahorran ni invierten, es fatal para el proceso de crecimiento.

Las relaciones entre la agricultura y la industria en el proceso de crecimiento que Ricardo señala son también muy sugestivas. Cuando el nivel de vida es relativamente bajo, como es el caso en los países poco

/desarrollados, la

desarrollados, la gran proporción del gasto de los asalariados constituye de hecho, directa o indirectamente, una demanda de productos agrícolas. En consecuencia, la disponibilidad de productos agropecuarios y su precio relativo definen en gran medida el nivel de vida del asalariado. Por consiguiente, aunque los salarios nominales se incrementen, ello no es condición suficiente para que aumente su nivel de vida; es preciso además que aumente la disponibilidad de productos agropecuarios al mismo nivel de precios relativos, para que todo el incremento nominal del salario se transforme en incremento real del ingreso.

En relación con la oferta agrícola, Ricardo excluyó totalmente - como todos los escritores clásicos - la posibilidad de innovaciones técnicas en la agricultura que incrementaran los rendimientos, pero admitió la incorporación de nuevas tierras a la producción con costos crecientes ya sea por su menor calidad o por los mayores costos de transporte. Es curioso que los clásicos hayan desechado sistemáticamente las posibilidades de innovaciones técnicas agrícolas, sobre todo cuando en la realidad tuvieron lugar muchas y muy importantes desde antes de iniciarse la revolución industrial. Sin embargo, este supuesto aparecía probablemente confirmado en la realidad que presenciaban puesto que en efecto los productos agrícolas se encarecían ante el rapidísimo crecimiento de la demanda urbana originada en el proceso de urbanización, en la aceleración del crecimiento demográfico y en la elevación de los niveles de ingresos. Por otra parte, es posible que en algunos casos la producción agrícola se desplazara de la producción de alimentos a la de materias primas industriales, particularmente lana.

De cualquier manera, Ricardo señaló que una oferta agrícola inelástica no sólo fijaría el nivel real de los salarios sino que además llevaría a la concentración del ingreso en mano de los propietarios rurales. Como éstos no invierten en la introducción de innovaciones técnicas en el medio rural - no tienen para qué hacerlo ya que sus ingresos crecen sin esfuerzo - el ingreso adicional lo destinan al consumo. Pero este consumo, correspondiente a un grupo de altos ingresos, no estimula tampoco al desarrollo industrial ya que este último era todavía muy incipiente, es decir, produce solamente manufacturas populares.

/De esta

DESARROLLO ECONOMICO

Fe de erratas

(páginas 47 y 48)

<u>Página</u>	<u>Párrafo</u>	<u>Línea</u>	<u>Donde dice</u>	<u>Debe decir</u>
47	1	8	ser constante a largo plazo	aumentar con la producción y los precios agrícolas
48	2	10	excluyó totalmente	restó importancia
48	2	11	-la posibilidad	-a la posibilidad

CHAPTER I

THEORY

DEFINITIONS

ARTICLE I

SECTION I

ARTICLE II

SECTION II

1. The first section of the first article of the constitution of the United States is as follows:

All legislative powers herein granted shall be vested in a Congress of the United States, which shall consist of a Senate and House of Representatives.

2. The second section of the first article of the constitution of the United States is as follows:

The House of Representatives shall be composed of Members chosen every second Year by the People of the several States, and the Electors in each State shall have the Qualifications requisite for Electors of the most numerous Branch of the State Legislature.

3. The third section of the first article of the constitution of the United States is as follows:

No Person shall be a Representative who shall not have attained to the Age of twenty five Years, seven Years a Citizen of the United States, and when elected shall have been seven Years a Citizen of the State in which he shall be chosen.

4. The fourth section of the first article of the constitution of the United States is as follows:

Representatives and direct Taxes shall be apportioned among the several States which may be included within this Union, according to their respective Numbers, which shall be determined by adding to the whole Number of free Persons, including all bound Persons, except Indians not taxed, three fifths of all other Persons.

5. The fifth section of the first article of the constitution of the United States is as follows:

The House of Representatives shall choose their Speaker and other Officers; and shall have the sole Power of Impeachment.

6. The sixth section of the first article of the constitution of the United States is as follows:

The Senate of the United States shall be composed of two Senators from each State, chosen by the Legislature thereof, for six Years; and each Senator shall have the Qualifications requisite for Senators of the most numerous Branch of the State Legislature.

7. The seventh section of the first article of the constitution of the United States is as follows:

No Person shall be a Senator who shall not have attained to the Age of thirty Years, and been seven Years a Citizen of the United States, and when chosen shall have been two Years a Citizen of the State in which he shall be chosen.

8. The eighth section of the first article of the constitution of the United States is as follows:

The Senate shall have the sole and exclusive Power of trying all Impeachments, when the House of Representatives shall have impeached; and no Senator or Representative shall be tried during their Continuance in Office.

9. The ninth section of the first article of the constitution of the United States is as follows:

The Trial of Impeachments shall be held in the City of New York, and the Judgment shall not extend further than to removal from Office, and disqualification to hold any Office under the United States.

10. The tenth section of the first article of the constitution of the United States is as follows:

The President and Vice President shall be elected in the following Manner: The Electors in each State shall have the Qualifications requisite for Electors of the most numerous Branch of the State Legislature.

11. The eleventh section of the first article of the constitution of the United States is as follows:

No Person shall be elected President who shall not have attained to the Age of thirty five Years, and been seven Years a Citizen of the United States, and when elected shall have been three Years a Citizen of the State in which he shall be chosen.

12. The twelfth section of the first article of the constitution of the United States is as follows:

The Electors in each State shall have the Qualifications requisite for Electors of the most numerous Branch of the State Legislature.

13. The thirteenth section of the first article of the constitution of the United States is as follows:

Each State shall have one Vote.

14. The fourteenth section of the first article of the constitution of the United States is as follows:

The Electors in each State shall have the Qualifications requisite for Electors of the most numerous Branch of the State Legislature.

15. The fifteenth section of the first article of the constitution of the United States is as follows:

No Person shall be elected President who shall not have attained to the Age of thirty five Years, and been seven Years a Citizen of the United States, and when elected shall have been three Years a Citizen of the State in which he shall be chosen.

16. The sixteenth section of the first article of the constitution of the United States is as follows:

The Electors in each State shall have the Qualifications requisite for Electors of the most numerous Branch of the State Legislature.

17. The seventeenth section of the first article of the constitution of the United States is as follows:

No Person shall be elected President who shall not have attained to the Age of thirty five Years, and been seven Years a Citizen of the United States, and when elected shall have been three Years a Citizen of the State in which he shall be chosen.

18. The eighteenth section of the first article of the constitution of the United States is as follows:

The Electors in each State shall have the Qualifications requisite for Electors of the most numerous Branch of the State Legislature.

19. The nineteenth section of the first article of the constitution of the United States is as follows:

No Person shall be elected President who shall not have attained to the Age of thirty five Years, and been seven Years a Citizen of the United States, and when elected shall have been three Years a Citizen of the State in which he shall be chosen.

20. The twentieth section of the first article of the constitution of the United States is as follows:

The Electors in each State shall have the Qualifications requisite for Electors of the most numerous Branch of the State Legislature.

21. The twenty-first section of the first article of the constitution of the United States is as follows:

No Person shall be elected President who shall not have attained to the Age of thirty five Years, and been seven Years a Citizen of the United States, and when elected shall have been three Years a Citizen of the State in which he shall be chosen.

22. The twenty-second section of the first article of the constitution of the United States is as follows:

The Electors in each State shall have the Qualifications requisite for Electors of the most numerous Branch of the State Legislature.

23. The twenty-third section of the first article of the constitution of the United States is as follows:

No Person shall be elected President who shall not have attained to the Age of thirty five Years, and been seven Years a Citizen of the United States, and when elected shall have been three Years a Citizen of the State in which he shall be chosen.

24. The twenty-fourth section of the first article of the constitution of the United States is as follows:

The Electors in each State shall have the Qualifications requisite for Electors of the most numerous Branch of the State Legislature.

25. The twenty-fifth section of the first article of the constitution of the United States is as follows:

No Person shall be elected President who shall not have attained to the Age of thirty five Years, and been seven Years a Citizen of the United States, and when elected shall have been three Years a Citizen of the State in which he shall be chosen.

26. The twenty-sixth section of the first article of the constitution of the United States is as follows:

The Electors in each State shall have the Qualifications requisite for Electors of the most numerous Branch of the State Legislature.

27. The twenty-seventh section of the first article of the constitution of the United States is as follows:

No Person shall be elected President who shall not have attained to the Age of thirty five Years, and been seven Years a Citizen of the United States, and when elected shall have been three Years a Citizen of the State in which he shall be chosen.

28. The twenty-eighth section of the first article of the constitution of the United States is as follows:

The Electors in each State shall have the Qualifications requisite for Electors of the most numerous Branch of the State Legislature.

29. The twenty-ninth section of the first article of the constitution of the United States is as follows:

No Person shall be elected President who shall not have attained to the Age of thirty five Years, and been seven Years a Citizen of the United States, and when elected shall have been three Years a Citizen of the State in which he shall be chosen.

30. The thirtieth section of the first article of the constitution of the United States is as follows:

The Electors in each State shall have the Qualifications requisite for Electors of the most numerous Branch of the State Legislature.

31. The thirty-first section of the first article of the constitution of the United States is as follows:

No Person shall be elected President who shall not have attained to the Age of thirty five Years, and been seven Years a Citizen of the United States, and when elected shall have been three Years a Citizen of the State in which he shall be chosen.

32. The thirty-second section of the first article of the constitution of the United States is as follows:

The Electors in each State shall have the Qualifications requisite for Electors of the most numerous Branch of the State Legislature.

33. The thirty-third section of the first article of the constitution of the United States is as follows:

No Person shall be elected President who shall not have attained to the Age of thirty five Years, and been seven Years a Citizen of the United States, and when elected shall have been three Years a Citizen of the State in which he shall be chosen.

34. The thirty-fourth section of the first article of the constitution of the United States is as follows:

The Electors in each State shall have the Qualifications requisite for Electors of the most numerous Branch of the State Legislature.

35. The thirty-fifth section of the first article of the constitution of the United States is as follows:

No Person shall be elected President who shall not have attained to the Age of thirty five Years, and been seven Years a Citizen of the United States, and when elected shall have been three Years a Citizen of the State in which he shall be chosen.

36. The thirty-sixth section of the first article of the constitution of the United States is as follows:

De esta sumaria exposición del modelo de Ricardo se puede concluir lo siguiente: i) se trata de un análisis del comportamiento a largo plazo del conjunto de una economía, es decir, es un análisis macroeconómico; ii) el análisis es auténticamente dinámico, puesto que se refiere a los cambios que va teniendo el sistema hasta llegar al estado estacionario; iii) responde a una pregunta fundamental: ¿cómo cambia la distribución del ingreso en el proceso de crecimiento entre los principales factores participantes en el mismo; y iv) consigue presentar en un modelo coherente las principales variables macroeconómicas: producto, inversión, población y los efectos de sus interrelaciones sobre las utilidades, las rentas y los salarios.

Conviene agregar también que Ricardo es quien aplica la doctrina de la división del trabajo al comercio internacional. Como su preocupación es la expansión de la industria inglesa, expansión que ve limitada por los altos costos de la alimentación interna y mercados internos consecuentemente limitados, concluye que deben eliminarse las tarifas que protegen una producción interna de alto costo. Suponiendo que los factores productivos no se movilizan entre países, demuestra entonces que si cada país se especializa en la producción de aquellos productos en que posee costos comparados menores, todos se beneficiarán del comercio internacional. De aquí concluye que el libre comercio internacional permitirá la división internacional del trabajo y el aprovechamiento de los consiguientes aumentos de productividad por todos los participantes en dicho comercio. Este análisis sin embargo es estrictamente estático y no analiza las condiciones que determinan la distribución de aquellos incrementos de productividad entre las naciones participantes en el comercio internacional.

Los dos supuestos básicos del modelo ricardiano de crecimiento, el principio maltusiano de la población y la ley de rendimiento decrecientes en la agricultura, no se han cumplido en los países hoy desarrollados, ya que a la caída en la tasa de mortalidad siguió la reducción de la natalidad por una parte, y a que las innovaciones técnicas en la agricultura permitieron desplazar continuamente la curva de oferta de alimentos hacia arriba. Sin embargo, ninguno de estos dos fenómenos, se ha dado todavía en los países menos desarrollados, donde la tasa de natalidad sigue elevada y sin visos

/de reducirse

de reducirse y las innovaciones técnicas en la agricultura no han conseguido generalmente incrementar en forma sustancial y suficiente la oferta de alimentos.

c) Una síntesis del pensamiento clásico

Diversos autores han tratado de sistematizar y sintetizar el pensamiento de los autores clásicos en un modelo formal. Entre ellos cabe destacar las obras de Baumol^{1/} y más recientemente de Higgins.^{2/} Como en ninguno de los dos casos se incorpora el interesante análisis de la distribución de la renta de Ricardo que acabamos de reseñar y en cambio se superan algunas de las deficiencias de los modelos clásicos gracias a cierto grado de interpretación libre y moderna de los autores - particularmente en Higgins - será conveniente examinar brevemente el modelo desarrollado por este último economista.

El sistema de ecuaciones que define el modelo es el siguiente:

$$1) P_b = f^1 (M_o, RN, K, T_e)$$

$$2) T_e = f^2 (I)$$

$$3) I = f^3 (U) = \Delta K$$

$$4) U = f^4 (M_o, T_e)$$

$$5) M_o = f^5 (S)$$

$$6) S = f^6 (I)$$

$$7) P_b = U + S$$

$$8) S = s \cdot M_o$$

en que:

P_b : Producto bruto generado por la economía

M_o : Mano de obra disponible, medida en horas-hombre, que se considera proporcional a la población

RN: Recursos naturales, que se consideran fijos, medidos en unidades físicas adecuadas (Has. de tierra, por ejemplo)

1/ William Baumol, Economic Dynamics, Macmillan, New York, 1951.

2/ Benjamin Higgins; Economic Development, Norton, New York, 1959.

- K : Stock de capital disponible
- T_e : Grado de avance tecnológico
- I : Inversión
- U : Nivel de utilidades
- S : Salarios totales pagados en el proceso de producción
- s : Salario medio, por hora-hombre

La primera ecuación expresa la "función de producción" global para toda la economía, en la que intervienen los tres factores primarios y que debe ser cambiante según el grado de avance tecnológico.

Las hipótesis fundamentales del modelo son:

- i) Que el avance tecnológico es una función creciente de la acumulación de nuevo capital, que permite aprovechar y hacer efectivas las nuevas formas, más eficientes, de producción que se derivan del proceso de invención - innovación; (ecuación N° 2).
- ii) Que el nivel de la inversión queda determinado por el nivel y la tendencia de las utilidades, (ecuación N° 3).
- iii) Que el nivel y tendencia de las utilidades depende de la disponibilidad de mano de obra y del avance de la tecnología, (ecuación N° 4).
- iv) Que el crecimiento de la fuerza de trabajo depende rígidamente del monto del ingreso (salarios totales) que van a los trabajadores (ecuación N° 5).
- v) Que el nivel de la inversión determina el monto total de salarios pagados (ecuación N° 6).
- vii) Por último se define el ingreso, igual al producto, como distribuido entre salarios y utilidades.

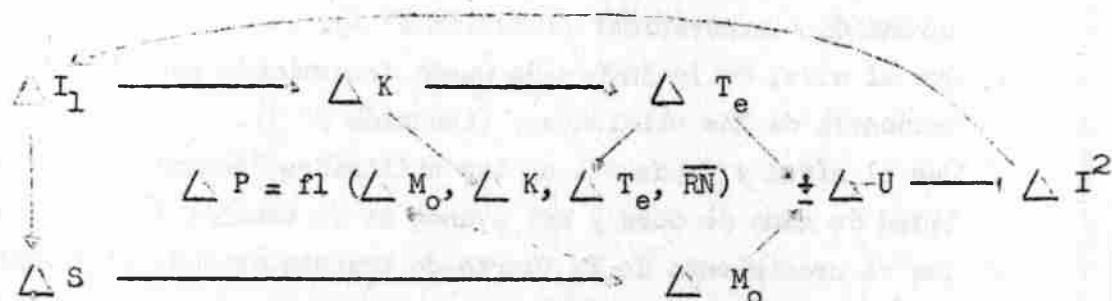
Para entender el funcionamiento del sistema recurriremos a un esquema que muestra la cadena de repercusiones que tendría un incremento de una de las variables. La variable crucial del sistema parece ser la inversión, que afecta en forma directa al progreso técnico y al nivel de la nómina total de salarios, e indirectamente al nivel de empleo, a la vez que significa un incremento del capital disponible. El aumento de la nómina de salarios y de la fuerza de trabajo tendería a deprimir las utilidades, mientras el mejoramiento de la técnica, al elevar la productividad determinarían un aumento del nivel de las utilidades. Mientras prevalece este

/último factor

último factor sobre el primero, se inducirán nuevas inversiones, comenzando una nueva cadena de reacciones.

Puede parecer, a primera vista, que el primer impulso de aumento de inversión no tiene explicación en el sistema, pero estas inversiones autónomas se podrían deber a la posibilidad de aprovechar las perspectivas de utilidades que brinda el proceso de invenciones e innovaciones, que a su vez podrían estar influidas por el crecimiento del ingreso. La perpetuación del proceso de desarrollo dependería entonces de la carrera entre el crecimiento de las invenciones e innovaciones y su traducción en un progreso tecnológico, y el crecimiento de la población.

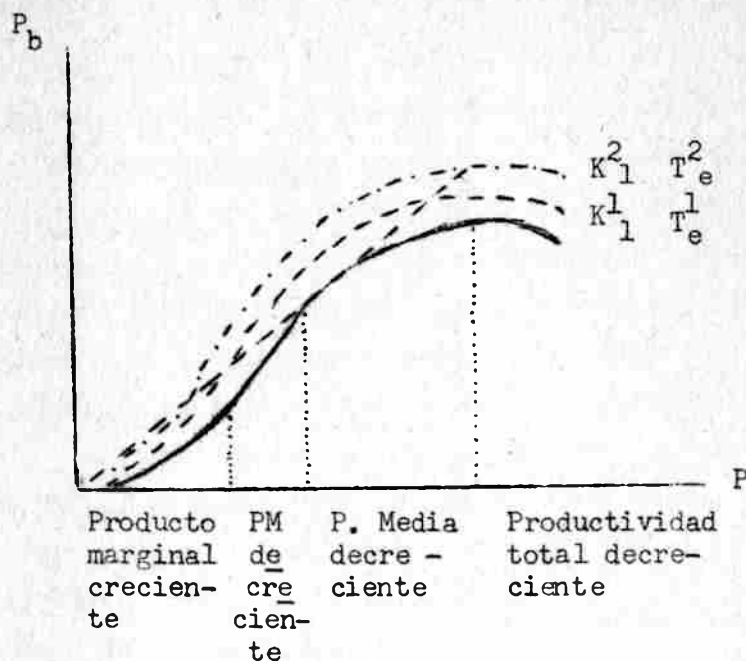
El estancamiento del proceso de invenciones e innovaciones significaría que el sistema llegaría a un estado estacionario, una vez agotados los efectos dinámicos decrecientes de las últimas innovaciones.



En todo caso, éstas tendrían cada vez un efecto menor, debido a que el aumento en los factores productivos capital y trabajo no es acompañado por los recursos naturales, que se consideran fijos, dando lugar así a que funcione la ley de los rendimientos decrecientes. Los aumentos en la fuerza de trabajo, en el capital y en el progreso tecnológico se reflejarían entonces, a través de la función de producción, en un aumento del producto generado proporcionalmente menor a aquellos incrementos en los factores.

En consecuencia, ante el problema de la limitación del recurso tierra, que en su época era un factor limitante de gran importancia, los economistas clásicos imaginaban un estado límite de desarrollo determinado por el uso máximo posible de este recurso.

El gráfico siguiente muestra las diversas fases que tendría la productividad del trabajo aplicado en forma creciente sobre el recurso fijo tierra. El proceso de acumulación y de progreso tecnológico retardaría el estancamiento final del producto.



Entre las críticas que se pueden hacer al modelo, desde un punto de vista teórico, estarían las de no establecer relaciones de carácter dinámico, es decir, relaciones entre las tasas de crecimiento de las variables.

En segundo lugar, el modelo no contiene el análisis de los cambios en la demanda efectiva, que se supone se ajusta optimamente a las variaciones de la oferta.

Desde un punto de vista práctico, varias de las relaciones funcionales importantes del modelo han dejado de tener vigencia, como ser: la relación rígida entre el crecimiento de la fuerza de trabajo (y de la población) y el crecimiento del ingreso per cápita.

Finalmente, aún excluyendo la posibilidad de incorporación de nuevas áreas a la explotación económica, el avance tecnológico incluye muchas veces una ampliación de los recursos naturales fijos utilizables, incluso de la tierra, mediante la aplicación de técnicas que mejoran su productividad.



The first part of the paper is devoted to a general discussion of the problem. It is shown that the problem is well-posed and that the solution is unique. The second part of the paper is devoted to the construction of the solution. It is shown that the solution can be constructed by the method of characteristics. The third part of the paper is devoted to the numerical solution of the problem. It is shown that the numerical solution can be constructed by the method of finite differences. The fourth part of the paper is devoted to the stability of the numerical solution. It is shown that the numerical solution is stable. The fifth part of the paper is devoted to the convergence of the numerical solution. It is shown that the numerical solution converges to the exact solution. The sixth part of the paper is devoted to the error analysis of the numerical solution. It is shown that the error of the numerical solution is of order $O(\Delta t)$. The seventh part of the paper is devoted to the conclusion. It is shown that the numerical solution is accurate and stable. The eighth part of the paper is devoted to the appendix. It contains the details of the numerical solution. The ninth part of the paper is devoted to the references. It contains the list of references. The tenth part of the paper is devoted to the index. It contains the index of the paper.

d) El modelo marxista.^{1/} El elemento básico en el análisis marxista es el "materialismo histórico", o interpretación materialista de la historia. La idea central en este enfoque es la siguiente: en cada época histórica prevalecen determinados modos de producción y de intercambio y un sistema de organización social que corresponde y se deriva de dichos modos de producción. Todo esto constituye la base de la historia política e intelectual de esa época, y en consecuencia, esta última sólo puede entenderse y explicarse en términos de los cambios en aquellas estructuras fundamentales de la sociedad. Esto no implica negar que factores de tipo intelectual, personalidades, etc., puedan influir sobre el curso de la historia. Implica sí, que estos factores, a su vez, están condicionados en gran medida por el conjunto de circunstancias y condiciones naturales y técnicas que constituyen el medio económico de una sociedad.

Marx emplea pues un método analítico de tipo histórico. Sostenía que el capitalismo era un fenómeno transitorio producto de la desintegración del régimen feudal, pero que a su vez generaría contradicciones dentro del propio sistema capitalista que conducirían finalmente a su reemplazo por un sistema socialista. A diferencia de los demás autores clásicos, Marx no señalaba como causa de ello a la estagnación, a que el capitalismo estuviera condenado a llegar a un estado estacionario. Por el contrario, Marx comprendió que la capacidad de expansión inherente en el sistema capitalista era muy grande, a tal extremo que le asignaba la tarea histórica de desarrollar un aparato productivo lo suficientemente eficaz como para llegar a servir de base a formas más elevadas de civilización. En consecuencia, el tema del desarrollo e incremento del potencial productivo de una sociedad forma el núcleo de la teoría marxista. Pero esta teoría es más que una teoría del desarrollo económico, ya que Marx pretende demostrar que el crecimiento económico es un proceso que va sufriendo transformaciones en virtud de una lógica inherente en el propio proceso de cambio, y que así va modificando incesantemente la estructura social y toda la sociedad en cuestión. No obstante la importancia de este enfoque amplio desde el punto de vista de la evolución de las ciencias sociales modernas, lo que interesa destacar aquí es solamente su teoría del desarrollo económico.

^{1/} La síntesis que sigue se basa en la interpretación de Higgins.
Op. cit. pp. 107-121.

Como es común en los clásicos, Marx usa una función de producción en que los factores productivos son el trabajo, el capital, los recursos naturales y la técnica. Destacó particularmente las innovaciones técnicas como el motor del desarrollo capitalista y recalcó la importancia decisiva del empresario como agente funcional básico para proporcionar el capital necesario para el avance en la aplicación de las nuevas técnicas así como para percibir las oportunidades de inversión que dicho progreso técnico proporcionaba. Como en Ricardo, en este modelo se supone también que las inversiones dependen de las utilidades que realizan los capitalistas. Así, podemos escribir las siguientes ecuaciones, ya conocidas:

$$1) \quad P_b = f^1 (M_o, RN, K, T_e)$$

$$2) \quad T_e = f^2 (I)$$

$$3) \quad I = f^3 (U')$$

Sin embargo, la ecuación 3) contiene en Marx una teoría algo más sofisticada de la inversión que la de los clásicos. En efecto, no hace depender la inversión del nivel del ingreso de los capitalistas, sino que la relaciona con la tasa de rendimiento del capital; entonces U' se define así:

$$4) \quad U' = \frac{\text{plusvalía} - P_b - S}{\text{cap. variable} + \text{cap. constante}} = \frac{U}{S + K'}$$

La producción total menos los salarios es lo que Marx llama la plusvalía, pero es también igual a lo que en los modelos anteriores hemos definido como utilidades. Por otro lado, el capital lo dividía en dos partes. El capital variable, que equivale al concepto de capital circulante y que es igual a los salarios totales; y el capital constante (K'), que incluye el capital existente y los insumos de materias primas. Como para Marx la suma de la plusvalía (pl) más el capital constante usado en el período (c) y más el capital variable (v) formaban el valor bruto de la producción, la relación $\frac{pl}{c+v}$, la "tasa de utilidades", representa en realidad una relación entre las utilidades y el costo "neto" de producción (salarios + depreciación + insumos). No se trata pues del concepto corriente de rentabilidad del capital, como relación entre utilidades y valor del capital invertido. Por otra parte, en la terminología marxista $\frac{pl}{v}$ es la "tasa de explotación"; mientras que la relación $\frac{c}{v}$ o $\frac{c}{c+v}$ es la "composición orgánica del capital".

/Continuando con ...

Continuando con las relaciones funcionales del modelo marxista, los salarios se hacen depender de la inversión tal como en los clásicos.

$$5) \quad S = f^4(I)$$

El empleo (E) queda determinado en este modelo por la tasa de incremento del capital. Es importante destacar que el empleo significa en Marx mano de obra efectivamente empleada, ya que Marx incorpora explícitamente el desempleo en su modelo, llamándolo el "ejército de reserva industrial" de desocupados. En consecuencia, en este modelo empleo y población no están en relación funcional directa, como en los clásicos. Dado el ejército de reserva de desempleados, en efecto, hay siempre un exceso de oferta en el mercado de trabajo, de modo que la tasa de salarios tiende a ser constante, aunque el total de salarios pagados puede aumentar al incorporarse más desocupados a la producción. El ejército de reserva nunca se agotaría, y la tasa de salarios no aumentaría, porque Marx consideraba a las innovaciones principalmente como una forma de ahorrar mano de obra. En consecuencia, al elevarse el nivel de las inversiones aumentaba ciertamente la demanda de trabajo, pero en la medida en que esas nuevas inversiones portadoras de innovaciones técnicas quedaban incorporadas en un stock incrementado de capital, la utilización de ese capital exigía cada vez menos mano de obra. Así, la ocupación sólo crecería en la medida en que crecían las inversiones en relación al capital existente. La ecuación sería entonces así:

$$6) \quad E = f^5\left(\frac{I}{K}\right)$$

Marx, como ya había hecho antes Malthus, destaca la importancia de la demanda como factor de estímulo al proceso de crecimiento. Mientras éste señaló - pensando en las relaciones entre la agricultura y la industria - que en una economía cerrada un sector productivo constituía el mercado de los demás, Marx destacó la interrelación entre los sectores productores de bienes de consumo y de bienes de producción. De esta manera demostraba que la inversión - la producción de bienes de capital - no podía realizarse a menos que el consumo creciese lo suficiente para absorber toda la producción de bienes finales de consumo, y ello constituyese un estímulo para ampliar la capacidad de producción de estos bienes, dando lugar así a una demanda de bienes de capital.

/Como las

Como las clases asalariadas constituyen el grueso del mercado, es en último término el nivel de los salarios totales pagados el que determina el consumo, de modo que:

$$7) \quad C = f^6 (S)$$

En la ecuación 4) se definió la tasa de rentabilidad (U') pero como en ella interviene el nivel absoluto de las utilidades (U) es preciso explicar funcionalmente este último. Ya se ha señalado que las innovaciones técnicas permiten producir más con el mismo número de horas-hombre empleadas, y como los salarios tienden siempre a volver al nivel de subsistencia, el aumento de productividad incrementa la diferencia entre el nivel del producto total y los salarios pagados, o sea, las utilidades. Pero por otro lado se ha visto que el mercado está determinado por el consumo de los asalariados. Si éstos quedan desempleados y los salarios permanecen constantes, el aumento de la producción no encontrará mercado. Así, el monto de las utilidades quedará determinado por la interacción de ambos factores:

$$8) \quad U = f^7 (T_e, C)$$

Como en el modelo de Marx lo importante es lo que ocurra a U' , el interés de esta ecuación 8) reside en que ayuda a determinar aquel valor en la ecuación 4).

Finalmente, para cerrar el sistema de ecuaciones se puede definir el producto total como la suma de los salarios y las utilidades y también como la suma de la producción de bienes de consumo y de producción. Al mismo tiempo conviene introducir una ecuación estructural que exprese la relación entre el capital constante que se usa en el período de producción y el capital constante total, relación esa que se considerará fija. Las tres últimas ecuaciones serían así:

$$9) \quad P_b = U + S$$

$$10) \quad P_b = C + I$$

$$11) \quad K' = u.K$$

Construido el sistema de relaciones funcionales que definen el pensamiento marxista, es hora de utilizarlo para ver cómo interpreta la

/evolución del

evolución del sistema capitalista. Para ello es conveniente volver a la ecuación 4), que es realmente la más crucial en este sistema de ecuaciones. Partimos, pues, de lo siguiente:

$$U' = \frac{P_b - S}{S + K'}$$

Como: $P_b = E.p$ y $S = E.s$

tenemos:
$$U' = \frac{E.p - E.s}{E.s + K'}$$

reemplazando K' según ecuación 11), sacando factor común y simplificando

tenemos:
$$U' = \frac{p - s}{s + \frac{uK}{E}}$$

Ahora bien, como ya se ha señalado en repetidas oportunidades, el proceso de innovaciones técnicas en Marx y los clásicos significaba fundamentalmente ir aumentando la cantidad de capital por hombre ocupado, de modo que el valor de la fracción que se encuentra en el denominador crecía y con ello el valor del propio denominador. El problema crucial es entonces verificar si la productividad puede crecer en la medida suficiente para elevar el valor del numerador en igual proporción al incremento en el denominador, teniendo en cuenta que la tasa de salarios es constante. La productividad depende por supuesto del propio proceso de acumulación e innovación, de manera que en la medida que éste fuera lo suficientemente intenso podría obtenerse un incremento suficiente de la productividad y mantenerse el ejército de desempleados que fija la tasa de salarios. Pero por otra parte, la productividad depende también de la complementariedad de otros factores productivos. Así, según el gráfico de la página 53, no sería difícil de conseguir aumentos suficientes mientras la productividad media sea creciente. Pero cuando se entra en la etapa de la curva en que prevalecen los rendimientos decrecientes y la productividad media disminuye, las innovaciones técnicas tendrían que ser cada vez más eficaces, pues de lo contrario la única forma de mantener la rentabilidad será la reducción de los salarios. Y para lograr esto también la única forma es acelerar la introducción de innovaciones técnicas que desplacen mano de obra y conduzcan así al aumento del ejército de reserva de los desempleados, que son los que presionan los salarios hacia la baja. Cuando la masa de desempleados haya crecido lo suficiente, se produciría según Marx la ruptura del sistema

/capitalista. Si

capitalista. Si esto no ocurre, disminuiría la tasa de rentabilidad lo que también conduciría finalmente a la crisis definitiva del sistema.

Estas profesías, y otras que Marx hizo, han sido totalmente desmentidas por la historia. El sistema capitalista no entró en colapso en aquellas sociedades en que llegó a su florecimiento máximo, sino precisamente en algunas en que no llegó a funcionar adecuadamente. La clase asalariada, en los países capitalistas desarrollados, lejos de vivir en una miseria creciente, ha elevado sustancialmente sus niveles de vida y muchas veces incluso mejorado su participación en el ingreso. Las crisis del sistema capitalista, que hasta la de 1930 parecían en efecto seguir la tendencia anunciada, dieron lugar al desarrollo de una política anticíclica que hasta ahora ha tenido relativo éxito en los países industrializados. En general, las predicciones de Marx han adolecido del mismo defecto que caracteriza a todas las predicciones: la imposibilidad de prever las reacciones y mecanismos de defensa y adaptación que la sociedad va desarrollando en la medida que los fenómenos predichos van ocurriendo. Lo que es menos fácil de explicar es por qué el pensamiento marxista, que descansa precisamente sobre esa concepción dialéctica, no ha ido reajustando su interpretación del capitalismo actual de acuerdo con la forma en que se han modificado los modos de producción, la técnica y la estructura social.

Lo que más interesa señalar aquí son las deficiencias analíticas del modelo, así como sus contribuciones a la comprensión del proceso de desarrollo. La falla analítica más seria en Marx - puesto que determina la mayor parte de sus conclusiones más significativas - es su visión del proceso de innovaciones técnicas como orientado exclusivamente a desalojar mano de obra del proceso productivo y así a elevar la productividad de este factor. En la realidad, se han producido también innovaciones que elevaron la productividad del capital. En esta forma, el desarrollo económico ha sido acompañado de aumentos de productividad que han permitido no sólo incrementos simultáneos en las utilidades y los salarios, sino incluso en la ocupación. Un ejemplo sería las mejoras técnicas que han permitido elevar considerablemente los rendimientos del suelo en ciertos cultivos. Ello permite, siempre que la demanda se expanda, producir más, elevar los beneficios, aumentar los salarios e incluso emplear más trabajo.

/Por otra

Por otra parte, Marx incorporó sistemáticamente a la teoría del desarrollo económico una serie de conceptos e ideas que se encuentran presentes - consciente o inconscientemente - en prácticamente todos los autores que se han referido a este tema desde entonces: i) la incorporación de innovaciones técnicas es considerada el rasgo fundamental y el nervio motriz del desarrollo, y a los empresarios cumple primordialmente esa función innovadora; ii) como la innovación se materializa en inversiones y bienes de capital, el proceso de acumulación de capital ha pasado a constituir el aspecto central de toda teoría del desarrollo; iii) lo anterior presta singular importancia a los factores determinantes de las decisiones de inversión, que generalmente se asocian a la rentabilidad del capital; iv) tanto la teoría del ciclo como la de desarrollo han aprovechado ampliamente las relaciones que estableció Marx entre la producción de bienes de consumo y la de bienes de capital, o sea entre consumo e inversión y entre ahorro e inversión; y v) la relación entre ahorro e inversión y la distribución del ingreso, así como con el nivel de desempleo, han pasado a constituir la base de buena parte de las teorías modernas del ciclo y del crecimiento.

e) El análisis neoclásico. Alrededor de 1870 se produce un cambio drástico en el pensamiento económico, que lo aleja por más de medio siglo de las preocupaciones relativas al problema del crecimiento. Esta reorientación no es difícil de explicar. La gran corriente de innovaciones técnicas y la incorporación de nuevos recursos y áreas geográficas a la economía internacional que había estado ocurriendo durante el siglo XIX dieron lugar a un rápido proceso de desarrollo económico y a una elevación sustancial de los niveles de vida, inclusive de los grupos asalariados. Las perspectivas para el desarrollo capitalista parecían ilimitadas ya que ninguno de los signos fatídicos de aproximación al estado estacionario estaba a la vista: los salarios estaban muy por encima de los niveles de subsistencia, las utilidades eran elevadas y las rentas no crecían alarmantemente en proporción al ingreso.

El análisis de los clásicos se había basado en algunos supuestos bastante temerarios sobre el comportamiento de algunas grandes variables en el largo plazo. La población se hacía depender del nivel del ingreso, /los recursos

los recursos naturales se consideraban fijos, los salarios tenderían a largo plazo a mantenerse en el nivel de subsistencia, etc. El transcurso del siglo XIX echó por tierra todas estas proposiciones, y tal vez por ello los economistas a fines del siglo prefirieron limitar sus investigaciones a un horizonte de tiempo más restringido, concentrándose en el análisis de las interrelaciones entre los diversos elementos del sistema económico en un momento dado. Este enfoque estático condujo a examinar la contribución que una asignación más eficiente de los recursos existentes puede hacer al desarrollo económico.

Metodológicamente, el análisis del equilibrio general y la estática comparativa - que se han estudiado en el curso de Análisis Económico - han marcado etapas decisivas en el desarrollo del instrumental analítico moderno del economista; el primero como piedra fundamental del análisis macroeconómico desagregado, representado por el modelo de relaciones interindustriales, y el segundo como origen del análisis microeconómico. En el proceso de ir formulando con precisión y rigor la teoría del equilibrio general, del equilibrio del consumidor y de la empresa, de la determinación del nivel de actividad, etc., y de dar coherencia a este conjunto, ha sido necesario sin embargo recurrir a supuestos simplificadores extremadamente drásticos, llegándose a un altísimo nivel de abstracción de la realidad.

Se ha formulado así un modelo de la competencia perfecta en el que, dadas esas condiciones enteramente irreales, se obtiene automáticamente la asignación óptima de los factores productivos, el máximo nivel de ingreso, y su distribución a los factores de acuerdo precisamente a su contribución respectiva al producto generado. La elegancia de esta construcción ideal, y los óptimos resultados que en su abstracción asegura, han llevado a veces a los economistas a olvidarse de que se trata de una construcción meramente analítica, de un simple instrumento de raciocinio lógico, para llegar a proponerlo como una nueva utopía, hacia cuya construcción habría que orientar la política económica.

Este carácter que a veces se da al pensamiento neoclásico no debe impedirnos sin embargo apreciar en su debido valor todo el instrumental analítico que aporta, particularmente en lo que se refiere a criterios para la asignación de los recursos de inversión y para la formulación de políticas de precios.

/Aparte de

Aparte de una teoría del ahorro y la inversión, en que ambos elementos dependen de la tasa de interés, y de los conceptos de economías externas e internas, la escuela neoclásica tiene poco de interés que aportar a la interpretación del proceso de desarrollo económico. Como se supone que este proceso ocurre espontáneamente, los neoclásicos se limitan a algunos postulados: que el desarrollo era estimulado por el progreso técnico, que se trataba de un proceso gradual y continuo, que era de naturaleza acumulativa y se producía en forma armónica, y que las posibilidades de progreso eran más o menos ilimitadas.

Se podría decir que el aporte de los economistas neoclásicos al análisis de los procesos de producción, consumo y acumulación (fuera del mejoramiento en los aspectos matemáticos del problema) está representado en gran medida por los desarrollos de la teoría del bienestar (welfare economics) que da un respaldo ético a la distribución del ingreso y asignación de recursos que se obtendría si se cumplen las condiciones de funcionamiento perfecto de los diversos mercados.

Estas condiciones serían:

- a) una situación de competencia perfecta, que implica la existencia de un gran número de productores y de consumidores para cada bien y servicio y la facilidad de entrada a la producción de cada rubro.
- b) Perfecta sustituibilidad y divisibilidad de los factores de producción.
- c) Perfecta movilidad de los factores de producción.
- d) Perfecta información, presente y futura, de las condiciones de los diversos mercados.
- e) La maximización de "utilidad" como criterio único de decisión de las unidades económicas.

El mantenimiento de una conducta racional, de parte de todos los elementos atomísticos que intervienen en cada mercado, haría que se maximizaran las funciones individuales y la función colectiva de bienestar. Ello determinaría la preferencia relativa por los distintos bienes y servicios y por la distribución del tiempo entre el trabajo y el ocio. También determinaría la preferencia intertemporal por el consumo y el ahorro, o sea el ritmo de acumulación preferido por la comunidad.

/Sin entrar

Sin entrar a la discusión de la existencia y operación de una función colectiva de bienestar, que incluya los aspectos intertemporales además de los instantáneos, las normas de política económica que se derivan del modelo neoclásico no tienen gran interés práctico para los países subdesarrollados, debido a que no se cumplen o se cumplen en forma muy imperfecta, las condiciones que requiere el sistema para obtener una distribución óptima del ingreso, una asignación de recursos también óptima y el pleno empleo de los factores productivos. En algunos casos ni siquiera existe el mercado donde se pueda expresar esas preferencias (el mercado de capital, por ejemplo, que sería vital para la fijación de la tasa óptima de acumulación).

f) El modelo de Schumpeter.^{1/} Schumpeter está en total desacuerdo con la descripción neoclásica del desarrollo económico como un proceso de cambio acumulativo, gradual y armónico. Por el contrario, el desarrollo ocurre a través de períodos de auge, generados por una ampliación en el horizonte de oportunidades de los empresarios debido a alguna innovación técnica significativa, y de períodos depresivos causados por los propios excesos de inversión y de capacidad productiva creada en los períodos de expansión.

La función de producción en Schumpeter es la misma de los clásicos:

$$1) \quad P_b = f^1 (M_o, RN, K, T_e)$$

El ahorro (A) lo realizan tanto los asalariados como los capitalistas, y la proporción de su respectivo ingreso que ahorran depende de la tasa de interés (i):

$$2) \quad A = f^2 (S, U, i)$$

En la inversión, Schumpeter distingue entre la inversión inducida (Ii) y la inversión autónoma (Ia). La inversión inducida es aquella estimulada por incrementos recientes en la producción, ingreso, ventas o utilidades. La inversión autónoma es aquella que se realiza por consideraciones de más largo plazo, como por ejemplo por las oportunidades que brinda el cambio técnico.

^{1/} Lo que sigue es una síntesis de la interpretación que ofrece Higgins, op. cit. págs. 122-143.

En consecuencia:

$$3) \quad I = I_1 \neq I_a$$

La inversión inducida depende en este modelo del monto de las utilidades, de la tasa de interés y de la magnitud relativa de las utilidades en relación al capital ya acumulado, puesto que sólo así es posible una comparación entre rentabilidad del capital y la tasa de interés.

$$4) \quad I_1 = f^3 (U, K, i)$$

Es en relación con la inversión autónoma que Schumpeter hace una de las contribuciones más importantes a la teoría de la inversión. Según él, una parte considerable de la inversión se realiza no tanto por consideraciones de corto plazo como las indicadas en la ecuación anterior, sino por las perspectivas de largo plazo que abren las innovaciones, es decir, el progreso técnico y la incorporación de nuevos recursos productivos. Cualquier cambio en la función de producción, cualquier "nueva manera de hacer las cosas" que permitiera producir más con los recursos disponibles o mediante uso de nuevos recursos, es una innovación. Schumpeter señaló cinco tipos principales de innovación:

- i) la introducción de un nuevo producto, o de un producto de diferente calidad y tipo;
- ii) la introducción de un nuevo método de producción o de una nueva manera de realizar su comercialización;
- iii) la apertura de un nuevo mercado;
- iv) la obtención de una nueva fuente de materias primas o productos semiterminados;
- v) la reorganización de una empresa que permita modificar por ejemplo su posición competitiva (la ruptura o la formación de un monopolio).

La inversión autónoma queda definida entonces en la ecuación siguiente:

$$5) \quad I_a = f^4 (\Delta T_e, \Delta RN)$$

en que ΔT_e representa el avance técnico y ΔRN la incorporación de nuevos recursos naturales.

/Ahora bien,

Ahora bien, la introducción de innovaciones técnicas y el uso de nuevos recursos productivos depende de que aparezcan los empresarios innovadores, los hombres que perciben las oportunidades para la introducción de una nueva técnica, un nuevo producto, una forma de organización o de mercadeo diferente o para aprovechar un recurso productivo inexplorado. Este individuo, que percibe la oportunidad, consigue el financiamiento, provee los factores de producción, organiza la empresa y escoge su gerente y personal dirigente, es el empresario innovador. No necesita ser un inventor ni un gerente, tampoco el capitalista. Es simplemente el individuo que percibe una oportunidad de lucro y consigue organizar su aprovechamiento. Ese personaje clave en el modelo schumpeteriano es el empresario innovador (EI), y su disponibilidad depende de la tasa de utilidad y del "medio social". Así, tenemos las siguientes ecuaciones:

$$6) \quad \Delta T_e = f^5 (EI)$$

$$7) \quad \Delta RN = f^6 (EI)$$

$$8) \quad EI = f^7 (U, MS)$$

Por medio social (MS) Schumpeter entiende todo el complejo de circunstancias que reflejan la atmósfera social, política o socio-psicológica dentro de la cual tiene que desenvolverse el empresario, incluyendo los valores de una sociedad, su estructura de clases, las características de su sistema educacional, su actitud hacia el éxito comercial y la naturaleza de las recompensas y del prestigio que en ella se asocian al hombre de empresa.

A fin de poder completar el sistema, Higgins sugiere que Schumpeter considera la distribución del ingreso como un buen índice para reflejar el medio social. Así:

$$9) \quad MS = f^8 \left(\frac{U}{S} \right)$$

El nivel del producto nacional bruto monetario queda definido en este modelo por la relación entre el ahorro y la inversión, al estilo keynesiano. Un exceso de inversiones sobre ahorro voluntario, financiado con la expansión del crédito, elevará el nivel del producto bruto monetario en una magnitud que será un múltiplo del exceso de inversión sobre ahorro, de modo que:

$$/10) P_b = m(I-A)$$

$$10) \quad P_b = m(I-A)$$

Por otra parte, se mantiene en este modelo la proposición de los clásicos de que el nivel de los salarios totales depende de la inversión

$$11) \quad S = f^9(I)$$

Por último,

$$12) \quad P_b = U \neq S$$

Se tienen así doce ecuaciones e igual número de incógnitas, de manera que el sistema está determinado.

Schumpeter considera que su sistema opera de la manera siguiente. Se parte de un estado de equilibrio general perfecto, en que todo el proceso económico es circular y repetitivo, desde el momento en que todas las unidades económicas se encuentran en un estado de equilibrio de largo plazo. Este equilibrio es roto por un empresario que introduce una innovación. El es seguido por otros, lo que ocasiona un aumento masivo de las inversiones, financiadas en gran medida mediante la expansión crediticia. Esto produce por un lado un movimiento expansivo en la economía, mientras por otro se van perdiendo las ventajas de la innovación en la medida en que se va generalizando su aplicación.

Una vez que todos han ampliado su capacidad las inversiones adicionales cesan. Por otra parte, el flujo de nuevos productos aumenta y las empresas comienzan a reembolsar su deuda al sistema bancario, con lo que se contrae la cantidad de dinero. Estos tres elementos - menores inversiones, mayor disponibilidad de bienes en el mercado, contracción monetaria - determinan una tendencia a la reducción de los precios, y con ello se inicia un movimiento acumulativo depresivo, con el que cesan por supuesto las innovaciones.

En esta forma, Schumpeter visualiza el desarrollo como un proceso discontinuo de auges y depresiones sucesivas, a través de los cuales se desplaza la economía hacia niveles cada vez más altos de productividad.

Posiblemente los aspectos más interesantes en la teoría schumpeteriana sean los siguientes:

- i) la clasificación de las inversiones en dos componentes, uno de los cuales varía en el corto plazo en función del comportamiento

/de la

de la propia economía, mientras el otro es la resultante de circunstancias que están fuera de la influencia inmediata del proceso económico. Schumpeter destaca con gran fuerza las innovaciones técnicas, pero podrían agregarse aquí otros factores como los movimientos poblacionales, y algunos más que veremos más adelante, y que son típicos de economías periféricas;

- ii) el papel absolutamente predominante que adquiere en la escena económica el empresario innovador, ese individuo especial que no es necesariamente el capitalista de los modelos clásicos y marxista y cuya habilidad consiste en definitiva en reorganizar el proceso económico para encontrarle nuevas fronteras de crecimiento;
- iii) la importancia que atribuye al "medio social" como factor determinante de la creación y aparición de tales empresarios innovadores. Esta observación tiene particular interés cuando se trata de introducir en un país poco desarrollado nuevas líneas de producción y nuevas actividades económicas, en circunstancias en que prevalece una sociedad tradicional que desconoce y resiste aquellas actividades y las funciones sociales que trae consigo.

g) El modelo dinámico de Domar.^{1/}

Los economistas Harrod y Domar presentaron independientemente y en forma casi simultánea (1939-46), dos modelos dinámicos de análisis del crecimiento económico que son idénticos en su formulación matemática final, pero que, sin embargo, parten de dos enfoques totalmente diferentes, que dan también un carácter diferente a los parámetros de ambos modelos según se explica más adelante.

A pesar de la extraordinaria simplificación de los modelos mencionados, que concentran su atención en unas pocas de las variables estratégicas, dichos modelos representan un primer paso hacia el tipo de análisis dinámico que se requiere para analizar el desarrollo, y constituyen la base de complicadas técnicas de programación que, partiendo de los mismos principios básicos permiten, a través de la desagregación de la economía, hacer proyecciones que tomen en cuenta los cambios estructurales que

^{1/} El análisis que sigue ha sido tomado en su mayor parte de: Osvaldo Sunkel, "El modelo de crecimiento de Domar", Trimestre Económico, vol. XXIII, N°2 abril-junio de 1956.

implica el desarrollo. Nos referiremos en seguida al modelo Domar.

Tal vez la contribución más importante de Evsey D. Domar al análisis económico contemporáneo es que ha tendido a sustraer de la preocupación de los economistas las controversias sobre el equilibrio estático y la economía del bienestar y la digestión del modelo keynesiano. Aunque su propio modelo es imperfecto y exageradamente abstracto, tiene gran significación por haber puesto sobre el tapete la idea de crecimiento.

Domar abandona la noción tradicional de equilibrio: una situación de reposo a la cual una economía estable siempre retorna. Señala, por el contrario, que el retorno es imposible, que una influencia cualquiera sobre una economía pasa a formar parte del proceso global de crecimiento, siendo desde entonces uno de los determinantes del desarrollo futuro. Su concepto de equilibrio adquiere entonces un carácter relativo: existe equilibrio dinámico cuando diversos elementos de una economía en desarrollo guardan entre sí proporciones que se consideran necesarias para mantener o acelerar el proceso de crecimiento ulterior.

En esta nueva perspectiva no tiene interés que la distribución óptima de los recursos signifique una producción máxima en un momento determinado, sino que esa distribución determine un crecimiento máximo de la producción en el futuro. El equilibrio de la empresa adquiere también un carácter diferente, pues no interesa que se encuentre en una posición de equilibrio de largo plazo sin estímulo para expandirse ni invertir, sino lo contrario. El acento se traslada de las condiciones determinantes del equilibrio presente, a las condiciones que han de determinar un crecimiento equilibrado en el futuro.

Según Domar, el interés demostrado en los años de postguerra en Estados Unidos por el problema del crecimiento económico tiene su origen principal en el reconocimiento, algo retardado, de que una economía como la norteamericana sólo puede mantener un nivel elevado de ocupación si esa economía se expande continuamente. La discusión de diversos problemas específicos que no han encontrado solución satisfactoria dentro de los marcos del enfoque estático ha llevado a esa conclusión general. Así ha ocurrido, por ejemplo, con la controversia sobre la

/ley de

ley de Say. En las últimas décadas, la teoría según la cual la oferta crea automáticamente su propia demanda ha sufrido serios desmentidos en la práctica. Keynes señaló cómo una parte del ingreso generado en el proceso de producción puede ser atesorada y, en consecuencia, no volver al circuito de ingresos y gastos, produciendo desocupación. ¿Pero significa esto que la ausencia de atesoramiento garantiza el mantenimiento del pleno empleo? La Teoría general parece dar esa impresión. Y, sin embargo, la condición mencionada no ofrece una explicación del problema planteado por una capacidad productiva en constante crecimiento. Este fenómeno parece demandar más bien un incremento continuo del gasto total si la capacidad adicional no ha de permanecer ociosa.

Para analizar adecuadamente este problema Domar propone un modelo que distingue claramente entre la corriente de bienes y servicios y el flujo de ingresos. En otras palabras, se trata de un sistema donde se combinan los dos aspectos del proceso económico: la producción física de bienes y servicios expresada por medio de una "función de producción", por una parte, y por la otra el pago a los factores productivos de los ingresos generados en ese mismo proceso, o sea, la "función de demanda". Ahora bien, para poder analizar el problema de la estabilidad dinámica, es decir, la correspondencia entre el crecimiento de la capacidad productiva y el aumento de los ingresos monetarios, es preciso que ambos lados de la ecuación dinámica contengan un elemento común que determine tanto la capacidad de producción de la economía como su nivel de ingresos. En el caso del modelo de Domar, este elemento común es la inversión.

En efecto, la función de producción está definida como el producto de los incrementos del capital existente (ΔK) por la productividad del capital (α). En otras palabras, esto significa que los aumentos de la capacidad productiva medida por el producto neto se obtienen multiplicando la inversión neta (I) por el coeficiente producto-capital.

$$1) P_n = \alpha K$$

$$2) \Delta P_n = \alpha \Delta K$$

$$3) \Delta P_n = \alpha I$$

/Por el

Por el lado del ingreso se distinguen, en la forma más simple del modelo, sólo dos de sus componentes: consumo e inversión neta. Siguiendo la costumbre keynesiana, se trata al consumo como variable dependiente ligada al ingreso. Las variaciones de la inversión, dada una función de consumo, determinan mediante el proceso del multiplicador el nivel del ingreso monetario.

$$4) \quad Y = C + I$$

$$5) \quad Y = C + A$$

en que Y es el ingreso o producto neto; C es el consumo, I es la inversión neta, y A es el ahorro

De las ecuaciones anteriores se deduce:

$$6) \quad A = I$$

Suponiendo una propensión a consumir (c) y una propensión a ahorrar complementaria (s), se tiene:

$$7) \quad C = c.Y,$$

que introducida en la ecuación 4), y expresando todo en términos de incrementos, da:

$$8) \quad \Delta Y = c \Delta Y + \Delta I$$

Despejando ΔY se tiene:

$$9) \quad \Delta Y = \frac{\Delta I}{1 - c} = \frac{\Delta I}{s}$$

Para que la producción y la demanda crezcan al mismo ritmo, ΔP_n y ΔY_n deben ser iguales, de modo que, igualando los segundos términos de las ecuaciones 3) y 9), tenemos:

$$10) \quad \frac{\Delta I}{s} = \Delta I$$

Se ha establecido así una ecuación de crecimiento donde la inversión neta aparece como elemento determinante tanto del aumento de la capacidad productiva como del ingreso. Es preciso subrayar, sin embargo, la falta de simetría entre ambos lados de la ecuación; mientras el incremento de la capacidad productiva se obtiene multiplicando la "inversión neta" por el coeficiente de capital, el crecimiento del ingreso es el producto del "incremento de la inversión" neta por el multiplicador.

/Si se

Si se supone que la relación producto-capital y el multiplicador son coeficientes constantes, se llega a establecer una primera condición que debe cumplirse para lograr un crecimiento equilibrado: la inversión neta de cada período tiene que ser mayor que la del período precedente. Sólo si la inversión es creciente, el multiplicando (la variación de las inversiones) será positivo. Si la inversión permanece constante o decrece, el multiplicando será cero o negativo y la variación del ingreso será también cero o negativa. Sin embargo, desde el punto de vista de la capacidad productiva, ésta aumenta cualquiera que sea el nivel de la inversión neta.

Para determinar el ritmo de crecimiento al cual se obtiene equilibrio conviene reordenar la ecuación 10) en la forma siguiente:

$$11) \quad \frac{\Delta I}{I} = \alpha \cdot s$$

Esta ecuación expresa que la tasa de crecimiento de las inversiones netas debe ser igual a la relación producto-capital multiplicada por la propensión a ahorrar. Esta condición es precisamente la que rige también la tasa de crecimiento del producto neto.

Dividiendo la ecuación 3) por P_n , se tiene:

$$12) \quad \frac{\Delta P_n}{P_n} = \alpha \frac{I}{P_n}$$

El primer miembro representa por definición la tasa de crecimiento (r). La fracción $\frac{I}{P_n}$ en el segundo miembro es la tasa de inversión neta, que equivale a la tasa de ahorro ya que $I = A$ y $P_n = Y$. En consecuencia

$$r = \alpha \cdot s$$

En otras palabras, la tasa de crecimiento de equilibrio (r) es el producto del coeficiente de capital por la tasa de ahorros.^{1/}

Según se ha explicado, Domar escoge una función de producción donde los incrementos de la capacidad productiva dependen del incremento del acervo de capital (o sea, inversión neta) multiplicado por su productividad

^{1/} En el modelo de Domar tanto α como s se suponen constantes, de modo que los valores marginales de ambos parámetros son iguales a los valores medios respectivos.

media. Este concepto de productividad media no debe confundirse con el concepto tradicional de la productividad marginal del capital, y otros, que están basados en un supuesto de caeteris paribus respecto de los demás factores productivos y del estado de la tecnología. En este caso el coeficiente producto-capital no significa en absoluto que los recursos naturales, la técnica y la población activa permanecen fijos. Todo lo contrario, "la relación producto-capital es una forma abreviada de expresar en un solo coeficiente todo lo que afecta el rendimiento del capital: los cambios en la técnica, recursos naturales, fuerza de trabajo y cambios institucionales". En otras palabras, la influencia de los demás factores - mano de obra, técnica, condiciones institucionales - se supone que puede ser medida por sus efectos sobre la productividad del capital.

Ahora bien, el uso del coeficiente de capital requiere de éste un comportamiento más o menos regular y definido, pues si es muy inestable no puede servir para calcular la capacidad de producción.

En términos de la teoría tradicional y su ley de rendimientos decrecientes, sería de esperar una disminución de la productividad del capital a medida que éste se acumula. Sin embargo, los estudios estadísticos practicados en Estados Unidos parecen indicar más bien un coeficiente bastante estable. Por consiguiente, se deduce que los cambios en los demás factores, y especialmente el mejoramiento tecnológico, han compensado el crecimiento relativamente más lento de la población activa.

Antes de terminar es preciso insistir en la diferencia entre el análisis de Domar y el de Harrod, porque los autores que han comentado estos modelos han cometido sistemáticamente el error de igualar ambos enfoques, o no han concedido importancia a esa diferencia.

Domar hace una importante distinción entre el coeficiente producto-capital que se ha venido usando y otro similar al concepto del acelerador. Este último relaciona el aumento del ingreso nacional con el aumento que induce en el capital existente. El coeficiente de capital relaciona el aumento de la capacidad productiva de la economía con la adición de nuevo capital. Aunque algo sutil, la distinción es importante para diferenciar entre la función de producción usada por Domar y el acelerador, que forma parte del modelo de Harrod. Supóngase que la capacidad productiva ha sido incrementada por la adición de nuevo

/capital pero

capital pero que no aumenta la demanda. Deberá producirse uno o más de los siguientes efectos: a) el capital adicional permanece ocioso, b) el uso de capital adicional deja ociosos equipos existentes por haberles sustraído mano de obra o mercados, c) el capital adicional desplaza mano de obra. Es evidente que en los tres casos se produce un desperdicio de recursos. El ingreso crecerá sólo en la medida en que la capacidad usada aumente, mientras que la capacidad productiva crece en toda la extensión del incremento de capital. Por consiguiente, el acelerador depende del comportamiento de la demanda efectiva y de las expectativas de los empresarios, mientras el coeficiente de capital tiene un carácter tecnológico. Las divergencias entre el coeficiente de capital y el acelerador, más allá de un margen necesario para tomar en cuenta los efectos de mejoras tecnológicas, reflejarían entonces los errores cometidos por los empresarios al planear sus inversiones y el margen de desperdicio del capital con respecto a su productividad social.

De las consideraciones anteriores se desprende naturalmente que el ingreso nacional mide la capacidad productiva de una economía sólo cuando existe una situación de pleno empleo. Por ello, es difícil hacer una distinción de tipo estadístico entre capacidad productiva o ingreso potencial e ingreso efectivo.

Por otra parte, si bien el coeficiente de capital (Domar) y el acelerador (Harrod) se expresan matemáticamente en la misma forma, la relación de causalidad está invertida. Como se ha señalado anteriormente, el coeficiente de capital representa una función de producción que permite determinar los incrementos de la "capacidad productiva" derivados de una inversión neta adicional. El acelerador, por el contrario, indica cómo un aumento del "ingreso" induce a realizar inversiones.

Desde el punto de vista de la teoría y sobre todo de la política del desarrollo económico, preocupada fundamentalmente del crecimiento de la capacidad productiva de un sistema económico, es evidente que los dos enfoques señalados tienen significados diferentes. Lo que persigue la planeación del desarrollo económico en los países poco desarrollados es básicamente la creación de una estructura productiva que permita un rápido progreso posterior, aunque para ello deba sacrificarse hasta cierto

/punto la

punto la completa satisfacción de la estructura del consumo determinada por la distribución actual del ingreso. Por la vía del acelerador, en cambio, la distribución actual del ingreso, y la consiguiente composición de la demanda, determinaría libremente la distribución de los recursos productivos, sin considerar las necesidades del desarrollo económico entendido como un proceso de crecimiento armónico y acumulativo.

Las contribuciones que este modelo dinámico ha hecho al planteamiento del problema del desarrollo ya han sido señaladas a lo largo de la exposición. Las deficiencias son principalmente dos: en primer lugar, que el análisis se hace a un nivel muy grande de agregación; en segundo, que la función demanda utilizada descansa en el concepto del multiplicador, que es un concepto que sólo tiene sentido en el análisis de corto plazo.

3. La contribución de la teoría económica al análisis del desarrollo

a) Los instrumentos del análisis económico

A lo largo de la evolución del pensamiento económico se ha ido definiendo y precisando el concepto analítico de "sistema económico", es decir, se ha ido identificando los principales elementos que intervienen en el proceso económico y las principales categorías en que se pueden clasificar o descomponer esos elementos. A la vez, al precisar esos elementos y categorías típicas del sistema económico, se han podido establecer las relaciones de funcionalidad que la observación sugiere que existen entre dichos elementos y categorías.

Para aclarar lo anterior con un ejemplo, podría trazarse a lo largo de la evolución del pensamiento económico el concepto de producción para ver cómo este concepto se ha ido precisando a fin de llegar a distinguir los diferentes elementos - recursos naturales, capital, trabajo y técnica - que constituyen los factores responsables de la producción, para ligar funcionalmente los recursos con la producción por medio del concepto de productividad, y para distinguir también entre diferentes categorías de producción - bienes y servicios, de capital y de consumo - e incluso para llegar a definiciones diversas del concepto de producción según se requiera para el análisis: producción intermedia, valor agregado o valor bruto de la producción.

La contabilidad nacional, concebida en forma amplia para incluir no sólo la contabilidad referente al flujo anual de producción e ingresos, agregada y por actividades, sino para cubrir también la contabilidad de los recursos productivos (particularmente el capital y la fuerza de trabajo) y la de los flujos financieros, así como la de los principales sectores de la actividad económica, constituye sin duda la expresión más acabada de ese instrumental analítico-descriptivo que la ciencia económica ha ido construyendo y que le permite dar a conocer la realidad económica a través de la medición de categorías significativas desde el punto de vista analítico.

De esta manera no cabe duda que se ha llegado a un grado grande de perfección en cuanto al estudio de la "anatomía" del sistema económico, aún cuando por cierto es todavía inmenso el trabajo empírico que queda por hacer en los países poco desarrollados para llegar a una descripción
/medianamente adecuada

medianamente adecuada de la realidad objetiva de tales países, expresada cuantitativamente.

Por otra parte, todavía falta mucho para la construcción de una teoría del desarrollo de los países poco desarrollados, es decir, para el conocimiento de la "fisiología" o funcionamiento del sistema. Los economistas han construido en el pasado modelos de funcionamiento y de crecimiento de la economía capitalista sobre la base de identificar como fundamentales en el proceso de crecimiento algunos de esos elementos y categorías del sistema económico a que hemos hecho referencia, y de suponer determinadas relaciones de funcionalidad entre ellos. Esos modelos, construidos como reflejo abstracto de una determinada época y sociedad, y de sus problemas de crecimiento, no incluyen necesariamente los mismos elementos que nosotros consideraríamos indispensables en toda explicación del desarrollo de nuestros países; por otra parte no supondrán necesariamente el tipo de relaciones funcionales que encontramos actualmente en nuestras economías subdesarrolladas.

Con todo, un examen retrospectivo de las ideas de los principales exponentes del pensamiento económico que se han ocupado del desarrollo nos permite identificar una serie de elementos que en casi todos ellos constituyen factores claves para la explicación del proceso. Por otra parte, incluso es posible detectar algunas relaciones funcionales que también parecen persistir no obstante las diferencias de enfoque y de época. Lo que es más difícil encontrar es la definición precisa de esas relaciones funcionales a través de una función matemática explícita.

Con todo, será difícil que en la construcción del modelo de desarrollo de los países poco desarrollados se pueda dejar de tener en cuenta esos elementos y esas relaciones funcionales que la evolución del pensamiento económico nos ha dejado como herencia. Es obvio que habrá que reajustarlos a las realidades de la época y que habrá que introducir nuevos elementos y relaciones funcionales para corresponder a la exigencia de explicar la realidad actual.

En las próximas secciones resumiremos primero esos elementos fundamentales de todo modelo de crecimiento para luego mostrar su insuficiencia y la necesidad de algunos elementos y categorías analíticas adicionales.

b) Los principales factores del desarrollo

Aunque el pensamiento neoclásico y el keynesiano y postkeynesiano lo ignoran casi completamente, los clásicos muestran en todos sus modelos una preocupación muy grande por el problema de la dotación de recursos, y particularmente de los recursos naturales, que en su caso significaba simplemente la tierra cultivable. No interesaba tanto la magnitud absoluta de tierra disponible, sino que ello interesaba en relación al volumen de la población y en cuanto a su ritmo de crecimiento. En otras palabras, los clásicos destacaron el problema de la presión de la población sobre los recursos tanto en términos estáticos - la densidad de población - como en términos dinámicos - la capacidad de los recursos para sustentar un creciente nivel de vida.

En este último sentido destacaron el problema de la combinación y complementariedad de los factores productivos, señalando que si uno de ellos era fijo ello imponía un límite al crecimiento por la operación de la ley de rendimientos decrecientes. Esta apreciación fue el origen de la importancia que en todos los autores y escuelas de pensamiento se ha dado al fenómeno del avance de la técnica productiva.

El progreso técnico o las innovaciones técnicas han constituido un elemento clave en todas las teorías del desarrollo ya que a través de él se producen los incrementos en la productividad o potencialidad de los recursos productivos, hasta el extremo que el avance de la técnica puede llegar a reemplazar las deficiencias que un país pueda tener en alguno de sus recursos fundamentales.

La importancia que se ha asignado en el proceso de elevación de la productividad - que es el fenómeno que sustenta todo el proceso de elevación de los niveles de vida - al avance de la técnica, ha llevado naturalmente a destacar tres elementos que están íntimamente asociados al proceso de introducción de la técnica moderna: la acumulación de capital, la función del empresario innovador y el grado de adiestramiento y capacitación de la población.

La acumulación de capital ha venido a constituirse en realidad en la piedra angular de todo modelo moderno de crecimiento, no sólo porque es el vehículo de la innovación técnica - todo avance técnico se materializa en definitiva en un bien de capital o en un instrumento de producción concreto-, sino también porque en una economía moderna toda la producción se realiza por intermedio de dichos bienes de capital o instrumentos de producción. Por consiguiente, la acumulación de capital, y el nivel técnico que conlleva, constituyen la determinante de la productividad y de la capacidad productiva, particularmente en aquellos casos en que el factor relativamente escaso es precisamente el capital.

El aprovechamiento adecuado del capital está en parte determinado por las destrezas y capacidades de la mano de obra que lo instala y lo opera, así como por los que dirigen el proceso productivo. Esto ha llevado en la mayor parte de los autores a señalar la importancia de la educación como factor del desarrollo, aunque en general este factor no se haya incorporado explícitamente en sus modelos.

Por otra parte el acento que se ha puesto en la acumulación de capital ha permitido destacar la importancia de los procesos de ahorro e inversión y de los individuos que en la comunidad realizan en último término las decisiones de invertir, es decir, las decisiones de acumulación y en consecuencia también las decisiones de innovación técnica.

Schumpeter es quien ha destacado con más vigor y en forma más clara las funciones preponderantes que cumple en el sistema capitalista el empresario innovador, el agente productivo fundamental de la comunidad. Sus tareas son evidentemente claves para el progreso económico desde el momento que en él se resumen los aspectos relativos a la organización de la producción, a la asignación de los recursos entre usos alternativos y a la introducción de innovaciones técnicas.

La preocupación de los autores clásicos por los límites a que tendía el crecimiento del sistema capitalista llevó a destacar por una parte la importancia trascendental del progreso técnico, pero permitió también a algunos autores - particularmente Smith, Ricardo y Marx - comprender la significación que tiene la amplitud del mercado como factor que permite la acumulación y los incrementos de productividad.

/Las consideraciones

Las consideraciones sobre la amplitud del mercado llevaron precisamente a los neoclásicos a hacer sus aportes más significativos a la teoría del desarrollo al destacar las economías internas y externas que podían obtenerse dentro de mercados suficientemente amplios y los efectos que ello tiene sobre la productividad del capital. Por otra parte, ello llevó también a destacar la importancia que desde este punto de vista tiene la distribución del ingreso y el nivel real de los salarios, determinado en gran medida por la productividad y la producción agrícola, así como por el excedente de mano de obra.

Otro factor que aparece en todas las teorías de crecimiento es la población, sea simplemente para destacar el problema de la dotación relativa de recursos, para confrontar el crecimiento demográfico con la disponibilidad del recurso tierra, o para mostrar la influencia estimulante del crecimiento demográfico sobre la demanda.

Convendría finalmente señalar que un supuesto que parece estar implícito en toda la escuela de pensamiento clásica, incluso en Marx, y desde luego en todos los modelos formulados después del 1900, es el funcionamiento más o menos perfecto del sistema económico capitalista en cuanto a las funciones de los mercados, a la movilidad de los factores productivos, etc. En otras palabras, todas las teorías del desarrollo suponen implícitamente el tipo de sistema capitalista formulado explícitamente por los neoclásicos. Esto se refiere particularmente al funcionamiento de los mercados, como mecanismos relativamente eficaces de asignación de los factores productivos.

c) Limitaciones e insuficiencias de las teorías del crecimiento

El recuento de factores fundamentales del desarrollo que se destacan en la literatura sobre este tema muestra un conjunto de elementos que sin duda tendrán que estar presentes en todo intento de interpretación del proceso de desarrollo de los países poco desarrollados. Sin embargo, es obvio que la lista es incompleta, que ningún modelo construido sobre la base de los factores señalados podría explicar satisfactoriamente el subdesarrollo.

Una primera omisión absolutamente clave es la que se refiere al comportamiento del estado o del sector público en el proceso de desarrollo, no sólo en cuanto se refiere a su participación directa en las transacciones /económicas sino

económicas sino también, y tal vez principalmente, por lo que atiende a su acción indirecta, a través de la política económica.

En todo el siglo y medio de evolución del pensamiento económico que va desde los mercantilistas hasta Keynes, no se concibe de hecho la participación orientadora del estado en el proceso económico, salvo la notable excepción de las tarifas aduaneras. Esto confirma la observación anterior en el sentido de que en todo ese largo período, tanto partidarios como críticos del sistema capitalista estaban fundamentalmente de acuerdo en que éste funcionaba adecuadamente cuando las fuerzas económicas tenían ocasión de expresarse libre y espontáneamente en el mercado. Por consiguiente, en ninguno de los modelos examinados encontramos referencia alguna a la acción orientadora que podría caber al estado en el proceso de desarrollo económico.

La política de desarrollo económico está de hecho totalmente ausente del pensamiento económico hasta que este problema se plantea en los países poco desarrollados. El conjunto de doctrinas que forman la política económica moderna - la política monetaria, la política fiscal, la política de salarios, etc. - es en su origen enteramente ajena al problema del desarrollo; responde casi exclusivamente a los objetivos de la ocupación plena y de la estabilidad monetaria y cambiaria. Su aplicación al caso de los países poco desarrollados sufre pues de dos deficiencias decisivas: en primer lugar, que los objetivos que tales políticas persiguen no coinciden necesariamente con los objetivos primordiales del desarrollo económico; en segundo lugar, que dichas políticas se derivan y son aplicaciones de modelos estáticos de equilibrio, de modo que no corresponden ni analíticamente al enfoque que requiere el problema del desarrollo ni prácticamente a las condiciones institucionales y estructurales que presentan las economías subdesarrolladas.

La realidad del mundo moderno, y particularmente de los países poco desarrollados nos confronta con sistemas económicos mixtos, en los que coexisten una economía de mercado muy imperfecta con un sector estatizado bastante amplio. Esto plantea problemas concretos de política económica que la teoría del desarrollo económico ha desconocido por completo.

Un segundo elemento que está presente indisolublemente con el subdesarrollo actual, y que también es casi enteramente ajeno a las preocupaciones de los autores que hemos examinado, es el que se refiere

/a la influencia

a la influencia del comercio internacional y de los movimientos internacionales de capital en el desarrollo económico de los países poco desarrollados. Como se ha explicado anteriormente, al cotejar las condiciones históricas en que se ha dado el desarrollo en dichos países, queda perfectamente claro que la incorporación del progreso técnico y del sistema capitalista moderno en estos países se llevó a cabo inicialmente por intermedio de la inversión extranjera y la exportación de alimentos y materias primas. El desarrollo de sectores especializados de exportación fue en todos estos países el núcleo originario del proceso de desarrollo, y la forma en que el progreso técnico y las formas modernas de producción se propagaron - o no se propagaron - al resto de la economía, así como la evolución del propio comercio exterior, han sido factores determinantes en la formación de las estructuras subdesarrolladas características de nuestros países.

Este tipo de estructuras características del subdesarrollo actual - especialización en unos pocos productos primarios de exportación, discrepancias enormes de productividad entre sectores de la actividad económica, coexistencia de formas modernas y altamente capitalizadas de producción con estructuras productivas tradicionales y primitivas, mercados internos de productos y sobre todo de factores escasamente integrados, nivel medio de ingreso relativamente elevado en contraste con una estructura productiva muy primitiva, etc., - no están por cierto presentes en las teorías del desarrollo que hemos heredado. Aquellos modelos fueron contruidos con un grado muy elevado de agregación, suponiendo en el fondo un sistema económico relativamente homogéneo. Los modelos de explicación del subdesarrollo actual no se conciben en cambio sino en términos de la desagregación sectorial. Sólo así es posible comprender el problema de la transformación estructural que está planteado a los países subdesarrollados, y los consiguientes obstáculos, resistencias y trabas de todo orden que se oponen a la propagación del progreso técnico a todos los sectores y niveles de la actividad económica.

Esto último trae a la luz factores de tipo institucional, social y políticos arraigados en aquellas estructuras productivas primitivas. La superación de actitudes, valores e instituciones sociales resistentes al cambio, la propia formulación de la política de desarrollo, la ruptura de las barreras que la estratificación social opone al ascenso del tipo /de individuos

de individuos que han de organizar y dirigir el proceso de cambio, todo ello y mucho más sería necesario para lograr la aceleración del desarrollo. Pero el medio social, y particularmente ciertos grupos tradicionales que verían afectada su situación privilegiada no presentan en general una actitud favorable hacia aquellas transformaciones, que son parte del propio desarrollo. Poco o nada nos dicen los formadores del pensamiento económico sobre esto, aparte de destacar la importancia de un medio social favorable al desarrollo como condición del desarrollo. El pensamiento neoclásico intentó incluso relegar estas consideraciones fuera de la provincia de las preocupaciones del economista. Si se aceptara esta posición, la mayor parte, y por cierto la parte más fundamental del problema del desarrollo, quedaría excluida de la problemática que el desarrollo plantea al economista.

Hay finalmente otra característica del mundo subdesarrollado de hoy que no podría dejar de tenerse en cuenta. Es el hecho de que los países subdesarrollados de hoy lo son porque coexisten con países desarrollados. Como se señalaba al definir el concepto de desarrollo, este es esencialmente comparativo, no puede definirse sino en relación a los países desarrollados. El proceso histórico de formación de un centro mundial de países industrializados y de elevado nivel de ingreso, rodeados de una periferia de países subdesarrollados, condiciona y enmarca el problema del subdesarrollo actual como enteramente diferente al que enfrentaron aquellos países ahora desarrollados en períodos anteriores. Concretamente, esta situación tiene gran influencia sobre las características del comercio internacional, sobre los movimientos internacionales de capital, sobre los hábitos de consumo y de ahorro en los países de la periferia, sobre las innovaciones técnicas que se introducen en estos países, y sobre muchos otros factores determinantes del proceso de desarrollo, entre ellos principalmente la propia política económica.

Este somero examen crítico de las aportaciones a la teoría del desarrollo nos revela en resumen las siguientes deficiencias o limitaciones: escasa consideración al papel del estado y de la política económica; insuficiente preocupación con la influencia del comercio exterior y la inversión extranjera en la estructuración de los países subdesarrollados; elaboración de modelos de desarrollo excesivamente agregados que no

/permiten apreciar

permiten apreciar el proceso de transformación estructural inherente al desarrollo; insuficiente preocupación con las condiciones institucionales y las características del medio social como determinantes del grado de aprovechamiento de los recursos productivos, del funcionamiento de los mercados, de la promoción de los agentes innovadores, etc.; formas en que la existencia de países desarrollados condiciona el desarrollo de los países periféricos.

B. El análisis del desarrollo económico

1. Las variables estratégicas del desarrollo

Debe comenzarse por reconocer que el análisis económico no puede "explicar" el desarrollo económico ya que éste es parte de un proceso de cambio social mucho más amplio, que no puede enmarcarse en las categorías estrechas del análisis económico tradicional. No obstante, es obvio también que el análisis económico debe permitir un enfoque de las facetas económicas de ese proceso de cambio social, de manera que, si bien no puede explicar el cambio en sí, puede sin embargo verificar algunos de los mecanismos económicos del cambio social, es decir, identificar las relaciones estables y características que se producen entre las principales variables y categorías del sistema económico cuando éste crece.

Vamos a partir en nuestro enfoque de la ecuación de crecimiento de Domar, que nos indica que el ritmo de crecimiento del producto bruto está determinado por la relación producto-capital y la tasa de ahorro neta. En otras palabras, el crecimiento depende de la proporción del ingreso corriente que la comunidad no consume y del efecto que la inversión de esos ahorros tiene sobre la productividad del capital. En consecuencia, habría que plantearse tres cuestiones fundamentales: de qué depende que una determinada proporción del ingreso corriente no se consuma; de qué depende que el ahorro así logrado se materialice en inversiones, es decir, en adiciones a la capacidad productiva; y qué factores determinan la productividad que tendrán esas adiciones a la capacidad productiva.

En cuanto al nivel de la relación producto-capital, habría que señalar en primer lugar que se trata de un promedio de todo el sistema económico, que sintetiza relaciones producto-capital de niveles muy diversos en los diferentes sectores de la actividad económica. En consecuencia, el coeficiente de capital promedio de la economía dependerá del nivel de los

/coeficientes sectoriales

coeficientes sectoriales y de la importancia relativa de cada sector. Los movimientos del coeficiente de capital dependerán no sólo de que aumente o disminuya la relación producto-capital de cada sector, sino de los cambios en la importancia relativa de los sectores de alta o baja productividad del capital. Estos cambios en la importancia relativa de los diversos sectores productivos están determinados en gran medida, como veremos más adelante, por el propio nivel y ritmo de desarrollo de la economía, y es relativamente escasa la influencia que sobre ello puede tener, al menos a plazo corto o mediano, la política económica.

De mayor interés desde este punto de vista son los factores determinantes de los coeficientes de capital sectoriales. En términos generales puede afirmarse que el nivel de la relación producto-capital depende básicamente de tres elementos: el grado de utilización de la capacidad productiva instalada, la forma en que se combinan los factores de la producción existentes y la medida en que se adoptan nuevas combinaciones de factores (innovaciones técnicas). Las posibilidades de obtener aumentos en la productividad del capital dependerá entonces de que se pueda intensificar la utilización del capital existente y de que se adicione nuevo capital que introduzca combinaciones productivas cada vez más eficientes.

La utilización del capital existente puede ser deficiente por dos razones principales. En primer lugar, porque la demanda efectiva sea insuficiente de manera que parte de la capacidad productiva permanece ociosa; el remedio en este caso es evidentemente un incremento en el nivel general de la demanda. En segundo lugar, porque las combinaciones de factores en uso no permiten o no persiguen un aprovechamiento máximo del capital disponible. Es el caso por ejemplo de una empresa monopólica que obtiene un lucro máximo trabajando en condiciones de subutilización de la capacidad; o de la utilización de equipos cuya escala de producción supera en mucho el tamaño del mercado; o de la utilización de técnicas de alta densidad de capital que no se justifican si se consideran los costos sociales de oportunidad; o en general de instituciones o sistemas de organización tradicionales que permiten un alto grado de irracionalidad y desperdicio en el uso del capital existente. Las imperfecciones del mercado y los sistemas de organización tradicionales son en gran parte los elementos responsables de este tipo de situaciones, y a la política económica

/corresponderá la

corresponderá la tarea de lograr la eliminación del desperdicio y la irracionalidad.

La adición de nueva capacidad productiva que permita introducir en el sistema productivo nuevas combinaciones de factores de mayor productividad depende fundamentalmente de la ampliación de los mercados, ya sea en el sentido de una expansión de la demanda existente interna o externa como en el sentido de la diversificación de la demanda global.

Nos referiremos ahora brevemente a los factores determinantes de la tasa de ahorro. Para ello conviene también comenzar por desagregar el análisis y señalar que debe estudiarse por separado el ahorro de las personas, el de las empresas y el del gobierno.

Es bien conocido y aceptado que el nivel del ahorro personal depende fundamentalmente del nivel de ingreso de las personas. Cuando el nivel del ingreso es muy bajo la provisión de los elementos indispensables al sustento, al abrigo y a la vivienda absorberá todo el ingreso percibido y no habrá ahorro. En cambio cuando el nivel del ingreso es suficientemente elevado para abastecer adecuadamente las necesidades principales del individuo, éste podrá tener interés en ahorrar una parte de su ingreso ya que ello le proporcionará un flujo adicional de ingresos en el futuro. En consecuencia, desde el punto de vista del conjunto de las personas, interesa conocer no sólo el nivel medio de ingreso sino también la distribución del ingreso, es decir, la cantidad de individuos que se encuentran en los diferentes niveles de ingreso, ya que esto es lo que determina su potencial de ahorro.

En los países poco desarrollados el nivel de ingreso es en promedio bajo, y la distribución del ingreso muy desigual. Una pequeña parte de la población recibe por lo general una proporción sustancial del ingreso. Esto parece a primera vista un factor favorable desde el punto de vista del ahorro ya que esa concentración del ingreso permitiría un nivel de ahorros más elevado que el correspondiente al nivel medio de ingreso. Sin embargo, se observa en esos países que los grupos de ingresos altos tienen patrones de consumo sumamente elevados, similares a los patrones de consumo de los países desarrollados. En consecuencia la propensión al ahorro de ese grupo es muy baja desperdiciándose el potencial de ahorro que se

/concentra en

concentra en sus manos. Por estas razones, el ahorro personal es en general de escasa importancia en los países poco desarrollados.

El sector de las empresas es sin duda el que proporciona la parte más sustancial del ahorro a través de la retención de utilidades y de las reservas de depreciación. La condición primera para que las empresas ahorren es sin duda una tasa elevada de rentabilidad. Por otra parte, las perspectivas de expansión de la demanda y de diversificación de la demanda son, también factores determinantes. Por último, las posibilidades de obtener beneficios adicionales mediante la introducción de innovaciones técnicas constituye otro factor de trascendencia.

En una economía poco desarrollada el papel dinámico que le corresponde a la empresa está limitado en dos formas principales. Por una parte, una gran proporción de las empresas constituyen negocios de tipo familiar en que las decisiones de ahorro e inversión muchas veces no se toman en función de los intereses de la empresa como tal, sino de las necesidades o aspiraciones de consumo de la familia propietaria. Este es particularmente el caso en la actividad agrícola. Por esa misma razón, y porque la mayoría de las empresas son de escasa dimensión económica, estas empresas tampoco presentan condiciones favorables para la adopción de innovaciones técnicas.

La capacidad de ahorro del sector público, es decir, el superavit en cuenta corriente del gobierno, constituye otra parte sustancial del ahorro en los países poco desarrollados. Para determinar los factores que explican el nivel del ahorro público habría que examinar los elementos determinantes del nivel de los ingresos públicos corrientes y de los gastos públicos corrientes.

Con respecto a los ingresos, lo principal son obviamente los ingresos tributarios. Estos dependen del nivel y distribución de la carga tributaria y de las características estructurales y funcionales del sistema tributario. Dadas esas características, el monto de las recaudaciones públicas depende del comportamiento de los elementos del sistema económico que constituyen la base del sistema tributario.

En cuanto a los gastos corrientes del estado, a pesar de ser enorme la cantidad de factores determinantes que intervienen, podría afirmarse en síntesis que su nivel depende de la magnitud que haya adquirido todo el
/sector público

sector público y la maquinaria estatal. En efecto, la "capacidad instalada de producción de servicios públicos" que ha ido desarrollando el estado en respuesta a las exigencias de la comunidad es lo que en definitiva exige al estado incurrir en una serie de gastos corrientes para mantener esos servicios en operación. Las responsabilidades de este tipo que el estado asume son en buena medida una compensación a las deficiencias que presenta el mecanismo del mercado para satisfacer ciertas necesidades que no logran expresarse en el mercado con intensidad suficiente para interesar al empresario privado. Hay también casos de servicios o empresas productivas que la comunidad no desea entregar, por diversos motivos, al empresario privado. Finalmente, el estado debe hacerse cargo de emprendimientos que están más allá de la capacidad técnica o financiera de la empresa privada. La propia condición de subdesarrollo, la mala distribución del ingreso característica de nuestros países y el grado relativamente incipiente de desarrollo de la empresa privada moderna imponen así al estado en los países subdesarrollados tareas que normalmente el gobierno no asume en los países desarrollados: prácticamente todos los servicios educacionales y de salud, una parte substancial de la provisión de vivienda, servicios públicos urbanos, tareas de investigación, industrias básicas, etc.

De la breve descripción anterior de los factores determinantes principales de los ingresos y gastos públicos ya puede deducirse provisionalmente la conclusión de que las responsabilidades que afronta el estado en un país poco desarrollado tienden a ser proporcionalmente mayores que en el caso de los países industriales, mientras que la base económica de las recaudaciones tributarias es relativamente mucho más restringida debido al escaso desarrollo de las fuerzas productivas y al modesto nivel de ingreso de estas economías.

Examinados someramente los factores determinantes del ahorro en los principales sectores de la economía, queda por responder la tercera cuestión planteada inicialmente: el aprovechamiento del ahorro para ampliar la capacidad productiva de la economía y elevar su productividad. Este problema tiene dos facetas que conviene destacar, una se refiere a la transferencia de los recursos financieros de las unidades económicas que ahorran a las que invierten y la otra se refiere a la disponibilidad de los bienes y servicios de capital que habrán de adquirirse con esos recursos financieros.

/Por lo que

Por lo que al primer aspecto se refiere, habría que señalar que el bajo nivel del ingreso de la gran mayoría de la población y la gran concentración del ingreso en un sector muy reducido de la población, así como el hecho de que una parte sustancial de las empresas sean de tipo familiar, impide el desarrollo de un auténtico mercado de capitales, a través del cual pudieran canalizarse fondos hacia las empresas e individuos innovadores. En otras palabras, el financiamiento de las inversiones se realiza en gran medida sobre la base de los recursos propios de las empresas y de los individuos. Ello limita grandemente la efectividad de la política económica en este aspecto y ha obligado al estado a desarrollar mecanismos de financiamiento de largo plazo para transferir ahorros a los sectores cuyo desarrollo le interesa estimular.

En la esfera real del mecanismo ahorro-inversión es donde se presentan los problemas más serios en los países poco desarrollados. Ello se debe a que éstos carecen de un sector productor de bienes de capital o a que este sector tiene una producción muy insuficiente. De esta manera, la materialización de las decisiones de inversión depende fundamentalmente de las posibilidades de importar bienes de capital. Estas dependen de las disponibilidades de divisas del país y de las necesidades que éste tenga en materia de importación y de compromisos financieros externos. Es bien sabido que en la mayoría de los casos los países poco desarrollados se encuentran en una situación de aguda escasez de divisas, por una parte, y que por otra es frecuente que los recursos en divisas sufran fuertes fluctuaciones como consecuencia de la inestabilidad de los mercados internacionales de productos básicos. Ello significa entonces limitaciones serias y una gran inestabilidad en el proceso de inversión.

2. La mecánica del desarrollo económico

El análisis de las variables fundamentales de un modelo de desarrollo y de sus factores determinantes revela con claridad el carácter perverso y vicioso del problema del subdesarrollo. En efecto, los factores de crecimiento cuya expansión permitiría iniciar un proceso de desarrollo están ellos mismos determinados en gran medida por ese medio subdesarrollado del cual forman parte. Así, el incremento de las inversiones o la incorporación de innovaciones dependen de la expansión del mercado, pero éste es limitado por el bajo nivel del ingreso. Y el estado no puede tampoco

/expandir sus

expandir sus inversiones porque para ello tendría que elevar sus ingresos tributarios, lo que depende en último término también del nivel del ingreso nacional. Una situación de subdesarrollo tiende pues a autoreforzarse; un país poco desarrollado tiende naturalmente a mantenerse en esa situación, a menos que intervengan fuerzas exógenas que lo impulsen en otro sentido.

En el caso de los países latinoamericanos esa fuerza exógena ha sido el comercio exterior. La creación de sectores especializados de exportación mediante la utilización por parte del capital extranjero de los recursos naturales del país para aprovechar las oportunidades que ofrecía un mercado internacional en expansión significó una elevación sustancial en la relación producto capital de la economía por introducción de una nueva combinación productiva altamente eficiente y significó también un aumento en la tasa de inversión. El aumento consiguiente en el producto generado en el país se concentró inicialmente en el sector exportador, manifestándose en una masa adicional de ingresos percibidos por la mano de obra contratada por la actividad de exportación. Estos ingresos se gastan en parte en productos importados, con lo que se desarrollan inicialmente las actividades relacionadas con el comercio de exportación e importación.

El aumento de las exportaciones e importaciones ofrece al estado excelentes bases tributarias, de modo que los impuestos de exportación y las tarifas de importación se constituyen muy pronto en fuentes importantes de recursos públicos. Estos recursos permiten al estado la ampliación de sus servicios administrativos y muy luego el estado se encuentra en condiciones de realizar inversiones para proveer a la población de servicios públicos urbanos, educacionales, de salud, etc., y para dotar al país del capital social básico de que carece. Se inicia así la construcción de las redes de transportes y comunicaciones, así como el desarrollo de la energía. En consecuencia el estado se transforma en un potente agente innovador al desarrollar toda una serie de nuevas actividades públicas y al financiarlas captando parte del incremento de productividad que se ha producido en el sector exportador.

El aumento del ingreso en el propio sector exportador y su propagación a través de las actividades del sector público pone así en marcha un

/proceso de

proceso de incrementos sucesivos del ingreso que estimula el desarrollo de nuevas actividades y permite a la vez elevar la tasa de ahorros, dando lugar así a un mecanismo acumulativo de desarrollo. Factor fundamental en ese proceso corresponde a la transformación en la estructura de la demanda que acompaña al incremento de los niveles de vida.

De hecho, el crecimiento del ingreso por habitante se ha asociado históricamente en forma sistemática a la proliferación de la demanda de bienes y servicios para el consumo. Cuando los niveles de vida son sobremanera reducidos y el consumo de alimentos es inadecuado, como ocurre en vastas comarcas de América Latina, el primer paso hacia el mejoramiento de las condiciones de vida consiste en ampliar la disponibilidad de los bienes destinados a satisfacer las necesidades más elementales. Sin embargo, tan pronto como ellas estén medianamente satisfechas, surgirá una demanda tanto de un mayor volumen de los bienes y servicios existentes cuanto de una mayor variedad de nuevos bienes y servicios.

En una economía que se ha especializado en la producción de bienes primarios de exportación y cuya estructura productiva interna se ha mantenido en una etapa bastante primitiva, la creciente variedad de bienes y servicios que se asocia con un nivel más elevado de vida se consigue en gran parte merced a las importaciones. La inestabilidad y falta de expansión de los mercados externos en relación con los mayores ingresos, población y demanda de importaciones del país en vías de desarrollo ha instado o aún obligado a las economías latinoamericanas a crear fuentes internas de abastecimiento de tales bienes y servicios. Los artículos que se asocian con las mejores condiciones de vida son en gran parte manufacturas, y de ahí que se haya establecido y desarrollado la industria respectiva.

El proceso había comenzado ya en los primeros decenios de este siglo en algunas partes de América Latina, pero recibió un impulso más fuerte y sostenido después de la crisis del año 1929 y de la segunda guerra mundial. Hoy día se ha iniciado en casi todos los países latinoamericanos. Algunos, como el Paraguay, Bolivia, Ecuador y las naciones centroamericanas, se encuentran todavía en las etapas iniciales; otros, en cambio - Argentina, Brasil, México y Chile - han avanzado un largo trecho pues iniciaron este proceso hace tres o cuatro decenios.

/El establecimiento

El establecimiento de industrias que producen bienes de consumo en economías dedicadas a la producción primaria implica la necesidad de importar los bienes de capital e intermedios requeridos para establecer y trabajar las fábricas. Como las disponibilidades de divisas son más o menos limitadas, la importación de manufacturas terminadas es reemplazada lentamente por la importación de los bienes intermedios y de capital necesarios para producir esas manufacturas en el país. Este cambio en la composición de las importaciones sólo muestra una faz del proceso de industrialización, que en la otra se revela como un proceso de transformación de la estructura de producción de la economía. Un sector industrial en vías de expansión acrece la demanda de combustibles, materias primas, energía, transporte, comunicaciones y servicios financieros y comerciales. Exige también obreros especializados, administradores capacitados y empresarios.

Por otro lado, como las industrias tienden a concentrarse geográficamente, en general, cerca de los mercados de consumo que proporcionan las grandes ciudades, el proceso constituye un fuerte estímulo para la aglomeración urbana. Las grandes masas de población que acuden a las ciudades aumentan la demanda - y revelan la insuficiencia - de toda suerte de servicios urbanos, desde los de vivienda, enseñanza, agua potable y alcantarillado hasta los medios de distribución de alimentos.

Así pues, el acelerado avance del sector industrial - en términos absolutos y en relación con los demás sectores de la economía - se traduce en grandes resistencias y tensiones en toda la economía, pues exige la expansión en distintos grados de la capacidad productora de todos sus sectores, a fin de atender las crecientes necesidades de mano de obra, recursos naturales, capital y gran variedad de bienes y servicios importados y nacionales.

Queda señalado así que la industrialización tiene enormes repercusiones en toda la economía, porque exige que todos los sectores de la actividad económica avancen en determinadas direcciones y con cierta cadencia, a fin de que el propio proceso de industrialización pueda seguir adelante. Si algunas actividades no responden con prontitud a las exigencias que se les imponen, no será posible mantener el equilibrio dinámico de la economía, y en ese caso la única alternativa podría ser el estancamiento, la inflación y

/las crisis del

las crisis del balance de pagos. Dadas las características del proceso de desarrollo económico y de transformación estructural que se ha venido delineando, tendrán que cumplirse varias condiciones para asegurar el equilibrio.

La intensidad del proceso de transformación a que debe someterse la economía depende en muy gran medida del nivel y tasa de crecimiento de las exportaciones. Si existe una abundancia relativa de divisas y su ritmo de expansión es acelerado, la creciente diversificación de la demanda podrá ser atendida en parte por importaciones y en parte por un sector productivo interno que se desarrolla gradualmente, sin que la economía en general tenga que soportar una carga muy pesada. Pero si las condiciones externas son muy rigurosas - como ocurrió en muchos países latinoamericanos en los años 30 y nuevamente en los últimos años - el proceso de transformación estructural tiene que avanzar a grandes pasos para que siga creciendo el ingreso, en circunstancias en que puede ser muy reducida la capacidad del país para importar los bienes de inversión, las materias primas y los productos intermedios que el propio proceso requiere. De ahí que pueda afirmarse que un coeficiente de importaciones amplio y creciente constituye la condición más favorable para un proceso expedito de desarrollo económico; en cambio, cuando el coeficiente de importaciones es pequeño y tiende a contraerse, el proceso de industrialización tropezará con grandes dificultades y tendrá un fuerte efecto desequilibrador. Para completar el cuadro, hay que considerar la perjudicial influencia de la inestabilidad de las exportaciones a corto plazo.

Por lo que toca a las condiciones internas, la primera y la más importante es evidentemente la magnitud del mercado interno para el cual se están estableciendo las nuevas actividades productivas. No se trata tan sólo de que los ingresos por habitante en América Latina sean bajos, sino de que se reduce considerablemente el mercado de las manufacturas por efecto de una distribución muy dispareja de los ingresos. Por otra parte, la técnica moderna ha sido creada en gran parte para los mercados masivos, de tal manera que los relativamente pequeños implican un uso muy anti-económico de equipos técnicamente avanzados, o el empleo de técnicas poco económicas y deficientes o de equipo desgastado. Este problema reviste fundamental importancia pues en la práctica impone un límite a las

/posibilidades de

posibilidades de industrialización de algunos, o quizá todos, los países de América Latina, en caso que sólo se atengan a sus mercados nacionales.

Si bien es cierto que todos los países de la región pueden mantener económicamente algunas actividades industriales, no lo es menos que el tamaño del mercado nacional determinará el grado de diversificación industrial que cada país podrá alcanzar económicamente. De ahí que la integración económica de América Latina y la diversificación y aumento de sus exportaciones al resto del mundo tenga una importancia decisiva para que prosiga el desarrollo económico de estos países. Desde el punto de vista de un crecimiento económico equilibrado, por lo tanto, la amplitud del mercado constituye un elemento decisivo y primordial, ya que define en gran medida las posibilidades de industrialización.

Cuando el proceso está en marcha e impone fuertes demandas a los demás sectores de la economía, la reacción de éstos es el elemento crucial del proceso de desarrollo. Por ejemplo, los agricultores pueden no responder adecuadamente a la demanda de materias primas agrícolas para la industria y de alimentos para una mayor población urbana con ingresos más elevados. Cuando los países se dedican a la exportación de esos productos, la situación puede traducirse en una merma de las exportaciones, que a su vez crea dificultades de balance de pagos. En otros países, la mayor demanda podrá ser cubierta con importaciones, lo que comprometería las posibilidades de importar los equipos y otros bienes necesarios para la industrialización. Ante esta situación, la brecha entre la demanda y la oferta de productos agrícolas será salvada con alzas de precios, toda vez que la demanda de esos productos es altamente inelástica tanto en relación a los cambios del ingreso como de los precios. Ello supondrá una reducción en el ingreso real de los asalariados urbanos, pues los alimentos absorben gran parte de su presupuesto, y también se traducirá en una menor demanda de manufacturas de su parte, pues habrá habido una modificación regresiva en la distribución del ingreso.^{1/} Sea que se otorgue o no un alza compensatoria de salarios,

^{1/} El aumento del ingreso agrícola no será compensatorio por cuanto se concentraría en manos de un grupo reducido de propietarios rurales.

se habrá introducido de todos modos un factor de desequilibrio en el sistema económico que dará origen a un proceso inflacionario, llevará a dificultades de balance de pagos o, al limitar el mercado de las manufacturas, determinará el estancamiento en el proceso de industrialización y del desarrollo económico.

Se ha visto que el desarrollo significa en gran medida un proceso de integración de la economía interna de mercado. Por lo tanto requiere una red caminera, ferrocarriles, energía, sistemas de comunicaciones y otras formas de capital social básico. Esta infraestructura de capital es en gran medida inexistente o bien fue concebida para atender al mercado externo más que al interno. A medida que avanza la industrialización, pueden presentarse rémoras en esos sectores, que obstaculizarán el aumento de la producción y encarecerán los productos.

Análogamente el sistema financiero y la banca, así como los servicios públicos, no estarán preparados para asumir sus nuevas funciones dinámicas. Todo este conjunto de estructuras institucionales y económicas, rígidas y anticuadas, incapaces de responder a los requerimientos de un sector industrial dinámico y a una creciente población urbana, constituye la causa principal de las deformaciones sectoriales, las presiones inflacionarias, los déficit fiscales y de balance de pagos, así como de las tensiones sociales que tienden a aparecer durante el proceso de transformación de la economía.

A fin de impartir equilibrio a este proceso, es preciso ampliar la capacidad productiva de todos los sectores de la economía y ello supone grandes inversiones tanto públicas como privadas. En realidad, la mayor parte de la nueva inversión probablemente corresponderá al sector público, pues las necesidades inmediatas a que están condicionados los incentivos para la inversión privada son la ampliación de los medios de infraestructura anteriormente mencionados así como el establecimiento de escuelas, centros de formación vocacional e institutos de investigación.

La vivienda, la salubridad, los servicios médicos y otras obras sociales deben también atenderse a fin de mejorar la productividad y fomentar en la población en general, y sobre todo en la población activa, destrezas y disposiciones favorables al desarrollo. En grandes sectores de la población - generalmente rurales - las capacidades y /calidad potenciales

calidad potenciales del pueblo se desperdician por falta de educación, mala salud, condiciones excesivamente duras de trabajo, aislamiento y rígida estratificación social.

Esta es una de las razones de la reforma agraria - romper los moldes arcaicos de tenencia de tierras y remuneración de los trabajadores - pero hay también razones más directamente económicas. En países en que la mayor parte de la superficie agrícola es de dominio privado, grandes extensiones no se aprovechan del todo o se emplean en forma abusiva, a veces destruyendo el potencial productivo de la tierra. Por otra parte, el predominio de una estructura antieconómica de distribución de la tierra, - caracterizada por el minifundio y el latifundio - y la escasez general de agricultores empresarios, se oponen a la introducción de la técnica moderna. Por consiguiente, es muy difícil elevar los rendimientos y productividad de la tierra y la mano de obra, así como lograr ese acrecentamiento de la producción agrícola tan necesario para el crecimiento equilibrado.

Se ha visto en párrafos anteriores que es indispensable una inversión cuantiosa y bien dirigida a fin de asegurar el equilibrio dinámico del proceso de desarrollo y que esa inversión debe provenir principalmente del sector público, sobre todo si ha de darse su debida importancia a las necesidades sociales. Así ha ocurrido en los países latinoamericanos que han progresado en el proceso de desarrollo económico. Sin embargo, los gobiernos generalmente no han podido conseguir suficiente financiamiento corriente para hacer frente a los gastos que supone el aumento de las inversiones y el mantenimiento de servicios públicos más amplios, y este problema seguramente también se planteará a los países cuyo proceso de desarrollo data de fecha más reciente.

Dos son los elementos principales por considerar a este respecto. Por una parte, no cabe duda de que algunos gobiernos han derrochado parte de sus recursos, sobre todo en lo que a gastos militares y pagos de transferencia se refiere. Por la otra, el sistema fiscal de casi todos los países latinoamericanos no ha rendido los ingresos tributarios requeridos para financiar los mayores gastos del gobierno. Son varias las causas, la mayoría inherentes a la estructura tributaria de esos países. En muchos países gran parte de los ingresos fiscales provienen del sector externo, ya

/sea por

sea por concepto de derechos sobre la exportación, tributos que pagan los exportadores o a través de los gravámenes a la importación. En el proceso de desarrollo el sector externo tiende a contraerse en relación con el producto bruto interno, en tanto que el sector público tiende a aumentar en importancia relativa. Por lo tanto, además de ser tan inestables como el propio comercio exterior, los ingresos fiscales derivados del sector externo pierden importancia relativa como fuente de entradas para el erario. Este proceso suele agravarse por influencia de dos factores: por una parte, muchos derechos de importación o hasta de exportación son de afectación específica y por lo tanto pierden su incidencia real por efecto de las devaluaciones y las alzas de los precios internacionales; por otro lado, en la cambiante estructura de las importaciones se eliminan paulatinamente los bienes de consumo fuertemente gravados, que son reemplazados por las importaciones de materias primas y bienes de capital que pagan bajos derechos de aduana o son de libre internación.

Ante un ingreso relativamente estabilizado proveniente del comercio exterior, el gobierno hace frente a mayores obligaciones y tiene que trasladar la carga tributaria desde la actividad externa a la interna. Difícilmente podría esperarse que los impuestos sobre el ingreso y la propiedad desempeñaran un papel relevante como nuevas fuentes de recaudación, pues los grupos dirigentes - precisamente los propietarios de gran parte de la tierra y los que reciben la mayor parte de la renta derivada de ella - no estarán dispuestos a recargar sus propias obligaciones tributarias si hubiera otra opción. Por lo tanto, los impuestos indirectos - cuya carga fácilmente se traslada al consumidor - han llegado a ser la fuente más importante de ingresos fiscales.

Los ingresos fiscales totales tienden siempre a quedar cortos con respecto a los gastos del gobierno a consecuencia del estancamiento relativo de las recaudaciones derivadas del comercio exterior, de la existencia de muchos impuestos específicos, de la demora entre la tasación y la recaudación del ingreso, de la frecuente ineficiencia de la administración tributaria, de la creciente regresividad del sistema impositivo a medida que se deteriora la distribución del ingreso, y de otros factores. Esta falta de elasticidad del sistema tributario tiende a acentuar su influencia regresiva, pues los gobiernos tienen que recurrir a sucesivas alzas de las tasas de tributación

/indirecta. Los

indirecta. Los vicios de este proceso se presentan con todos sus inconvenientes cuando la economía se encuentra en una situación de estancamiento, pues en épocas de expansión por lo menos hay al haber un elemento positivo: se amplía la base tributaria.

El proceso de desarrollo económico consiste en esencia en una ampliación de la capacidad productiva de todos los sectores de la actividad económica, aunque en magnitud distinta. Algunas inversiones deben ser efectuadas directamente por el Estado, ya sea por su propia naturaleza - carreteras, obras portuarias, servicios urbanos, sistemas de riego y avenamiento, escuelas y servicios sociales en general - o porque la iniciativa privada no se interesa, como en el caso de centrales eléctricas y ferrocarriles. Se trata entonces de incrementar los recursos del sector público y determinar el orden de prelación entre las distintas inversiones.

En algunos casos la iniciativa privada cumplirá espontáneamente la tarea de ampliar la capacidad productiva. La política económica, usando sus distintos instrumentos - monetarios, fiscales, cambiarios y de precios - podrá además impulsar al empresario privado hacia los sectores que conviene ampliar de acuerdo con las exigencias del proceso de desarrollo y hacerlo desistir de las inversiones en actividades que no merecen fomentarse.

Con todo, el crecimiento de la producción no depende enteramente de la ampliación de la capacidad productiva merced a las nuevas inversiones. A menudo sucede en América Latina que no se aprovecha adecuadamente la capacidad existente, lo que es más frecuente cuando la tierra está muy mal distribuida o priman condiciones de monopolio. En este caso, podrá interesarle al productor cobrar un precio más alto y producir menos que lo que permiten sus medios, en vez de aprovechar esa capacidad para ampliar la producción y rebajar los precios. Cuando así acontece, la política económica deberá considerar necesariamente las transformaciones institucionales necesarias.

En otros casos, en cambio, puede ser que la capacidad productiva se encuentre plenamente ocupada, pero por defectos de organización u otras causas, la productividad de los recursos es inferior a la óptima, en las condiciones presentes. La política de desarrollo deberá propiciar en este

/caso medidas

caso medidas encaminadas a lograr un aprovechamiento más intenso y adecuado de los recursos, en vez de concentrarse en ampliar los medios de producción.

Puede suceder así que la economía no se desarrolle por falta de estímulo y que haya capacidad productiva sobrante. También puede ocurrir que determinado sector - como el de la producción agrícola - no esté creciendo y que se paralice todo el proceso de desarrollo por el grave desequilibrio que ocasiona. Es incluso posible que esta falta de crecimiento del sector agrícola tenga sus raíces en un problema de transportes o en la falta de reacción de los terratenientes ante las alzas de precios. En cada caso, se recomendaría una política totalmente distinta, en que podrían aplicarse diferentes instrumentos.

Situando este argumento en un marco de referencia más general, evidentemente los elementos estratégicos de una política de desarrollo económico serán muy distintos según ésta se aplique a una economía en rápido crecimiento o en estado estacionario; en condiciones de inflación o de estabilidad monetaria; a una nación que ha saturado su mercado interno con sus propias manufacturas que a otra que apenas ha establecido sus primeras fábricas; a un país que tiene un sector de exportaciones diversificado y dinámico que a otro que difícilmente coloca un único producto en los mercados internacionales. Todo ello revela la gran importancia que tiene la realización de un diagnóstico de cada caso de desarrollo, es decir, de una interpretación que ponga en claro las principales fuerzas dinámicas en juego - o la ausencia de tales fuerzas - y los obstáculos de índole económica, social o institucional que se oponen al desarrollo equilibrado. Esta interpretación pragmática del funcionamiento de cada sistema es la única guía segura de la política económica.

El análisis somero de la trayectoria que ha seguido en los países latinoamericanos el proceso de desarrollo económico nos ha ido llevando insensiblemente al planteamiento de una serie de cuestiones fundamentales de política económica. No podría ser de otra manera ya que, como ha quedado demostrado, al estado ha venido correspondiendo en ese proceso una creciente participación directa, hasta convertirse en la práctica en el factor dinámico fundamental del proceso. Ello sobre todo en los casos en que el sector externo ha dejado de cumplir ese papel estimulante que le cupo en otros períodos.

La amplia participación del estado en la economía así como su extensa influencia a través de las medidas que adopta en el campo económico y social han llegado a plantear así la necesidad de una definición precisa de los objetivos que el estado se propone alcanzar. Ello se hace necesario no sólo para verificar la coherencia de esos objetivos sino también para determinar las orientaciones que han de imponerse al proceso de desarrollo y para apreciar los instrumentos más eficaces que se han de emplear en la ejecución de la política de desarrollo.

El examen que se ha realizado de la mecánica del desarrollo muestra también a las claras que se trata de un proceso de transformación estructural que afecta al sistema económico en todos sus aspectos. En la sección siguiente se presentará una amplia evidencia estadística para subrayar esa característica tan esencial del proceso de desarrollo.